



**Universidad del
Rosario**

Interrelación del cuidado, la paz y la espiritualidad: exploración inédita de la vivencia de religiosas trabajadoras por la construcción de paz.

Autora:

María Angélica Muñoz Bulla

Directora:

Beira Andrea Aguilar Rubiano

Tesis para optar por el título de:

Magister en Conflicto, Memoria y Paz

**Escuela de Ciencias Humanas
Maestría en Conflicto, Memoria y Paz**

Universidad del Rosario


Bogotá, 2025

Confirmación de Originalidad

Confirmo que, en la medida de mi conocimiento, no he plagiado ninguna parte de este trabajo. He asegurado que todas las citas directas y las ideas parafraseadas están debidamente referenciadas dentro del documento, cumpliendo con las normas académicas pertinentes. Las ideas adicionales expuestas son el resultado de mi propia investigación y análisis, y, hasta donde sé, representan aportes originales al campo de estudio.

Confirmation of Originality

I confirm that, to the best of my knowledge, I have not plagiarized any part of this work. I have ensured that all direct quotes and paraphrased ideas are properly cited within the document, adhering to the relevant academic standards. The additional ideas presented are the result of my own research and analysis, and, as far as my understanding goes, represent original contributions to the field of study.

Firma/Signature: 

Fecha/Date: 09/07/2025

Ciudad/City: Bogotá

Dedicatoria y agradecimientos

“La gratitud es el único secreto que no puede revelarse por sí mismo”. Emily Dickinson

Esta no es sino una excusa para dejar plasmado lo que cara a cara intento hacer: agradecer. Al Dios creador, con quien hemos forjado una relación única y particular, le agradezco por la vida, por el privilegio de coincidir con tantas personas que me han acompañado, y por el lugar y momento en el que me permitió nacer; agradezco la vida de Jesús, que hace parte de la historia de la humanidad, y que en especial, hace parte de muchas historias de vida, como la mía; agradezco su referente de amor, cuidado y paz, que ha marcado e inspirado el tránsito del camino que hasta hoy he vivido.

Agradezco a mi familia, a ese núcleo de 5 que se ha ido extendiendo poco a poco junto a mis cuñadas, por su apoyo constante y permanente, por reflejar y demostrar en miles de formas el amor y el cuidado, sin el cual, nada de lo que he sido y soy podría ser posible. Gracias mamá por tu ejemplo de vida, por la confianza y tranquilidad que me da tu presencia, por tus palabras y silencios llenos de sabiduría; gracias papá por permitirme las libertades para elegir y experimentar la vida desde tu esfuerzo y amor; gracias hermanos por tener un vínculo genuino y espontáneo desde la diferencia, marcado por la sinceridad, el humor, las exhortaciones y la lealtad. Gracias a mi familia extensa, por propiciar tantas experiencias que me han sido guía para forjar juntos mi ser integral desde el aprendizaje de la diversidad.

A mis amigas y amigos, gracias a cada uno de ellos por acompañar mis caminos, por conocerme y reconocermme, por alentarme y sostenerme, por reír y llorar junto a mí, por aligerar mi equipaje, por comprenderme en mis complejidades, por confiarme sus fragilidades y por elegir inventar lenguajes y relaciones juntos. Gracias también a quienes han partido física y simbólicamente, pero que compartieron capítulos de mi historia y permearon en la construcción de quien soy y seré.

Quiero dedicar este escrito y agradecer a la Comunidad de Hermanas de San Juan Evangelista, en especial a las 7 mujeres maravillosas participantes, por su apertura y confianza, por ser ejemplo de tantas virtudes, por mostrarme el valor de lo cotidiano, del servicio, de los vínculos y la espontaneidad, por encarnar y revelar la fe en la vida íntima y profunda, pero también en la vida visible y práctica.

Cierro este espacio, dedicando esta investigación a cada ser que ha acompañado, de forma directa e indirecta, a personas víctimas sufrientes de las consecuencias de distintos conflictos que vivimos en Colombia y el mundo, a aquellas personas que viven, imaginan y crean escenarios de paz desde su cotidianidad, transformándose constantemente en su individualidad y promoviendo la gestación de comunidad en torno al cuidado y la paz, ambos sostenidos en el amor y la amistad.

He experimentado el amor y el cuidado, he sido amada y he amado, he sido cuidada y he cuidado, con otros he concebido amistades, así, hemos sido arte y parte de espacios de paz, por lo tanto, puedo decir que he vivido una buena vida gracias a que la he vivido junto a otros.

Tabla de contenido

Resumen.....	5
Introducción	6
1. DIALOGANDO CON LOS REFERENTES: CUIDADO, ESPIRITUALIDAD Y PAZ.....	11
1.1 Aportes previos a la interrelación de los referentes	11
a. Cuidado y comunidades religiosas.....	11
b. Construcción de paz y comunidades religiosas	13
c. Ética del cuidado y construcción de paz	16
d. Trabajadores por la paz.....	18
1.2 Nociones conceptuales fundamentales	22
a. Ética del cuidado	22
b. Ética cristiana, cuidado y construcción de paz	27
c. Construcción de paz	32
2. DESCRIBIENDO LA EXPLORACIÓN.....	37
2.1 Rumbo metodológico.....	37
2.2 Perfil de los actores clave	38
2.3 Formas de indagación	39
2.4 Recorrido paso a paso	39
2.5 Codificación de significados.....	41
3. REVELANDO CAMINOS EMERGENTES	46
3.1 Significado y características del cuidado.....	47
3.2 Prácticas de cuidado.....	52
3.3 Recursos y estrategias para resistencia y afrontamiento.....	55
3.4 Relación entre conflicto, cuidado y paz.....	57
3.5 Jesús: fundamento de paz, cuidado y amistad	61
3.6 Interrelación: cuidado, paz y cristiandad	63
3.7 Amistad.....	65
3.8 Cualidades del cuidador/pacificador.....	67
4. TEJIENDO REFLEXIONES.....	68
5. CONSOLIDANDO CAMINOS	78
6. ORIENTANDO PARA EL FUTURO.....	83
REFERENCIAS.....	86
APÉNDICES.....	94

Resumen

En esta investigación, se indagó el concepto de cuidado y sus expresiones, a partir de la exploración inédita de la experiencia de adultas mayores vinculadas a una comunidad religiosa, quienes trabajaron por muchos años en pro de la paz en escenarios de conflicto armado en Colombia y otros países. Con esta indagación, se buscó promover una perspectiva de la ética del cuidado en escenarios de conflicto armado desde la óptica de los trabajadores por la paz, partiendo del reconocimiento de los recursos y estrategias que estas mujeres exploraron e implementaron en medio del afrontamiento y resistencia en su actividad; resaltando su aporte en la construcción de paz, recopilando sus estrategias de cuidado, y compartiéndolas con los trabajadores por la paz en la actualidad y en el futuro. Dadas las condiciones y características de las mujeres con quienes se realizó la investigación y su contexto, fue relevante la exploración de la importancia de la espiritualidad, la amistad y los vínculos comunitarios.

Palabras clave: Ética del cuidado, construcción de paz, espiritualidad, amistad, comunidad.

Introducción

El cuidado es un elemento esencial que permea a todos los seres que habitamos este mundo, implica un lazo fundamental que refleja la interdependencia que permite la existencia y mantenimiento de la vida en sus distintas etapas. El cuidado nos acompaña cotidianamente y lo podemos reconocer desde el lenguaje que recorre nuestra historia, cuando desde muy pequeños nos decían “cuidado con eso, yo te cuido, ten cuidado, cuídate”, y también desde las prácticas que nos acompañan diariamente, incluso aquellas que ignoramos en nuestra llegada al mundo, prácticas que necesitamos hasta nuestro día de despedida. Sin embargo, el cuidado no solo está en esa esfera íntima y privada que atañe a la historia individual y familiar, el cuidado también pertenece a una esfera más abarcadora donde se incluyen personas con quienes no compartimos un lazo sanguíneo, sino uno humano, implicando relaciones y reflexiones constantes.

He tenido el gran privilegio de ejercer parte de mi trabajo profesional junto a personas miembros de una comunidad religiosa llamada Comunidad de Hermanas de San Juan Evangelista (CHSJE), donde he podido experimentar ese cuidado que trasciende la consanguinidad y donde he visto la reflexión en torno al cuidado en las distintas labores que realizan, resaltando aquellas en escenarios de conflicto armado. Es aquí donde nació mi interés de vincular a personas de esta comunidad en la presente investigación, dado el marco de referencia de la maestría.

La CHSJE es una comunidad religiosa fundada el 8 de diciembre de 1932 en Bogotá, por Monseñor Jorge Murcia Riaño; está dedicada a las Obras de Apostolado Social en países como Haití, México, República Dominicana y por supuesto Colombia (Hermanas Juanistas, s.f.). La CHSJE ha tenido presencia en distintos escenarios donde se ha vivido la violencia por el conflicto armado, esto ha implicado que mujeres religiosas de la comunidad realicen labores en

pro de facilitar contextos y acciones de paz. La Comunidad tiene distintas obras en Colombia y Centroamérica; una de ellas es el Hogar gerontológico San José, ubicado en la ciudad de Bogotá, donde he trabajado como profesional psicosocial durante 4 años consecutivos. Desde esta experiencia, he podido tener contacto cercano con las mujeres religiosas que participaron en este estudio, con quienes existe un vínculo que facilitó la comunicación y el reconocimiento de sus experiencias. En interacciones cotidianas que establecí con las religiosas, como parte de mi ejercicio profesional, pude explorar que estas mujeres no habían tenido un espacio formal donde fueran escuchadas y donde pudieran compartir y registrar sus experiencias significativas y enriquecedoras, en relación a sus labores en contextos de conflicto. Esto generó la motivación especial de dar un reconocimiento, desde mi posición, a estas mujeres.

Luego de diversas conversaciones e interacciones con las mujeres miembros de la CHSJE, surgió el interés de indagar sobre sus formas de cuidado, individuales y colectivas, pues era un tema que no se había explorado, lo que supuso un aspecto novedoso e interesante para la comunidad y para mí como investigadora, ya que implicaba favorecer la recopilación de memorias individuales y colectivas que permitiera dejar un referente para la Comunidad, así como consolidar el reconocimiento de prácticas que fueran orientadoras para trabajadores por la paz, tanto dentro como fuera de la CHSJE. Además, al revisar bibliografía sobre el concepto de cuidado en escenarios de conflicto armado, encontré que se ha enfocado en el estudio de las poblaciones víctimas y no en los trabajadores que llegan a esos escenarios, y más aún, se percibe un vacío frente al cuidado de los trabajadores por la paz miembros de comunidades religiosas, lo cual consideré relevante, pues una buena vida con medios de cuidado para personas que realizan labores de construcción de paz, facilita la elección de permanecer comprometido con dichas labores y poder replicarlo con miembros referentes. Así mismo, identificar y propiciar prácticas

de cuidado para trabajadores por la paz, refiere un gran valor para el afrontamiento y resistencia, pues estos trabajadores (en su mayoría mujeres), tienen repercusiones negativas en distintas esferas de su vida, asociadas a dichas labores.

Teniendo este contexto, reconocí un cruce de identidades importante en las religiosas, al ser mujeres, con una postura espiritual particular, que han ejercido labores de paz en diversos contextos, cuyos orígenes son diferentes y cuyas experiencias y saberes pueden aportar ampliamente a una cultura de cuidado entre los trabajadores por la paz actuales y futuros. A partir de esa identificación, se facilitó construir la investigación, con la que pretendo contribuir a una ética y cultura del cuidado en escenarios de conflicto armado, desde el reconocimiento de prácticas de cuidado individuales y colectivas, a partir del acceso a información relevante para las personas que dedican parte de su vida a labores en escenarios de conflicto, desde diversos roles facilitadores para la construcción de paz. Es importante señalar que esta investigación favoreció la comprensión de las formas en las que el conflicto repercute en las vidas de las mujeres como trabajadoras paz, donde se ha encontrado que son quienes más participan en procesos de construcción de paz en distintos niveles (ONU Mujeres, 2016 en DANE, CPEM y ONU Mujeres, 2020). Con los diálogos y espacios compartidos con las participantes, fue posible hacer reflexiones, no sólo en torno a los efectos adversos y afectaciones a los que se puede estar expuesto como trabajador por la paz, sino, sobre todo a medios de cuidado, afrontamiento y resistencia, como factores necesarios para el sostenimiento de la vida en escenarios complejos.

A partir de la información anterior, formulé como pregunta de investigación: ¿Cómo se entiende el concepto de "cuidado" en la Comunidad de Hermanas de San Juan Evangelista, a partir del análisis de las expresiones de cuidado vividas por adultas mayores trabajadoras por la paz, vinculadas a la Comunidad, considerando los efectos que conlleva dicha labor?

A raíz del contexto presentado, las motivaciones personales, el interés de la CHSJE, el posible espacio novedoso de investigación y la pregunta orientadora, lo que se pretendió con la investigación, fue identificar cómo se entiende y cómo se expresa el cuidado en la CHSJE, teniendo como referente las vivencias de las mujeres participantes como trabajadoras por la paz.

Desde esta gran pregunta se evocaron temas específicos que facilitaron abordar ese interés. En primer lugar, fue importante identificar los recursos y estrategias de cuidado empleados y reconocidos por las adultas mayores, para el afrontamiento y resistencia en su labor como trabajadoras de paz. En segundo lugar, se indagó sobre la relación que guarda la construcción de paz con la ética del cuidado, a partir de la identificación de expresiones de cuidado. Además, se lograron identificar los aspectos comunitarios que inciden positivamente en las trabajadoras por la paz que comparten la misma comunidad espiritual. Como cuarto propósito, se exploró el papel y valor que tiene la amistad en los medios de cuidado, para la protección y resistencia de las mujeres, lo que surgió como intuición propia a partir de los primeros encuentros. El siguiente interés, fue el reconocimiento de cualidades de las participantes que favorecieron el cuidado en el ejercicio de sus labores como trabajadoras de paz. Finalmente, se buscó consolidar la relación entre los tres referentes (cuidado, espiritualidad y paz), en relación a la experiencia de la CHSJE, con el fin de servir como inspiración para el cuidado de trabajadores actuales y futuros por la paz, vinculados a la CHSJE y fuera de ella, apostándole a una cultura de cuidado en escenarios de conflicto armado.

Dado lo anterior, la investigación se organizó en seis grandes secciones que se describen a continuación:

1. Dialogando con los referentes: en esta sección se presenta el marco de referencia para la investigación, donde se describen, en primer lugar, distintas investigaciones y sus

principales hallazgos a partir de la relación entre el cuidado, las comunidades religiosas y la construcción de paz; y, en segundo lugar, la descripción conceptual fundamental respecto a la ética del cuidado, ética cristiana (y su relación con el cuidado y la paz), y construcción de paz.

2. Describiendo la exploración: aquí se detalla la metodología de la investigación, los actores involucrados, el procedimiento llevado paso a paso y la forma en que se organizó la información.
3. Revelando caminos emergentes: esta sección recopila y describe los hallazgos que se construyeron con las participantes, se desarrolla la pregunta de investigación y los elementos centrales presentados en el párrafo anterior (concepto del cuidado, prácticas de cuidado identificadas, estrategias de resistencia y afrontamiento, relación entre ética del cuidado y la construcción de paz, recursos comunitarios, espiritualidad, cualidades de los trabajadores por la paz y amistad).
4. Tejiendo reflexiones: la sección busca mostrar las relaciones y vínculos de los distintos hallazgos con nociones teóricas previas, exponiendo los aspectos que dialogan y se integran desde las experiencias de las participantes con otros autores.
5. Consolidando caminos: en esta sección se expresan conclusiones que consolidan los hallazgos, las reflexiones, los diálogos conceptuales y prácticos, a la luz de los intereses y objetivos que guiaron la investigación.
6. Orientando para el futuro: es la última sección del documento, en la que dediqué un espacio para puntualizar recomendaciones que, desde la experiencia de esta investigación, considero pueden llegar a fortalecer y aportar a estudios futuros similares.

1. DIALOGANDO CON LOS REFERENTES: CUIDADO, ESPIRITUALIDAD Y PAZ

1.1 Aportes previos a la interrelación de los referentes

a. Cuidado y comunidades religiosas

Al indagar acerca del concepto de cuidado relacionado con las comunidades religiosas, destaca el trabajo de Fernandes de Freitas y Siles (2008), quienes vinculan el fundamento de la "cultura religiosa de los cuidados" con dos conceptos importantes. El primero de ellos es la *hospitalidad*; desde una perspectiva cristiana, se reinterpreta este concepto y se vincula a los cuidados básicos y el calor humano que los dueños de casa ofrecían a los peregrinos, incluso se convierte en una acción altruista, por la cual aquellos que acogieran y se dedicaran al cuidado de enfermos terminales e infectocontagiosos eran considerados merecedores de la gloria divina. El segundo concepto es el *altruismo*, que en la cultura cristiana se asocia con los valores de caridad, amor, fraternidad y servicio a los demás, lo cual influyó de manera determinante en las acciones de cuidado, especialmente hacia los enfermos y vulnerables. Estos conceptos contribuyeron a que las labores de cuidado se consideraran una vocación digna y sagrada; de hecho, el cuidado se convirtió en un deber cristiano para todos los hombres y mujeres. Los autores también destacan que, asumir las acciones de cuidado con la intención de prevenir castigos o desgracias no era exclusivo del cristianismo, ya que en otras religiones como el judaísmo y el budismo se reforzaba el concepto de misericordia y bondad hacia los desvalidos, con el fin de asegurar recompensas o hacer méritos para el futuro.

Ha sido evidente que las acciones de cuidado desde la religión han estado muy vinculadas con la salud, la enfermería y el cuidado de los enfermos, generando particularidades geográficas y culturales, como la creación de iglesias y hospitales cercanos entre sí, o la participación de personas sin formación específica para atender a los enfermos y pobres (Fernandes de Freitas y

Siles, 2008). Téllez (2009) relaciona este enfoque en su investigación sobre la promoción de la salud en una comunidad religiosa ubicada en la Amazonía colombiana, comunidad que concibe a Jesús como cuidador, sanador y fuente de salud. La autora sostiene que el concepto de salud es intrínseco a la vida, pues depende de factores como la alimentación, la educación, los ingresos, la vivienda y el acceso a servicios de salud, lo que invita a explorar los contextos religiosos, políticos, económicos y sociales para comprender las acciones de cuidado hacia la salud. La autora acentúa la importancia de considerar la religión y su influencia en el estado de salud de las comunidades, ya que desde la religión se pueden instaurar creencias, prácticas y acciones que favorezcan la salud. Además, menciona que la espiritualidad puede actuar como un factor protector ante situaciones de estrés o eventos traumáticos, dando nuevos significados a estas experiencias y redirigiendo los caminos de vida.

Lo anterior puede dar un indicio de por qué es escaso el material investigativo que vincula el concepto de "cuidado" con las comunidades religiosas, ya que, aunque dicho concepto tiene algunas raíces teológicas, también se construye en comunidad con los diferentes actores y contextos.

Ahora bien, como es de interés para esta investigación, es importante indagar lo que significa el "cuidado" para la religión católica, para lo cual nos podemos remitir al mensaje del Padre Francisco para la Celebración de la 54 Jornada Mundial de la Paz, titulado "La Cultura del cuidado como camino de paz" (Francisco, 2021), en el cual se plantea la cultura del cuidado como mecanismo de erradicación frente a la "cultura de la indiferencia, del rechazo y de la confrontación" que se ve actualmente en el mundo, para construir así una sociedad basada en la fraternidad. El líder de la iglesia católica propone algunas disposiciones para la cultura del cuidado, donde resalta aquella en la que señala: *No hay paz sin la cultura del cuidado*, haciendo

hincapié en la necesidad de ser “artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro”.

Este último punto, abre paso para explorar la influencia que han tenido las comunidades religiosas en los contextos de construcción de paz en diferentes comunidades, así como brindar diferentes perspectivas que nutran la presente investigación.

b. Construcción de paz y comunidades religiosas

A nivel colectivo, las instituciones religiosas han tenido una gran influencia en el contexto social, político y económico de muchas sociedades. A nivel individual, la vida espiritual ha sido igualmente impactada por estas instituciones e ideologías. En contextos de conflicto, la fe ha desempeñado un papel fundamental en los procesos de restauración del bienestar y en la resignificación del dolor de las víctimas. Además, junto con muchos líderes religiosos, se han logrado formas de apoyo y asistencia a diversas comunidades afectadas alrededor del mundo (Burnyeat y Gómez-Suárez, 2017).

Sin embargo, no se puede realizar un análisis profundo de la relación entre comunidades religiosas y la construcción de paz sin reconocer el doble papel que la religión ha jugado en los conflictos¹. Pérez (2016) menciona que en Colombia la religión más extendida y antigua es el catolicismo, y aunque no ha sido la única causa, dicha religión ha estado presente en las raíces de muchos conflictos. Por un lado, en el conflicto armado que ha aquejado al país durante años, y por otro, en los enfrentamientos con otras religiones, iglesias e ideologías, conflictos que, en su mayoría, nacen de la intolerancia y el fanatismo².

¹ Esto puede evidenciarse en hitos internacionales como los casos de Sudán del Sur, Congo y Burundi, donde se muestra que las comunidades religiosas pueden tener influencias tanto positivas como negativas en los conflictos (Burnyeat y Gómez-Suárez, 2017).

² El papel de la religión en la historia de los conflictos en Colombia se remonta a la época de la colonización. Sin embargo, Pérez (2016) señala que el verdadero punto de inflexión ocurrió en el siglo XIX, al borde de la

Como era de esperarse, dentro de la Iglesia católica surgieron posturas alternativas y enfoques más novedosos frente a los intereses de los líderes eclesiásticos. En los años 90, a partir de la salida de dos figuras clave de la institución católica (López Trujillo y Castrillón), sumado a los cambios políticos en Colombia (Constituyente de 1991) y en el mundo (la caída del Muro de Berlín), algunos miembros del clero comenzaron a desempeñar un papel más activo como mediadores en el conflicto armado, tanto entre los grupos armados y la población civil, como en las negociaciones de paz. Estas acciones, que se mantenían dentro del marco de los ideales cristianos, generaron divisiones al interior de la jerarquía eclesiástica colombiana y entre sus fieles (Plata y Vega, 2015).

Dicho cambio reciente en la actuación de la Iglesia católica, así como de otros grupos religiosos, ha abierto la discusión sobre la importancia de estos actores en los contextos de conflicto, ya sea como promotores de paz o como factores protectores. Burnyeat y Gómez-Suárez (2017) proponen que los líderes religiosos pueden influir positivamente en las comunidades a través de valores como "la ecuanimidad, la solidaridad y el espíritu de reconciliación", pero solo si están dispuestos a ver el conflicto desde una nueva perspectiva. Los autores exponen cuatro razones que sustentan esta afirmación: 1) Las iglesias son vistas como

independencia de Colombia, cuando dos ideologías comenzaron a enfrentarse: el cristianismo basado en una "filosofía esencialista" y la modernidad fundamentada en una "filosofía liberal". Durante esta época, la Iglesia católica tenía más influencia en la toma de decisiones que el propio Estado, ya que líderes religiosos formaban parte del congreso. En este contexto, Plata y Vega (2015) resaltan que la institución católica, junto con diversas motivaciones religiosas, contribuyó al estallido de la Guerra de los Supremos en 1839. Sin embargo, Pérez (2016) narra que a partir de 1850 se implementó una legislación destinada a reducir e incluso abolir la influencia de la Iglesia en el Estado. A pesar de esto, en 1887 la Iglesia católica recuperó sus beneficios y poderes mediante el Concordato Iglesia-Estado (Pérez, 2016), lo que desencadenó la Guerra Civil de Las Escuelas, impulsada en gran parte por motivaciones religiosas (Plata y Vega, 2015). Estas inestabilidades y polarizaciones políticas llevaron a que la Iglesia católica se alineara con las ideologías del partido conservador. Según Plata y Vega (2015), esta alianza tenía como objetivo defender el "status quo" y las clases dominantes, promoviendo la guerra como medio para lograrlo. La guerra adquirió una connotación sagrada para defender los principios católicos frente a la modernización, fomentando actitudes de fanatismo en el clero, exacerbando la intolerancia y la violencia "justificada". Los autores destacan que, paralelamente al impacto de la Iglesia católica en el origen del conflicto armado, se persiguió y excluyó a grupos religiosos protestantes y evangélicos que comenzaron a emerger en el país.

"legítimas" por la mayoría de la población y tienen la capacidad de llegar a lugares remotos, incluso donde no hay presencia estatal; 2) Las iglesias contribuyen a la cohesión social, facilitando el diálogo y la reconciliación; 3) Pueden mejorar la percepción y aceptación de la reintegración de excombatientes y personas desplazadas que retornan a sus territorios; y 4) A través de valores como la dignidad y la igualdad, pueden promover culturas más respetuosas.

En relación con esto, Plata y Vega (2015) argumentan que la religión posee una capacidad moral para influir en las imágenes culturales de las personas y las comunidades, lo que guía sus actitudes y predisposiciones hacia la aceptación o rechazo de un proyecto. Una vez aceptado, la religión ofrece a las personas la determinación y seguridad necesarias para superar miedos y obstáculos en la realización del proyecto, ya que la vida espiritual trasciende lo temporal y material. Esto puede favorecer que los miembros de comunidades religiosas, como actores protectores y promotores de paz en contextos de conflicto, tengan un impacto positivo en las víctimas y en las comunidades. Sin embargo, esta lógica también se refleja en los grupos que generan violencia, ya que trasponen sus códigos religiosos sobre los códigos sociales o políticos y justifican la guerra desde una conciencia religiosa.

Una ventaja adicional de los cambios de rol de las comunidades religiosas en la construcción de paz, especialmente a partir de los años 90, es que ha despertado el interés de las ciencias sociales por analizar estos fenómenos, lo que ha llevado a la generación de mayor material académico para fortalecer la interacción entre las comunidades religiosas y las iniciativas de construcciones de paz.³

³ Destaco un listado de investigaciones relevantes que señalan la relación entre las comunidades religiosas y la construcción de paz: el papel de la iglesia protestante menonita a través de ONGs (Plata y Vega, 2015); ONG menonita, Justapaz, ha creado bases de datos con aspectos relevantes de contextos violentos junto con propuestas de construcción de paz comunitarias (2008); contribución de comunidades cristianas en la región de Urabá frente a la cohesión y reconstrucción de identidad comunitaria (Ríos, 2002); comunidades religiosas en Altos de Cazucá facilitan la reconstrucción de identidad (Demera, 2007); la Arquidiócesis de Manizales con el programa Escuela, paz

c. Ética del cuidado y construcción de paz

La ética del cuidado y la construcción de paz están profundamente interconectadas, ya que ambas promueven la importancia de las relaciones humanas basadas en el respeto, la empatía y la responsabilidad mutua. Juntas, estas perspectivas fomentan un enfoque integral que no solo busca resolver conflictos, sino también prevenirlos, creando comunidades más solidarias y pacíficas, tal como se ha explorado en este documento respecto a las comunidades religiosas.

Si bien se puede considerar que el conflicto hace parte de la naturaleza del ser humano, siempre tenemos, como individuos y como sociedad, la responsabilidad y libertad de elegir cómo gestionamos dichos conflictos: a través de acciones violentas o a través de acciones de paz (Comins, 2007). En relación con esto, Bernal-Lujano (2016) indica que las acciones de paz que tienen una connotación emocional y relacional (elementos relevantes en la ética del cuidado), son altamente efectivas para transformar los conflictos. Para ello, es indispensable apostar por la educación emocional desde la primera infancia hasta la adultez avanzada, complementada con actividades artísticas, deportivas, lúdicas y espirituales. Estas acciones favorecen la creación y mantenimiento de redes de cooperación y empatía, al fortalecer el cuidado propio y el cuidado hacia los demás.

Dado que las participantes en esta investigación son todas mujeres, resulta relevante contrastar las perspectivas de ética del cuidado en el contexto de la construcción de paz enfocado en ellas. Comins (2008) realiza un análisis detallado sobre el rol de la mujer en la perspectiva del cuidado, destacando su papel activo y mayoritario en las organizaciones ciudadanas y los

y convivencia, promueve la búsqueda de alternativas al conflicto (Rivera, 2009 en Plata y Vega, 2015); prácticas pastorales de misioneros Claretianos en Medellín del Ariari junto a campesinos (Román, Rozo y Vergara, 2011 en Plata y Vega, 2015); contribución en eventos conmemorativos de memoria colectiva (Ríos, 2015); resistencias civiles de comunidades judeo-cristianas (Peña, 2004); interacción entre la teología y las ciencias sociales (Angarita, 2007); análisis teológico-pastoral del rol de mujeres víctimas de violencia en el oriente antioqueño (Villa, 2007); Secretariado Nacional de Pastoral Social en diversos proyectos y metodologías, destacando la Estrategia de Intervención Social para la Construcción de Paz (Posada-Escobar, Briceño-Alvarado y Munar-Moreno, 2017).

movimientos sociales, especialmente en causas relacionadas con la paz y la solidaridad. Resalta, en particular, el papel de las mujeres en América Latina que luchan por la verdad y la justicia. Además, se menciona que muchas mujeres llevan a cabo acciones de cuidado en procesos de construcción de paz de manera invisible y anónima, tanto en lugares remotos como en grandes urbes. Es importante destacar la necesidad de comprender cómo el conflicto en Colombia afecta la vida de las mujeres como cuidadoras. Se ha documentado que las mujeres son las que más participan en procesos de construcción de paz en diversos niveles, donde, a partir de sus roles cotidianos, contribuyen de manera significativa a los procesos de paz, facilitando diálogos en escenarios oficiales, semioficiales y no oficiales (ONU Mujeres, 2016 en DANE, CPEM y ONU Mujeres, 2020).

El cuidado ha sido históricamente asociado con las mujeres, debido a una asignación cultural y social de roles basada en el género, lo que ha llevado a una feminización del cuidado. Como señala Gonzáles, desde el Departamento de Estudios SENADIS de Chile (2019), "cultural y socialmente hemos aceptado y asignado un rol no productivo (o reproductivo) a un género en particular, en este caso, a las mujeres, quienes, producto de procesos también culturales y sociales, asumen ese tipo de roles como un deber natural o propio de su género, en razón de su sexo biológico" (pp. 3). No obstante, el rol del cuidado no es exclusivo de las mujeres, aunque tradicionalmente se ha planteado de esta manera. Las acciones de cuidado no se reducen ni son innatas a la maternidad o al cuidado del hogar. Por ello, es fundamental que los hombres también sean socializados en las actitudes y acciones de cuidado, ampliando la ética del cuidado a todos los miembros de la sociedad (Comins, 2008).

Ahora bien, retomando los contextos de construcción de paz, se sugiere que el cuidado se lleve a cabo en cuatro etapas: 1) detectar la necesidad de cuidado, 2) asumir la responsabilidad

de ese cuidado, 3) materializar el cuidado, y 4) ser receptor de cuidado, de manera que el cuidado sea interconectado y circular. Además, para fortalecer las acciones de paz, la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas recomienda aumentar la participación de las mujeres en la toma de decisiones y en procesos de paz, proteger a las mujeres en situaciones de conflicto y posconflicto, e incluir el enfoque de género en la formación de paz, la recolección de datos y el diseño y desarrollo de programas de paz (Comins, 2008)⁴.

d. Trabajadores por la paz

Teniendo en cuenta que las mujeres participantes en esta investigación son trabajadoras por la paz, resulta fundamental indagar sobre las posibles consecuencias que este rol pueda tener en sus vidas. Se ha evidenciado que la exposición constante a historias traumáticas y dolorosas puede afectar emocional, física y socialmente a las personas encargadas del cuidado, lo cual debe ser considerado al explorar fenómenos tan complejos como los escenarios de conflicto y la construcción de paz (Figley, 2002). Lo anterior, teniendo en cuenta que los trabajadores y trabajadoras por la paz también pueden pasar por situaciones de amenaza, violencia, estigmatización, abandono institucional y desprotección legal.

Los efectos de trabajar con personas que han vivido experiencias traumáticas han sido estudiados principalmente en trabajadores de la salud, por lo que en este espacio quiero remarcar investigaciones con trabajadores de otras áreas, como Camargo, Vanderlee, Philpott y Duhn (2022), quienes abordan el tema desde la perspectiva de los investigadores cualitativos. En este

⁴ Un ejemplo destacado, es la labor de la Asociación Ébano, creada por mujeres de la comunidad de Juanchaco y Ladrilleros en el Pacífico colombiano (marcado por el narcotráfico y las disputas armadas, circunstancias en las que los cuerpos de las mujeres afro han sido objeto de violencia y control). Estas mujeres lograron identificar situaciones problemáticas en su contexto, encontrar las causas de esas situaciones, y desarrollar estrategias para abordarlas y transformarlas; además fomentaron el cambio de la concepción sobre sus cuerpos y lo que significa ser mujer en su comunidad, utilizando el cuidado como “la principal estrategia política”. Crearon el rol de *administradoras de cuidado*, con la capacidad de decidir a quiénes, cuándo y cómo se brinda el cuidado, y reconocieron la importancia del cuidado hacia sí mismas, sus familias, la comunidad y el territorio (Bello-Urrego, 2022).

enfoque, las intervenciones se realizan a partir de las memorias de las personas, lo que requiere una gran empatía y sensibilidad, resultando en agotamiento físico, psicológico y emocional. Los investigadores resaltan tres tipos de efectos que pueden afectar a las personas que trabajan con quienes han experimentado situaciones traumáticas: 1) *el trauma indirecto o vicario*, que se entiende como la exposición indirecta a un evento traumático que genera un cambio profundo en la forma de percibir la vida; 2) *la fatiga por compasión*, que es el desgaste profundo a nivel físico y emocional derivado de la constante exposición y cuidado de otro ser humano que ha vivido eventos traumáticos; y 3) *el burnout*, que describe el agotamiento físico y emocional como resultado del trabajo, lo cual puede afectar negativamente la percepción de la vida.

Este análisis resalta la relevancia de considerar a las personas encargadas de cuidar y acompañar a quienes han sido víctimas de hechos violentos o han vivido situaciones traumáticas. A menudo, el cuidado de estas personas no solo involucra a las víctimas directas, sino también a quienes las rodean y contribuyen a sus procesos de sanación a diferentes niveles. En este sentido, Gutiérrez (2018) subraya la complejidad de las intervenciones psicosociales en el contexto del conflicto armado colombiano, especialmente en tiempos de post-acuerdo de paz, ya que involucran a una gran cantidad de actores y multiplicidad de afectaciones. El autor sugiere que los dispositivos psicosociales deben abordar esta complejidad, facilitando conversaciones horizontales de reconocimiento y construcción colectiva⁵.

En complemento a lo anterior, Vio et al. (2011, en Díaz, Gómez, Corredor, Quiceno y Rodríguez, 2020) introducen el concepto de *autocuidado*, el cual resulta relevante para quienes asumen el rol y las acciones de cuidado. Este concepto hace referencia a las actividades que

⁵ Como ejemplo de este tipo de intervención, Báez y Herrera (2013) diseñaron el "Programa de terapia ocupacional dirigido a la promoción del bienestar ocupacional y hábitos de vida saludables para mitigar el riesgo psicosocial en trabajadores responsables de la atención a víctimas del conflicto armado"; busca mitigar diversas afectaciones, como enfermedades físicas, alteraciones conductuales, y psicológicas.

realizan los individuos, las familias o las comunidades para promover su salud física, emocional y psicológica. Además, el *autoconcepto* toma relevancia, ya que se entiende como un esfuerzo intencional por mejorar la salud y el bienestar, abarcando áreas relacionadas con las cogniciones, emociones, espiritualidad, y aspectos sociales y físicos. Este esfuerzo implica la realización de acciones conscientes ante situaciones estresantes, indignantes o traumáticas (Diebold, Kim y Elze, 2018; Sharifian, 2019).

Es fundamental destacar que el autocuidado también incluye el cuidado colectivo, que tiene en cuenta las acciones realizadas para ofrecer protección. Este cuidado se enfoca en tres tipos de apoyo: 1) emocional, que ofrece escucha activa y sensación de acompañamiento; 2) instrumental, que facilita el acceso a servicios de ayuda directa; y 3) informacional, que guía en la resolución de problemas (Santana y Farkas, 2007). Además, el autocuidado influye no solo en el entorno directo de la persona sino en su entorno social y político, pues determina su capacidad de autogobernarse, su moralidad, su forma de ejercer la libertad y la ciudadanía y la forma en la que construye sus enunciaciones en sus esferas privadas y públicas (Mikán, 2016).

Por otro lado, una vez identificados efectos y formas de cuidado para los trabajadores de paz, encuentro oportuno mencionar el trabajo de Dietrich (2014), quien sostiene que, dado que los trabajadores por la paz desempeñan un rol elicitivo que provoca y acelera la aplicación de los saberes colectivos e individuales en la resolución de conflictos entre personas, grupos y comunidades, deben estar altamente capacitados; esto favorece la mitigación de efectos adversos y facilita la promoción de prácticas de apoyo que pueden tener las labores de construcción de paz en los y las trabajadoras. Por esta razón Dietrich, a partir del análisis que hace de los estudios de Abraham Maslow (1970), propone un “perfil del trabajador por la paz o profesional del conflicto”, compuesto por las siguientes 20 características:

1. Perciben la realidad de manera eficiente y toleran la incertidumbre y el estrés;
2. Aceptan a sí mismos, a los demás y a la naturaleza humana tal como son;
3. Son espontáneos, naturales y genuinos en pensamiento y acción;
4. Se centran en los problemas y necesitan poca admiración o popularidad;
5. Son capaces de concentrarse intensamente y tienen un sentido del humor constructivo;
6. Son benevolentes, empáticos, pacientes y se preocupan por el bienestar de los demás;
7. Hacen las cosas de manera creativa, incluso si no poseen gran talento para ellas;
8. Son capaces de ajustarse a las convenciones o romper con ellas, pero no son poco convencionales a propósito;
9. Son independientes, autosuficientes y autónomos;
10. Aprecian las experiencias simples y cotidianas;
11. Establecen relaciones interpersonales satisfactorias, amistosas y amorosas, con unas pocas personas;
12. Tienen una cierta necesidad de privacidad y soledad;
13. Son democráticos y sin prejuicios;
14. Mantienen altos estándares éticos, aunque no necesariamente en un sentido convencional;
15. Son capaces de desapegarse de su propia cultura;
16. Pueden ajustarse o romper con las convenciones culturales;
17. Son capaces de comparar culturas sin juicio ni culpa;
18. Refinan constantemente sus energías y cualidades;
19. Tratan los conflictos como construcciones de la mente y no como hechos objetivos que puedan solucionarse con remedios apropiados; saben que los conflictos sólo pueden (y deben) ser deconstruidos en la mente de las partes (seres humanos);
20. Conocen las experiencias culminantes: sentimientos de éxtasis, asombro y admiración, la pérdida de la posición en el tiempo y el espacio (pp. 53 - 54).

Aunque este perfil puede implicar grandes retos emocionales y psicológicos para los trabajadores por la paz, es responsabilidad de los sistemas educativos y las organizaciones dedicadas a la construcción de paz fomentarlo; adicionalmente, se destacan 3 prerequisites que deben tener los trabajadores en contextos de paz: 1) Conocer sus límites físicos, emocionales y mentales; 2) buscar equilibrio entre la compasión y la autoprotección; y 3) trabajar en una comunicación congruente (Dietrich , 2014).

Con todo lo expuesto en este apartado, resulta imperativo identificar las afectaciones que generan la exposición y comunicación constante a personas que han vivido traumas en contextos de conflicto, especialmente las mujeres, ya sea de manera directa o a través del acompañamiento.

Esto permitirá, tanto reconocer como generar, estrategias que fortalezcan las acciones de construcción de paz bajo el marco de cuidado de los actores involucrados, y de igual manera, fomentar cualidades deseables en quienes realizan labores en dichos contextos.

1.2 Nociones conceptuales fundamentales

a. Ética del cuidado

A raíz de los significativos cambios demográficos, sociales, económicos, políticos y científicos, especialmente en las sociedades occidentales en las últimas décadas, el cuidado ha dejado de ser una preocupación exclusiva del ámbito doméstico para convertirse en un tema de interés público (Busquets, 2019); reconociendo que todos los seres humanos hemos sido cuidados y hemos cuidado a otros en algún momento de nuestra vida, puede afirmarse que el cuidado es la base de la humanidad. Todo lo que no recibe cuidado desde que nace hasta que muere, puede sufrir desestructuraciones, perder sentido, desintegrarse, destruirse y/o dañar su entorno. Desde esta perspectiva, Boff (2002) describe el cuidado, no como un acto, sino como una actitud, pues la actitud es una fuente que conglomerar muchos actos, los cuales van más allá de la atención física, abarcando también aspectos emocionales, psicológicos y sociales, con los demás seres humanos y con todo lo que nos rodea.

Por su parte, Noddings (2002) expone un elemento fundamental: el cuidado en términos relacionales con el otro, relación que se construye desde el momento del nacimiento al requerir atención y cuidado, y se va alimentando por otros grupos socializadores (familia, escuela, comunidades religiosas, amistades, etc.), quienes brindan cuidado y enseñan cómo cuidar, teniendo en cuenta los marcos contextuales y culturales de cada individuo.

Por ende, es importante señalar que el cuidado no se limita a las personas en situación de pobreza o vulnerabilidad, ni a aquellos de una cierta condición etaria; abarca a todas las personas

que no tengan cubiertas sus necesidades básicas en todos los ámbitos, por lo que no debe entenderse sólo en el ámbito privado o doméstico, sino que debe extenderse a todos los contextos sociales y políticos (Comins, 2008).

Como enunciamos anteriormente, el cuidado ha tenido una presencia constante en el ámbito cultural, por lo que se puede decir que es un elemento humano esencial, lo cual ha permitido que sea un asunto de investigación relevante en distintos momentos de la historia y en distintas esferas. Al contemplar el cuidado como una categoría de análisis, se deben tener en cuenta las dimensiones sociales, políticas y éticas de quienes reciben y proporcionan cuidado, pues estas dinámicas están supeditadas a los recursos que cada persona tenga para brindar o recibir cuidado, así como a las visiones políticas y culturales que se tengan del cuidado en su contexto (Mikán, 2016).

En relación a la esfera ética, el cuidado brinda a los individuos un conjunto de herramientas que facilitan que las personas realicen, ya sea por sí mismas o con el apoyo de otros, una serie de actos sobre su cuerpo, mente, pensamientos, comportamientos y forma de ser, con el propósito de transformarse y lograr un estado de felicidad, pureza, sabiduría o perfección; al asumir la ética desde una perspectiva de cuidado de sí mismos, se encuentra una diferenciación entre el cuidado natural, el cual nace de un deseo y no de un deber, y el cuidado ético, que nace de una reflexión para lograr establecer la mejor relación posible con el otro y con el entorno (Noddings, 2002).

Para introducirnos en la ética del cuidado, es necesario comprender su origen. La teoría tradicional del desarrollo moral basada en la ética de la justicia y desarrollada por Lawrence Kohlberg, sostenía, entre otras cosas, que el desarrollo moral de las mujeres era generalmente inferior al de los hombres. Ante este panorama, Carol Gilligan, reproduciendo el modelo de la

estructura de las revoluciones científicas de Thomas Kuhn, realizó una revisión exhaustiva a las bases de este paradigma tradicional y propuso uno nuevo, que lo supera cuantitativa y cualitativamente: un paradigma que incluye y es desarrollado desde la voz de las mujeres, reformulando así algunos principios de base del paradigma tradicional de Kohlberg (Comins, 2003). Es así que se conoce entonces la *ética del cuidado y responsabilidad* en el libro “*In a different voice*” escrito por Carol Gilligan en 1982, paradigma que logró reivindicar la voz de las mujeres en las teorías del desarrollo moral, que proponía una moralidad femenina limitante, pues lo que las mujeres expresaban acerca de la moralidad, no coincidía con el supuesto generalizado de Kohlberg (Gilligan, 2003). A través de su propuesta, Gilligan evidenció que las mujeres tienen actitudes y prioridades distintas. En primer lugar, su juicio moral tiende a ser más contextual y detallado; en segundo lugar, son más propensas a asumir el punto de vista de los demás como propio. Sin embargo, esto no implica que las mujeres sean moralmente inferiores a los hombres, sino simplemente diferentes. Estas diferencias no tienen una explicación biológica, sino que se deben a la división sexual del trabajo y a la distinción entre los contextos privado y público, con lo que desafió las concepciones tradicionales.

Adicionalmente, Gilligan, desde su propuesta de ética del cuidado, destaca que el rol de cuidado ha sido tradicionalmente asignado a las mujeres, pero este no está determinado exclusivamente por su género, más bien, se trata de una habilidad que se transmite a través de la socialización desde la infancia y la transmisión cultural (Comins, 2008). Es así como, tanto hombres como mujeres, pueden ejercer el cuidado, ya que es una capacidad inherente a todo ser humano, pues según Gilligan (2013), es natural en nosotros ser relacionales y comunicativos, además, tenemos la capacidad innata para el amor y para la ciudadanía. Por su parte, Tronto (1993), refiere la necesidad de ampliar la noción del cuidado a aspectos más integrales, en donde

se sigan transformando los aspectos de la teoría moral y política, pero donde, además, podamos transitar del dilema de la autonomía, hacia la interdependencia humana, lo cual implica una concepción más sofisticada, que implícitamente conlleva a la acción, la práctica y la disposición.

Siguiendo a Tronto, es importante remarcar las implicaciones o fases del cuidado (brevemente mencionadas en el apartado anterior 1.1,c), donde sobresale: en primer lugar, prestar atención o detectar una necesidad (requiere empatía, inteligencia práctica y capacidad para evaluar); en segundo lugar, asumir la responsabilidad moral de atender dicha necesidad identificada (requiere compromiso tanto individual como colectivo); en tercer lugar, brindar el cuidado de manera concreta (donde se asegura un trabajo bien hecho que mejore la condición del receptor, desde la interrelación); y finalmente, la recepción del cuidado por parte de quien lo necesita (donde se evalúa el éxito de la relación en cuanto a si las necesidades de cuidado fueron satisfechas) (Carabante 2023 y Tronto, 1993).

Ahora bien, la propuesta de la ética del cuidado, ha sido analizada, debatida y argumentada con gran ímpetu particularmente en las dos últimas décadas, y, según Carabante (2023), puede detallarse desde cuatro dimensiones particulares, teniendo como base los postulados de Gilligan y Held (dos de sus grandes representantes):

1. *Epistemológica*: Como postura crítica, busca ampliar el enfoque cognitivo propiciando una visión de mayor alcance, al integrar las emociones con la razón, o al pensamiento con el sentimiento.
2. *Antropológica*: Reivindica la dimensión relacional y corporal de las personas, considerándolas profundamente influidas por sus vínculos y relaciones con los otros, que vienen a ser seres importantes.
3. *Ética*: Propone superar el ideal de autonomía individual, para destacar la interdependencia.
4. *Política*: Transita el cuidado de un asunto privado o familiar a una responsabilidad social.

Teniendo este marco de referencia, cabe resaltar el gran alcance que tiene la ética del cuidado en las distintas esferas de la realidad, donde los contextos de conflicto armado y los actores inmersos pueden ser cobijados (como en esta investigación).

Sobre este supuesto, es relevante mencionar a la investigadora Comins, quien ha formulado un vínculo entre la ética del cuidado y la construcción de paz, desde la teoría de la noviolencia. Ella menciona que, tanto la ética del cuidado como la teoría de la noviolencia, comparten una base clave: la transformación de los conflictos por medios pacíficos, donde “no se debe dañar a nadie”, teniendo como eje “la fuerza del amor” y la potenciación de los vínculos; es así que Comins (2007), refiere el amor como un método para construir una Cultura para la Paz y el “cuidado de los demás, como fundamento de transformación pacífica de conflictos, de enriquecimiento moral y afectivo” (pp. 105). La autora, remarca 3 lineamientos de la ética del cuidado que pueden ayudar a transformar los conflictos de manera pacífica: 1) *Atención a la multiplicidad*, evitando la dicotomía y teniendo en cuenta la multicausalidad de las situaciones; 2) *No existen ganadores o perdedores*, pues al resolver un conflicto ambas partes se pueden beneficiar; 3). *Prioridad en la atención a las necesidades y no en la aplicación de castigos*, pues la ética del cuidado no busca castigar la agresividad sino satisfacer las necesidades para prevenir conflictos.

Por último, Vásquez (2005) resalta que la ética del cuidado contempla una dimensión del cuidado de la palabra (aspecto que considero clave para esta investigación), pues es crítico poder resolver la tensión entre saber cuándo hablar y cuándo callar, ya que ambas acciones pueden causar daño. Cuidar al otro implica prever el impacto de las palabras, ya que el discurso puede generar vínculos positivos o negativos, dependiendo de cómo se enuncie y se interprete, lo que

puede llevar a conflictos y dificultar la comunicación humana, o facilitar escenarios pacíficos para la transformación de conflictos (en Mikán, 2016).

Ahora bien, como he mencionado, la presente investigación se fundamenta en la ética del cuidado a partir de la recopilación de memorias y experiencias, para reconocer y promover estrategias de cuidado individual/mutuo entre los cuidadores/trabajadores que forman parte de comunidades religiosas en contextos de construcción de paz. A través de este enfoque, se busca comprender cómo las prácticas de cuidado se entrelazan con los procesos de sanación colectiva y transformación social, promoviendo no solo el bienestar individual, sino también el fortalecimiento de la solidaridad y el apoyo comunitario en entornos de conflicto o posconflicto. Al centrar la atención en las personas que asumen el rol de cuidadores, se pretende visibilizar sus necesidades, reflexionar sobre los desafíos a los que se enfrentan y explorar cómo sus acciones contribuyen a la construcción de una cultura de paz desde su perspectiva espiritual.

b. Ética cristiana, cuidado y construcción de paz

La paz es uno de los ideales que como humanidad procuramos, sin embargo, no es el fin mismo de la paz, sino los medios para llegar a ella, los que generan gran controversia y polémica; incluso dentro de las comunidades espirituales y religiosas no se cuenta con un consenso de cómo llegar a la paz. En este escenario, la ética cristiana, permite tener un panorama amplio y claro frente al cómo reflexionar y actuar sobre esa realidad polémica, y, dadas las implicaciones y características de esta investigación, es importante tener un referente de sus dimensiones, visiones, formas y alcances.

Nyenhuis y Eckman (2002) mencionan que, referirnos a cuestiones éticas, implica considerar cómo actuamos, nuestra forma de vivir, la forma en que nos relacionamos, en qué fundamentamos nuestras decisiones, y la forma en que nos acercamos a cuestiones importantes.

La ética cristiana, tiene que ver con una postura Cristocéntrica, donde se entiende, asume y pone en práctica aquello relativo a la naturaleza, forma de vida y espíritu de Jesús, teniendo como punto fundamental el amor; esto bajo la comprensión de la elección de Dios de actuar dentro de la historia humana, lo que implica significados espirituales, sociales, políticos y éticos. Ahora bien, este actuar tiene una ética inherente, la cual se relaciona con acciones “desde abajo” y no “desde arriba”, resaltando actitudes de convivencia y de compartir, de la libertad y la aceptación, desde una posición de debilidad e incluso desde el sacrificio, donde el servicio viene a cobrar un valor inherente a la vida (Lederach, 1993).

A partir de la historia humana bíblica, se puede analizar que, desde el Génesis hasta el Apocalipsis ha reinado y dominado la violencia, las injusticias, el engaño, la explotación y otras cuestiones desfavorables para algunos, y es bajo esta comprensión de nuestra historia que Lederach (1993) trae un segundo concepto clave de la ética cristiana: la reconciliación. Esta cualidad de la ética cristiana, marca una postura clara: “la convivencia humana basada en la reconciliación y no en la eliminación” (pp. 20), la cual manifiesta el amor reconciliador de Dios, traducido en la convivencia, la valía de la humanidad y reconocimiento de necesidades, dejando de lado posiciones económicas, sociales o religiosas, y asumiendo una actitud en pro del bienestar del prójimo.

Estudiando la vida de Jesús, base de la ética cristiana, es posible encontrar algunas características importantes: 1) rompe con el esquema ético-legalista, primando la humanidad y sus necesidades; 2) mantiene una postura en favor de los que sufren y son explotados, lejos de la neutralidad; 3) rechaza la postura de la “acomodación” (no se busca la adaptación a las situaciones para sacar beneficios); 4) rechaza el método violento de una “ética revolucionaria”; 5) resignifica el concepto de obediencia como criterio de actuación dinámica, desde la

manifestación de la naturaleza y amor de Dios; 6) hace énfasis en la comunidad y colaboradores; 7) pone de manifiesto el amor a los enemigos (Lederach, 1993). A partir de la lectura de este autor, y los señalados en párrafos anteriores, podemos comprender que las características, actitudes, acciones y reflexiones desde la vida de Jesús, facilitan la derivación de la ética cristiana, la cual han elegido como forma de vida la comunidad participante de esta investigación.

Ahora bien, por las características de la comunidad que participó en el ejercicio académico, es importante retomar lo que significa el “cuidado” para la religión católica, por lo que vamos a profundizar en el Mensaje del Padre Francisco: *“La Cultura del cuidado como camino de paz”* (Francisco, 2021). En el mensaje el líder de la iglesia católica propone una serie de disposiciones para la cultura del cuidado, enunciadas a continuación:

1. *Dios Creador, origen de la vocación humana al cuidado*: Basado en el libro del Génesis, Francisco destaca el rol del hombre como guardián frente a la creación de Dios, pues señala que el jardín del Edén fue entregado a Adán para “cultivarlo y cuidarlo”.
2. *Dios Creador, modelo del cuidado*: Expone a Dios no solo como el creador, sino también como el cuidador de su creación.
3. *El cuidado en el ministerio de Jesús*: La vida de Jesús fue la expresión máxima del amor de Dios por la humanidad, pues su misión se enfocó hacia los enfermos de cuerpo y de espíritu para sanarlos, demostrando su rol como “pastor que cuidaba de sus ovejas”.
4. *La cultura del cuidado en la vida de los seguidores de Jesús*: Conceptos como el servicio, la caridad y la misericordia han sido guías permanentes del accionar cristiano, pues a partir de esto han nacido diversas instituciones que se dedican a las acciones de cuidado y alivio de las necesidades humanas, como por ejemplo hospitales, orfanatos, hogares, refugios, entre otros.
5. *Los principios de la doctrina social de la Iglesia como fundamento de la cultura del cuidado*:

- a. El cuidado como promoción de la dignidad y de los derechos de la persona; comprendiendo a la persona no de forma individual sino relacional, a la cual se le deben garantizar sus derechos, y la cual es responsable de cumplir con sus deberes (entre ellos, cuidar del prójimo).
 - b. El cuidado del bien común; con el cual se busca que las acciones de todas las personas consideren siempre la influencia que pueden tener tanto en el momento presente, como en el futuro.
 - c. El cuidado mediante la solidaridad; lo cual ayuda a ver a los demás, no solo a las personas, sino a los pueblos y naciones, como compañeros de vida que hacen parte del plan de Dios.
 - d. El cuidado y la protección de la creación; invita a entender a todos los seres de la naturaleza como parte de la creación de Dios y por tanto la vida en unión.
6. *La brújula para un rumbo común:* Dirigida principalmente a los líderes, para tomar como guía de la globalización, las disposiciones expuestas con anterioridad, resaltando la importancia del protagonismo de la mujer en esta cultura del cuidado.
 7. *Para educar a la cultura del cuidado:* Inicialmente la tarea queda en manos de la familia como núcleo de la sociedad; además invita a las instituciones educativas y a los agentes encargados de la comunicación; y, por último, hace un llamado a las diferentes religiones y sus líderes, así como a las personas y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales comprometidas con el servicio.
 8. *No hay paz sin la cultura del cuidado:* La cultura de la paz engloba muchas acciones y perspectivas que construyen caminos propicios hacia la paz, pues contempla la solidaridad, participación, proyección, reconciliación y respeto. Francisco indica que “se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro”.

Una vez descrita la ética cristiana y la visión de cuidado, ambas desde una postura Cristocéntrica, es importante rescatar un tercer elemento clave para la investigación: la construcción de paz desde la postura de entidades religiosas, que aportan una perspectiva espiritual a este contexto.

Colombia, aproximadamente desde finales del siglo XX a mediados de los años 80, ha estado atravesada por una historia de violencia que ha afectado a distintas poblaciones en particular, y a los colombianos en general de forma directa o indirecta, esto por distintas causas, argumentos e intereses que han resultado en acciones donde se han visto involucrados diversos actores del país (Melo, 2021). En respuesta a este escenario, se ha gestado un movimiento de distintas comunidades en pro de contribuir, desde sus lugares, a la construcción de paz. Como parte de estos movimientos, se reconoce el activismo religioso, que se ha caracterizado por la erradicación de la violencia, la búsqueda de soluciones a los conflictos y el sostenimiento de una vida pacífica entre los actores (Candela, 2015). Estas características han sido motivadas por las transformaciones que ha vivido la iglesia católica, en especial en Latinoamérica durante el siglo XX, y por la disminución de la influencia estatal de la iglesia católica; lo que ha permitido fomentar su orientación para afrontar problemas sociales y políticos, impulsando la generación de acciones tangibles frente a la construcción de paz, la organización social y la resistencia a la violencia en contextos conflictivos y zonas no centrales del país (Plata y Vega, 2015)⁶.

Como señala Pérez (2016), hay una necesidad de diálogo interreligioso, ya que Colombia se caracteriza cada vez más por su diversidad religiosa y confesional, y estas comunidades pueden desempeñar un papel crucial como actores sociales en la construcción de

⁶ En el marco de la relación de una mirada religiosa frente a la construcción de paz, Posada-Escobar, Briceño-Alvarado y Munar-Moreno (2017) subrayan dos conceptos clave. El primero es la interculturalidad, que fomenta la creación de espacios de intercambio de conocimientos, saberes, prácticas y experiencias, partiendo de la diferencia. Esta perspectiva asume y confronta las desigualdades socio-políticas y económicas, construyendo desde esa realidad y promoviendo redes con otras comunidades, independientemente de su religión, para impulsar la transformación social. El segundo concepto es la intergeneracionalidad, que destaca la importancia de reconocer a todos los miembros de las comunidades de manera diferenciada según su edad, pero promoviendo la interdependencia y solidaridad entre generaciones. Además, enfatizan la necesidad de reconocer a cada persona como sujeto de derechos y con la capacidad de actuar frente a los fenómenos que enfrentan, en lugar de ser considerados sujetos pasivos, especialmente en el caso de niños, niñas, adolescentes y personas mayores, quienes a menudo se ven sólo como receptores de decisiones. Los autores hacen un llamado a las comunidades religiosas para incluir estos principios en sus iniciativas de paz, lo cual requiere de las comunidades religiosas una apertura que puede resultar difícil de concebir.

paz en contextos de conflicto, lo que subraya la importancia de unir esfuerzos para fomentar acciones sabias, compasivas, caritativas y amorosas en aras de un contexto de libertad y responsabilidad.

Los retos que enfrentan las comunidades religiosas en los procesos de construcción de paz son diversos. Entre ellos se encuentran las contradicciones entre el discurso de derechos humanos y las ideologías propias de algunas comunidades religiosas, la necesidad de diferenciar los intereses políticos de la espiritualidad, fomentar el pensamiento crítico para evitar la manipulación emocional, y establecer relaciones de respeto y cooperación entre organizaciones seculares y comunidades religiosas para encontrar proyectos comunes (Burnyeat y Gómez-Suárez, 2017). Además, es crucial reconocer la influencia de la vida espiritual en las comunidades, que puede impulsar tanto la resistencia y la transformación, como incitar actitudes de resignación, culpa o incluso justificar la violencia. La dimensión ética de los líderes, comunidades e instituciones religiosas es fundamental, ya que tiene el poder de influir en los sistemas de creencias de las personas, evitando que la fe y el concepto de Dios sean utilizados para dañar a otros (Plata y Vega, 2015). Lo anterior cobra gran relevancia, dado el liderazgo que las participantes tienen en la comunidad religiosa participante a raíz de su experiencia, lo cual permite comprender su influencia para los cambios y propuestas que han experimentado tanto dentro de su comunidad, como en las comunidades donde han realizado sus labores.

c. Construcción de paz

Como bien es sabido, la historia de la humanidad ha sido marcada por hechos violentos que han dejado mucho sufrimiento y dolor; una de las premisas más escuchadas es “*si vis pacem, para bellum*”: si quieres la paz, prepárate para la guerra. No obstante, estos acontecimientos han permitido que los hombres y las mujeres enfoquen sus capacidades intelectuales, sociales y

humanas para entender y transformar estos conflictos. Es así, como los investigadores de la paz han ofrecido diversas alternativas epistemológicas para comprender y posibilitar la paz.

La paz, como categoría de análisis, ayuda a entender cómo los comportamientos y pensamientos que favorecen el desarrollo humano se estructuran y expresan. Estos comportamientos pacíficos no son simplemente opuestos a la violencia, sino que son construcciones humanas históricas y cambiantes. La investigación para la paz tiene el potencial de generar transformaciones epistemológicas y ontológicas, ya que permite desarrollar teorías y metodologías para visualizar la paz en diversos contextos y actores (Jiménez, 2020).

Al respecto, Galtung (en Calderón Concha, 2009), se centra en la idea de "*Paz con medios pacíficos*", y sus principales postulados son: 1) Una nueva antropología que confía en el ser humano, basada en el idealismo humanista; 2) Cambio de paradigma: pasar de la paz lograda por medios violentos a la alcanzada por medios pacíficos, con la convicción de que la paz es algo que se puede aprender y enseñar; 3) Gradualidad en la paz: la paz no es un fin lejano, sino un camino que se construye paso a paso; y 4) Proyecto no violento: coherencia entre medios y fines, donde la violencia genera más violencia y la no violencia siempre promueve más no violencia.⁷

En este sentido, la cultura de paz, que se basa en valores, actitudes y comportamientos que rechazan y previenen situaciones de conflicto, cobra una relevancia fundamental; busca una armonía social basada en "libertad, justicia y democracia". Las condiciones para fomentar esta cultura de paz se centran en la educación, el desarrollo sostenible (económico y social), el respeto a los derechos, la igualdad de género, la democracia, la libertad de comunicación e

⁷ La perspectiva de la paz por medios pacíficos, se aborda desde una postura donde el ser humano es el centro, estando por encima de ideologías o naciones. El proyecto de paz se basa en transformar la idea de paz desde una perspectiva antropológica hacia un concepto teórico, pasando por tres etapas: 1) Paz negativa (centrada en la guerra), 2) Paz positiva (enfocada en el desarrollo, desarme y refugiados), y 3) Paz cultural (nuevas culturas frente a nuevas realidades).

información, la tolerancia y la solidaridad. Estos valores deben ser promovidos a nivel local, nacional e internacional (Guajardo, 2019).

Como respuesta al pensamiento dominante, asociado con la paz liberal⁸, dirigido a y desde instituciones internacionales y gobiernos poderosos y prestigiosos, los cuales buscan consolidar una paz estable a través de la democracia, las economías de mercado y los derechos humanos, se propone la *Construcción estratégica de la paz* (Philpott, 2010)⁹. Esta perspectiva es más abarcadora, ya que involucra una variedad de actores, acciones, disciplinas y temporalidades, e incluso considera aspectos intrapersonales como emociones y creencias. En resumen, se centra en el fortalecimiento de los vínculos de interdependencia a partir de una visión holística de los contextos y los conflictos. Por su parte, Vargas (2018) respalda la idea que los estudios sobre la construcción de la paz pueden ser más efectivos si se abordan de manera integral desde un enfoque transdisciplinario, lo que amplía la viabilidad de la paz como un derecho, principalmente abordando este concepto desde la perspectiva transracional. Esta autora resalta que las propuestas de paz desvinculadas del pueblo, la comunidad, la naturaleza, el diálogo interno o las raíces culturales, sociales o religiosas, corren el riesgo de ser ineficaces; por el contrario, se anima a que las estrategias de construcción de paz nazcan desde los conocimientos autóctonos, tradicionales, comunitarios, espirituales y académicos de cada comunidad, desde su cotidianidad. De esta misma forma, Granados (2021) destaca la importancia de abordar los conflictos y las paces desde una perspectiva transdisciplinaria y

⁸ Granados (2021) destaca cómo el Norte global ha impuesto su modelo de "paz liberal" sobre el Sur, ignorando las formas de paz locales y comunitarias; propone que la relación Norte-Sur debe transformarse, no para que el Sur imite al Norte, sino para subvertir las jerarquías de poder, promoviendo un enfoque de paces cotidianas, basado en el respeto y la autonomía de los contextos locales, sin perpetuar estructuras coloniales.

⁹ Esta aproximación ha mostrado resultados positivos en países como Mozambique, Filipinas, Guatemala y Colombia, donde se ha evidenciado la construcción de paz "desde abajo", destacando actores como la sociedad civil, grupos religiosos, instituciones educativas y organizaciones no gubernamentales. De esta manera, se amplía el marco de acción, integrando diversos actores, incluso en la cotidianidad.

multidisciplinaria, ya que este campo de estudio requiere la integración de diversos saberes y no puede ser comprendido de manera aislada por ninguna disciplina. Además, subraya la importancia de hablar de "*paces*" (en plural), reconociendo que la paz es un proceso imperfecto, contextual y en constante transformación, que debe ser entendido según las realidades y particularidades de cada sociedad.

En relación a esto, Jiménez (2020) refiere que la paz imperfecta sostiene que todos los seres humanos, incluso aquellos considerados enemigos, tienen la *capacidad* de hacer las paces; esta concepción tiene profundas implicaciones: 1) axiológicamente, reconoce que todos podemos asumir responsabilidades y transformarnos; 2) epistemológicamente, la paz no depende exclusivamente de la violencia, sino que puede precederla; y 3) ontológicamente, refuerza la idea de que los humanos no somos violentos ni pacíficos por naturaleza, sino que la paz es una responsabilidad colectiva y debe ejercerse en un contexto de diversidad sin discriminación. En este contexto, toma relevancia el concepto de *empoderamiento pacifista*¹⁰, relacionado con el *poder* y la *agencia*, invitando a considerar el poder, no como una estructura vertical, coercitiva y limitada a unos pocos, sino como una capacidad activa de transformación.

Ahora bien, retomando y ampliando la perspectiva de paces, en plural, y construcción de paz estratégica, Granados (2021) refuerza la crítica de los modelos tecnocráticos y verticales en la construcción de paz, los cuales imponen soluciones desde expertos externos sin considerar los saberes locales, creando dependencia y deslegitimación de las comunidades. Propone entonces

¹⁰ Esta propuesta se orienta hacia el reconocimiento de la capacidad humana de transformar la realidad y tomar control sobre las propias existencias, desde la cooperación y la transdisciplinariedad. Sin embargo, el ejercicio del poder no es homogéneo, ya que existen estructuras que limitan o inhiben esta capacidad, generando asimetrías en la agencia. Es necesario, ser conscientes de los peligros que puede conllevar la paz imperfecta, que busca el máximo desarrollo humano pero que puede enfrentar oposición por parte de aquellos que mantienen un statu quo desigual, como se ha podido observar en contextos como el de Colombia, donde la apuesta por la construcción de paz ha implicado un alto costo humano.

un enfoque de *paces cotidianas*, que valora la *agencia local* y fomenta una cooperación horizontal. Este modelo refiere la importancia de las experiencias diarias, reconoce las violencias estructurales y culturales, y promueve la imaginación moral para transformar los conflictos. A diferencia de la paz (neo)liberal, impuesta “desde arriba”, la paz cotidiana surge localmente, adaptándose a las realidades locales y resistiendo las narrativas hegemónicas y relaciones de poder dominantes.

En este punto, considero importante mencionar el trabajo de García-González (2021) donde se relaciona la ética con la *imaginación* y la *creatividad* en el contexto de las culturas de paz, elementos que pueden ser tenidos en cuenta bajo el marco de las paces cotidianas, sobre el que vengo haciendo énfasis. La autora expone que: 1) la ética actúa como base racional para las acciones humanas, guiada por valores; 2) la imaginación, permite concebir alternativas para transformar el mundo; 3) la creatividad, hace posibles esas ideas, al ser la capacidad de generar algo nuevo y valioso; y 4) la operatividad social, crea el espacio para una convivencia pacífica. Estos elementos permiten concebir una red de relaciones solidarias, generando un ciclo virtuoso que promueve la cooperación, la solidaridad y el reconocimiento mutuo. La imaginación ética, al ponernos en el lugar de los otros, facilita el entendimiento del sufrimiento ajeno y nos permite actuar con empatía. El texto, además, le da gran relevancia al diálogo y la escucha, como medios poderosos para resolver conflictos y promover la paz, transformando realidades conflictivas en procesos de reconciliación que respetan los derechos y la dignidad humana, invitando a repensar la comunicación más allá del pensamiento discursivo. Esto fomenta una actitud ética y creativa, donde la paz se construye a través de la interacción, la empatía y el respeto hacia el otro.

Concretando este apartado, quiero resaltar que la perspectiva de paz cotidiana, en relación a los enunciados de la construcción estratégica de paz, son los elementos que destacan en la

presente investigación, dada la experiencia y énfasis que hacen las participantes sobre sus labores de paz desde y en espacios cotidianos, reconociendo la riqueza de las distintas poblaciones.

2. DESCRIBIENDO LA EXPLORACIÓN

2.1 Rumbo metodológico

Debido a los intereses de la investigación y las características de las participantes, señalados en la introducción, elegí una investigación de corte multimodal, puesto que facilita la integración de varios métodos de recolección, así como la conexión de distintos tipos de información con la experiencia de las participantes. Es importante mencionar que para la codificación de la información se tuvo como base la lectura de la *Teoría Fundamental*, debido a su flexibilidad y dinamismo, pues permite que se integren de forma simultánea tanto la recolección como el análisis de datos, además, considera que el investigador está inmerso en el contexto junto con los participantes, lo que facilita tener en cuenta distintas interpretaciones de los involucrados en la investigación (Bonilla y López, 2016). Para esta teoría, es elemental el tipo de diseño emergente de donde surgen las diversas categorías que se conectan entre sí para generar la perspectiva teórica. Este tipo de diseño, al basarse en una perspectiva constructivista, se enfoca en los significados expresados por los participantes, teniendo en cuenta sus “visiones, creencias, valores, sentimientos”, de manera que la propuesta teórica nace (emerge) de los datos y no de categorías o teorías preestablecidas (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Se utilizó, además, la herramienta Atlas Ti, con la que se condensó la información obtenida y se organizó en categorías basadas en reglas de codificación, para, posteriormente, realizar la interpretación. Finalmente, cabe señalar que fue una investigación colaborativa, en la que las mujeres participantes conocieron las distintas fases, y contribuyeron activamente en la elección y depuración de la información que iba a ser tomada en cuenta en el análisis.

2.2 Perfil de los actores clave

Las personas que se vincularon a la investigación fueron mujeres, adultas mayores, religiosas miembros de la CHSJE, quienes, en su juventud y adultez, estuvieron desarrollando labores en pro de la paz en escenarios de conflicto armado en Colombia y otros países. La edad de las participantes pudo reconocerse como una condición de vulnerabilidad debido a que es un factor que incide tanto en limitaciones físicas y cognitivas como de participación. Sin embargo, participaron mujeres que gozan de un estado de salud integral favorable, lo que les permitió decidir de forma autónoma su participación y vinculación a esta investigación.

Para seleccionar a las mujeres participantes, se tuvieron en cuenta los siguientes criterios: 1) ser adulta mayor de acuerdo con la ley colombiana, es decir, ser una persona de sesenta años de edad o más (Ley 1251 de 2008); 2) haber trabajado en escenarios de conflicto armado en su juventud y/o adultez; 3) no tener ningún diagnóstico en la actualidad, que limite su autonomía; 4) tener disposición de tiempo para las entrevistas y grupos focales. Estos criterios, estuvieron basados en el interés de recopilar memorias desde la voz de mujeres que en la actualidad se han alejado de los trabajos en escenarios de conflicto dadas las fragilidades que implican su edad, pero que su experiencia y posterior reflexión en torno a la misma, permite el acceso a elementos muy interesantes desde sus vivencias, aportando así a la memoria individual pero también colectiva de la Comunidad. La invitación a participar se extendió a las religiosas que cumplían con los criterios por medio de la figura de la Madre Superiora. De acuerdo con lo anterior, se vincularon de forma voluntaria siete religiosas como participantes: 1) Bernardita, 2) Fabiola, 3) Hilda, 4) Inés, 5) Marleny, 6) Susana y 7) Victoria. Las mujeres decidieron mantener sus nombres, no encontraron necesario el uso del pseudónimo pues comprendieron que podían elegir

la información que quedaría pública en la investigación, lo cual les generó confianza y libertad en su elección.

2.3 Formas de indagación

Se utilizaron como técnicas de recolección de la información entrevistas semiestructuradas y grupos focales (ver Apéndice B.), con el fin de abordar las experiencias e historias de vida con relación al cuidado durante el ejercicio de trabajo por la paz, realizado por las participantes. Por un lado, se eligieron entrevistas semiestructuradas gracias a la versatilidad que permiten en la exploración de los temas, manteniendo puntos de referencia desde las preguntas orientadoras, a la vez que facilita la profundización en temas emergentes no contemplados en la formulación inicial. Por otro lado, se hizo uso de grupos focales porque, al permitir interacción entre participantes, favorece el dinamismo de las narraciones desde experiencias compartidas y la generación de discusiones frente a los temas abordados. Estas interacciones se grabaron únicamente en audio y posteriormente se realizaron transcripciones de cada encuentro (individuales y colectivos).

2.4 Recorrido paso a paso

Inicialmente realicé la contextualización de la investigación en un espacio común con las mujeres participantes, luego se hizo la presentación del consentimiento informado (ver Apéndice C.) en un espacio individual; posterior a la firma voluntaria, se establecieron, junto a las mujeres participantes, las fechas para las entrevistas individuales. Luego de finalizadas las entrevistas individuales, se acordaron fechas para los grupos focales con las participantes, a fin de evocar y establecer un proceso dialógico. Una vez transcrita y codificada la información, se hizo un último encuentro, en el que se compartieron los hallazgos para fomentar una discusión colectiva.

Finalmente, se continuó el proceso de redacción por mi parte como responsable de la investigación. Así, el procedimiento se desarrolló en las siguientes etapas:

1. Inicio: contextualización del trabajo de grado, presentación y firma de consentimiento informado con cada participante.
2. Recolección 1: entrevistas individuales. Se realizaron las entrevistas semiestructuradas en un espacio privado, en donde estuve a solas con cada mujer participante.
3. Recolección 2: grupos focales. Se citaron a las participantes de acuerdo con el cronograma planteado para los espacios grupales. Se realizaron en una sala donde estuvimos únicamente las mujeres participantes y yo como investigadora.
4. Consolidación de información: Proceso exclusivo que realicé como investigadora; implicó las transcripciones y codificación inicial de la información.
5. Análisis colaborativo. Se entregaron las transcripciones a las participantes, quienes decidieron qué información querían conversar o eliminar para continuar el proceso de análisis. Adicionalmente, se hizo el análisis colaborativo respecto a la codificación inicial planteada, donde compartí las categorías emergentes para escuchar opiniones e ideas de las participantes.
6. Depuración y análisis: Se eliminó la información que las participantes determinaron en el punto anterior. Posteriormente, realicé el análisis teniendo en cuenta los cambios en la información; de esta manera, las categorías emergentes planteadas para el análisis reflejado en el siguiente capítulo contienen sólo la información elegida por ellas.
7. Redacción final: A partir de la información recolectada, codificada, depurada y analizada, se consolidó la redacción final de la investigación contenida en este documento.

2.5 Codificación de significados

Como se describió anteriormente, la investigación tuvo un carácter inductivo, basado en la interpretación y reconocimiento de las realidades, experiencias y asignación de significados que dieron las participantes en los diferentes encuentros, lo cual fue el insumo principal como fuentes primarias para los hallazgos. A partir de la información recolectada, emergieron distintas categorías de análisis, lo que permitió generar enlaces, ampliaciones y correspondencias para la comprensión del marco referencial presentado al inicio de este escrito procesadas con el software Atlas Ti.

La figura 1 muestra el resumen del proyecto que brinda el software, donde se encuentra la cantidad de documentos analizados, que corresponden a las 9 transcripciones, los códigos creados, las citas de los textos utilizados para codificar, memos (notas personales) y las redes gráficas creadas.



Figura 1. Resumen del proyecto. Tomado de Atlas.Ti. Elaboración propia.

Las figuras 2 y 3 muestran la cantidad de códigos asignados por entrevista y grupo focal; y el número de códigos con la cantidad de citas usados para codificar, asociadas a cada documento transcrito, respectivamente.

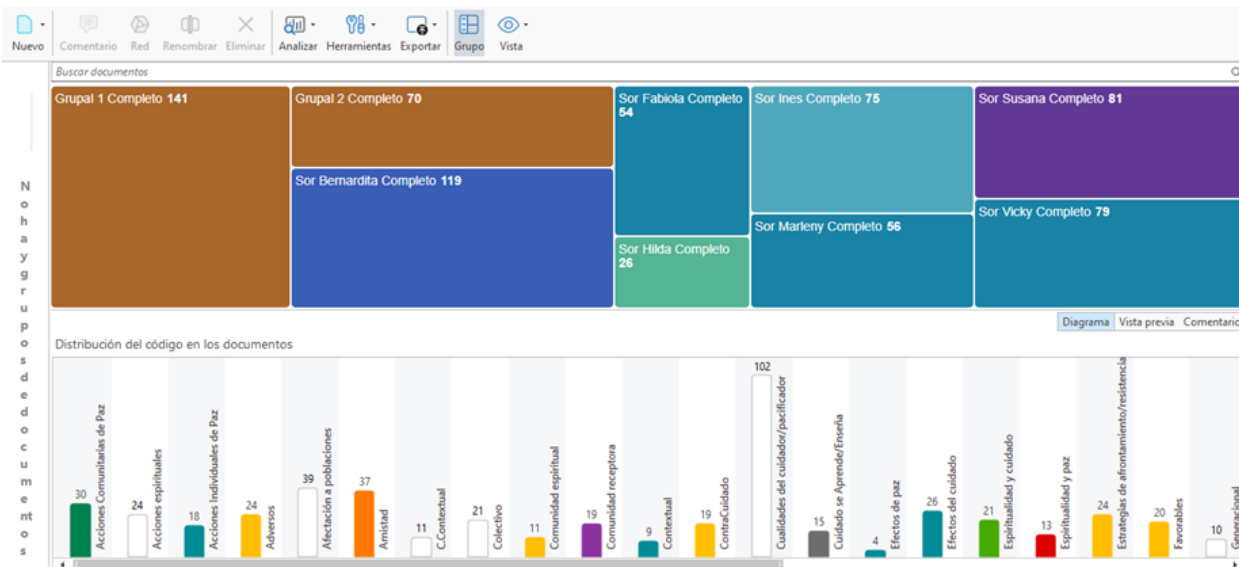


Figura 2. Codificación por documento. Tomado de Atlas.Ti. Elaboración propia.

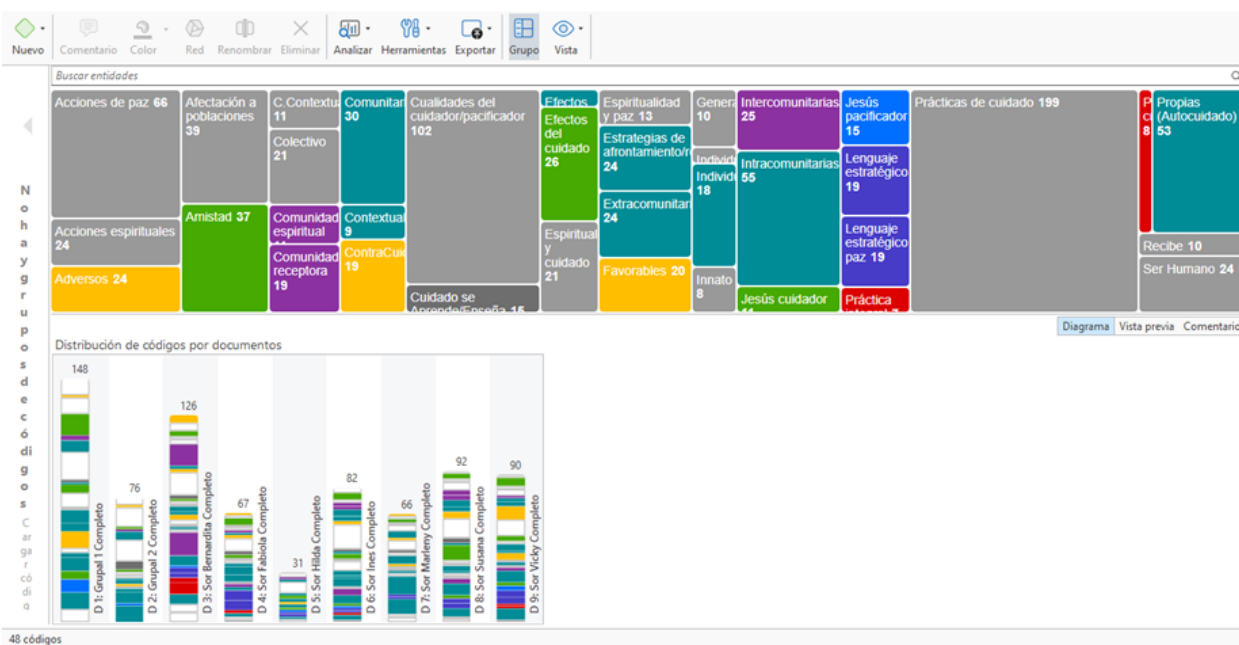


Figura 3. Códigos, subcódigos y citas textuales por documento. Tomado de Atlas.Ti. Elaboración propia.

A continuación, en la tabla 1, se presentan las fases del análisis realizado, basadas en el proceso metodológico de la *Teoría Fundamentada* (Bonilla y López, 2016), donde se hizo la codificación de tres tipos, asignando códigos a los textos transcritos de las entrevistas y grupos focales.

Tabla 1. *Fases de codificación*

Tipo de codificación	Descripción
Abierta	Identificación de códigos emergentes a partir del discurso de las participantes y la subjetividad inductiva propia como investigadora.
Axial	Búsqueda activa y sistemática de la relación que guardan los códigos y subcódigos entre sí (categorías y subcategorías), de acuerdo con los encuentros compartidos.
Selectiva	Relación conceptual y teórica que se identifica entre las categorías, lo cual se dio en la medida que, como investigadora, integré las relaciones para facilitar la propuesta teórica a partir de conceptos centrales.

Nota: Elaboración propia

La figura 4, muestra un ejemplo de la forma en que realicé la codificación abierta, en el que se puede ver un segmento de entrevista, con la asignación de códigos emergentes. Este proceso se efectuó con base en el análisis de la afinidad semántica, significativa para las participantes; es decir, que se nombraron códigos emergentes de acuerdo con lo narrado por las mujeres según sus respuestas a las preguntas orientadoras y las discusiones que fueron surgiendo durante la conversación de forma espontánea, propiciando unidades discretas de significado.

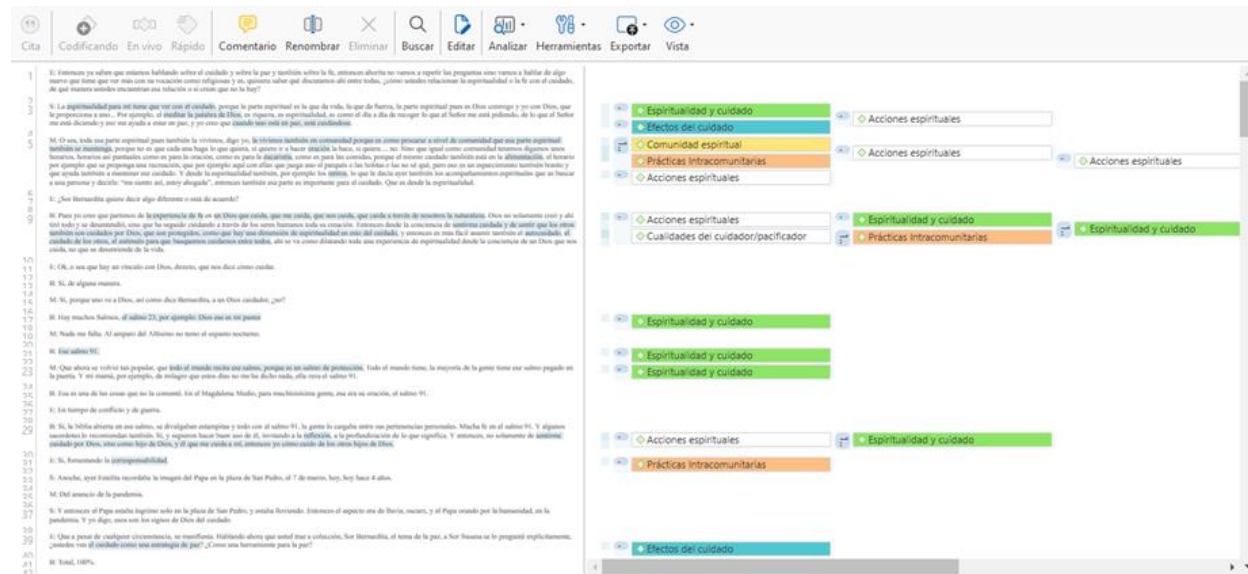


Figura 4. Segmento fase codificación abierta. Tomado de Atlas.Ti. Elaboración propia.

El proceso de codificación implicó realizar constantemente comparación entre las narraciones y códigos, para lo cual se hacía importante la claridad y distinción entre ellos, pues, según el proceso de análisis elegido, deben ser excluyentes. Teniendo este panorama, en total emergieron 48 códigos en la fase de codificación abierta de los nueve documentos de las transcripciones analizadas.

Siguiendo con la descripción del proceso de codificación, la figura 5, permite evidenciar parte de la codificación axial, que surge del mismo proceso constante comparativo propio de este análisis, realizada posterior a la codificación abierta. En esta fase, se realizaron agrupaciones entre los códigos según similitudes del contenido, generando así subcódigos pertenecientes a distintos códigos, es así que se identificaron las relaciones existentes entre los códigos y subcódigos individuales, creando unidades más amplias de significado, asociados en relaciones de pertenencia, similitud, efecto, y otras. La herramienta Atlas Ti. permitió identificar la densidad, que hace referencia al número de relaciones que tiene cada código con los demás, lo que posibilitó hallar códigos relevantes en función de la densidad y cantidad de citas codificadas de los documentos.

Nombre	Fuente	Relación	Objetivo	Creado por	Modificado por
ASOCIADAS A	Acciones de paz	SON	Acciones Comunitarias de Paz	Maria Muñoz	Maria Muñoz
ASOCIADO CON	PAZ	ASOCIADA...	Acciones de paz	Maria Muñoz	Maria Muñoz
BRINDA	C.H.S.J.E.	BRINDA	Acciones de paz	Maria Muñoz	Maria Muñoz
con	Jesús pacificador	BRINDA	Acciones de paz	Maria Muñoz	Maria Muñoz
contradice	Espiritualidad y paz	BRINDA	Acciones de paz	Maria Muñoz	Maria Muñoz
dirigidas a	Comunidad espiritual	TIENE	Acciones espirituales	Maria Muñoz	Maria Muñoz
el	CRISTIANDAD	ASOCIADA...	Acciones espirituales	Maria Muñoz	Maria Muñoz
entre	C.H.S.J.E.	BRINDA	Acciones espirituales	Maria Muñoz	Maria Muñoz
es	Acciones de paz	SON	Acciones Individuales de Paz	Maria Muñoz	Maria Muñoz
es fuente de	Efectos en el cuidado...	SON	Adversos	Maria Muñoz	Maria Muñoz
es un	Conflicto	genera	Afectación a poblaciones	Maria Muñoz	Maria Muñoz
es una	Prácticas Intracomun...	ASOCIADA...	Amistad	Maria Muñoz	Maria Muñoz
ES UNA FORMA DE	Jesucristo	modelo de	Amistad	Maria Muñoz	Maria Muñoz
está asociado con	Propias (Autocuidado)	ASOCIADA...	Amistad	Maria Muñoz	Maria Muñoz
FAVORECE					
favorecen					
narrara					

Figura 5. Segmento de la fase de codificación axial. Tomado de Atlas.Ti. Elaboración propia.

La figura 6, muestra un ejemplo de red gráfica que es la base para dar inicio a la codificación selectiva, permitiendo la diagramación y evidencia gráfica de las relaciones entre las distintas categorías. Esta fase, se enlaza con la codificación multivariable, en donde se realizó el análisis basado en las variables y conceptos centrales en función de los objetivos de la investigación; aquí se empezaron a analizar las categorías y sus relaciones con base en los nodos que surgieron de las codificaciones previas.

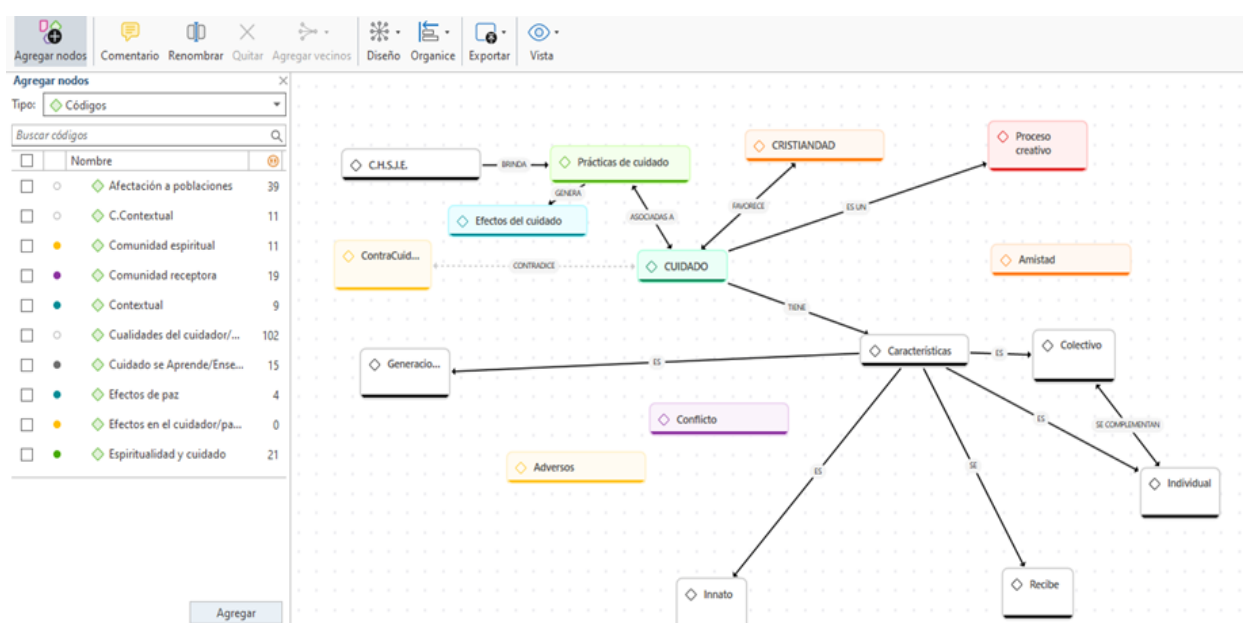


Figura 6. Diagrama para codificación selectiva. Tomado de Atlas.Ti. Elaboración propia.

Es así que se fueron analizando y ubicando las categorías emergentes centrales de acuerdo a: 1) los significados encontrados con las mujeres participantes, 2) los conceptos más relevantes, 3) las categorías emergentes con los códigos y sus relaciones ya identificadas, y 4) los objetivos de la investigación. Es por esto que esta fase representa en sí misma la formulación teórica, fundamentada en los encuentros con las participantes como fuentes primarias.

3. REVELANDO CAMINOS EMERGENTES

Una vez descrito el proceso de codificación, a continuación, presento las gráficas base resultantes y las seis redes principales analizadas con el software, las cuales reflejan los hallazgos de los encuentros tanto individuales como colectivos que se tuvieron con las mujeres participantes, en función de dar respuesta a los intereses planteados. De esta manera, este capítulo se estructura en ocho subcapítulos que permitieron ordenar y abordar los intereses planteados en la introducción de la investigación.

Inicialmente, se encuentran las figuras 7 y 8 que muestran, cada una, una nube de palabras en relación con los códigos emergentes y las citas textuales utilizadas para la codificación.

La figura 7, ofrece los nombres de los códigos variando su tamaño, el cual depende de la cantidad de citas asociadas al código; por su parte, la figura 8 muestra los conceptos más repetitivos y relevantes que aparecieron en las codificaciones.

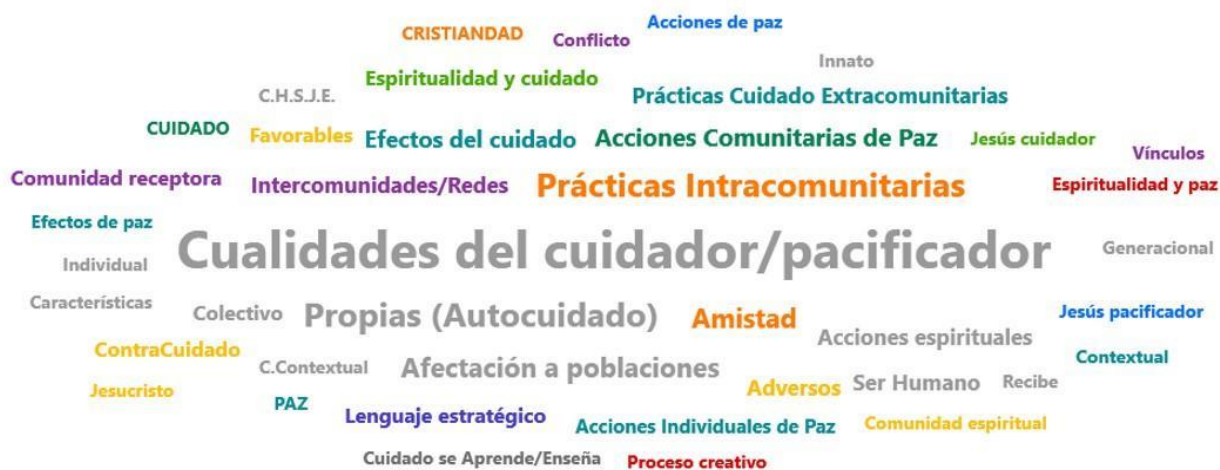


Figura 7. Nube de códigos emergentes. Tomado de Atlas.Ti. Elaboración propia.

La figura 7, permite ver que el código individual con mayor número de citas asociadas fue el de *cualidades del cuidador/pacificador*, seguido de *prácticas intracomunitarias*, luego

prácticas de autocuidado y amistad. Por su parte, respecto a las palabras más repetidas dentro de los códigos (figura 8), sobresalen: cuidar, paz, Dios, vida, gente y comunidad.

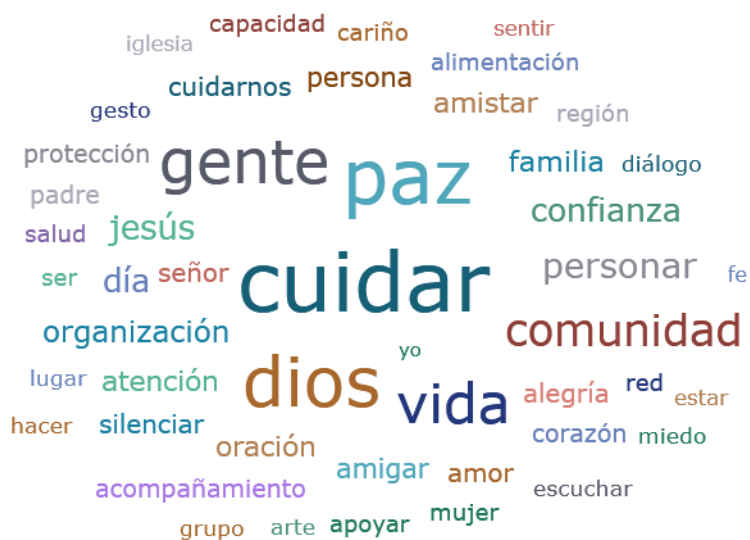


Figura 8. Nube de palabras en los códigos. Tomado de Atlas.Ti. Elaboración propia.

3.1 Significado y características del cuidado

La figura 9, toma como código nodal y concepto central el *Cuidado*, y está relacionado con el objetivo general de la investigación, que pretendía identificar cómo dentro de la CHSJE se entiende el cuidado y sus expresiones, en medio de las labores de las mujeres participantes como trabajadoras por la paz. El diagrama refleja la complejidad del cuidado en cuanto a sus características, sus significados y tensiones.

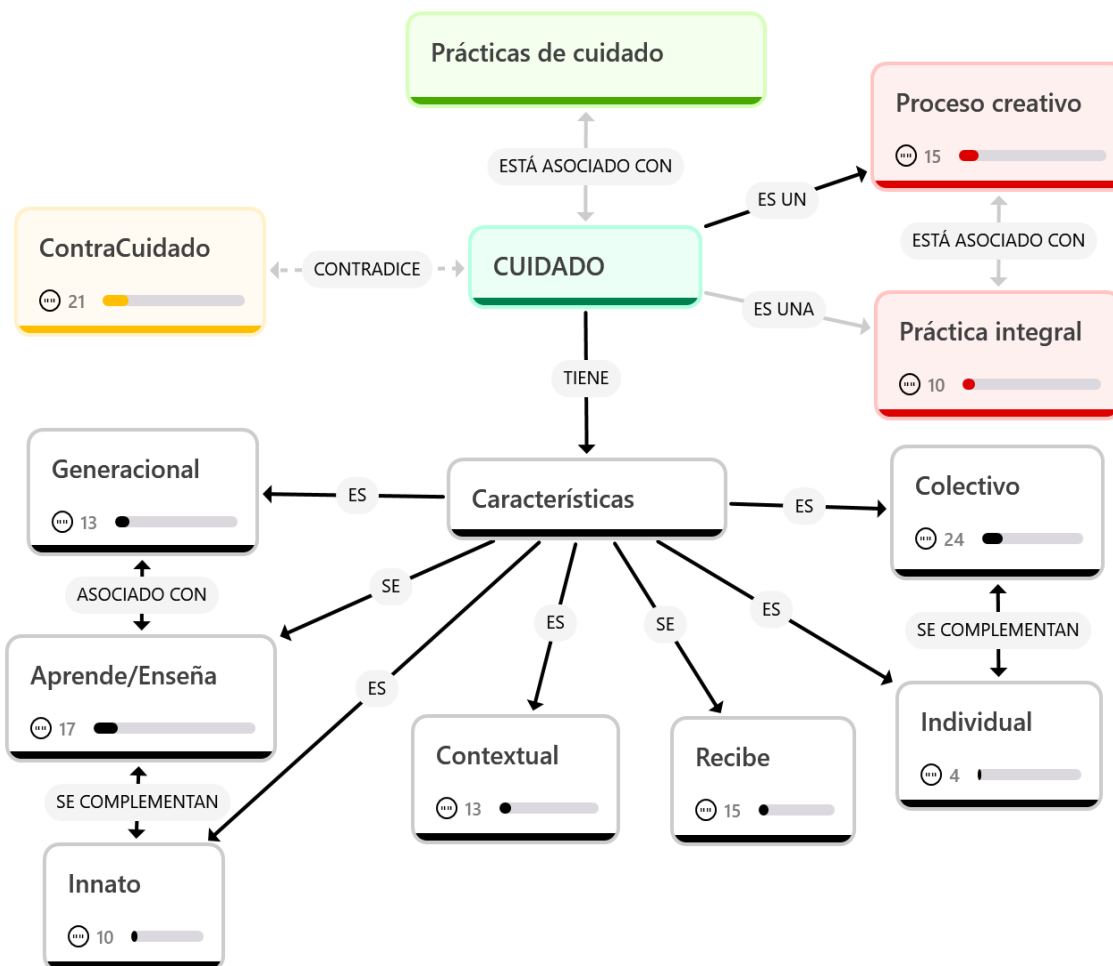


Figura 9. Red: Definición de cuidado. Tomado de Atlas.Ti. Elaboración propia.

En esta red, es importante mencionar un código emergente denominado *prácticas de cuidado*, que será detallado más adelante (numeral 3.2), el cual hace referencia a las formas y expresiones del cuidado. En segundo lugar, abordamos ahora el significado del cuidado para la CHSJE, de donde emergieron dos grandes códigos: 1) cuidado entendido como un *proceso creativo*, y 2) cuidado entendido como una *práctica integral*.

Con relación al cuidado como proceso creativo, las participantes, mencionaban que el cuidado no se trata de una repetición de acciones o tareas, sino de una visión del cuidado como un “arte”, como un proceso que implica el ingenio, la construcción, la configuración mutua, y la

creatividad dinámica y constante. Frente al cuidado como práctica integral lo definieron como la atención articulada de las diferentes dimensiones del ser humano, siendo así un concepto holístico (ver tabla 2).

Tabla 2. *Significado de cuidado*

Código emergente	Ejemplos de citas de referencia
Proceso creativo	“uno con el cuidado como que se va configurando también, y ayudando a configurar a otros” (Bernardita) “es una creación constante” (Bernardita) “en una dinámica activa permanente” (Grupo 1)
Práctica integral	“el área espiritual, o el área física, o la salud” (Victoria) “atender los elementos integrales, emocionales, físicos, inclusive espirituales” (Bernardita)

Nota: Elaboración propia

Una vez mencionado el significado del cuidado, abordamos ahora los códigos y relaciones que emergieron respecto a las características del cuidado, las cuales se resumen en la tabla 3; cabe mencionar que dichas características están interrelacionadas y asociadas.

Tabla 3. *Características del cuidado*

Código emergente	Descripción	Ejemplos de citas de referencia
Generacional	Proceso continuo de saberes transmitidos entre generaciones	“ese cuidado que debió tener una mamá, o si era con la abuelita que vivía” (Grupo 1) “la experiencia que fui viendo de los mayores” (Susana)
Se aprende y enseña	Se puede educar sobre cómo cuidar y sobre qué es el cuidado	“estuve en un grupo donde le despertaron a uno esa cosa, la cuestión social, de ayuda” (Grupo 2)
Es innato	Cuidado como condición natural	“Yo creo que uno nace con algo” (Inés)
Es contextual	Indica formas particulares de influencia de los contextos en las formas de cuidado	“También tiene que ver con el ambiente en donde estoy, con las relaciones que tengo, inclusive con

		las condiciones climáticas, geográficas” (Bernardita)
Se recibe	Necesidad de apertura a recibir el cuidado, si no, no hay cuidado	“yo no me he resistido a que me cuiden” (Fabiola)
Es colectivo	Prácticas colectivas y comunitarias	“La comunidad también me cuida, me ayuda” (Hilda)
Es individual	Prácticas individuales y autónomas	“hay unas cosas del cuidado que las tengo que atender yo, como ser humano” (Bernardita)

Nota: Elaboración propia

Ahora bien, al inicio de la descripción de esta primera red, mencioné que, además del significado y las características, surgió un aspecto de “tensión”, el cual se ve reflejado en el código que se nombró *Contracuidado*, lo que supuso un análisis de actitudes, formas y condiciones interesantes. Las participantes referían que hay actitudes y comportamientos asociados al individualismo, egoísmo, xenofobia, consumismo, estructuras rígidas y poca disposición de tiempo, que imposibilitan, dificultan o contradicen el cuidado. Presento a continuación, en la figura 10, una nube de palabras acerca de ese código emergente y algunas citas de las participantes:

- “Hay personas que uno dice que son como orgullosas. Y piensan que todo ellos lo pueden hacer solitos.” (Fabiola)
- “Se ha perdido ese horizonte del dolor del otro” (Victoria)
- “Es egoísmo también, yo pienso eso, el no dejarse cuidar” (Marleny)
- “Gestos, actitudes, qué sé yo, de individualismo, de egoísmo, de rivalidad” (Bernardita)



Figura 10. Nube de palabras de Contracuidado. Tomado de Atlas.Ti. Elaboración propia.

En relación a este apartado, que busca describir el significado y características del cuidado, traigo un aspecto clave que surgió durante las conversaciones, referente al análisis del porqué, como seres humanos, necesitamos del cuidado. La figura 11, refleja una nube de palabras que sobresalieron en esta conversación espontánea entre las participantes.

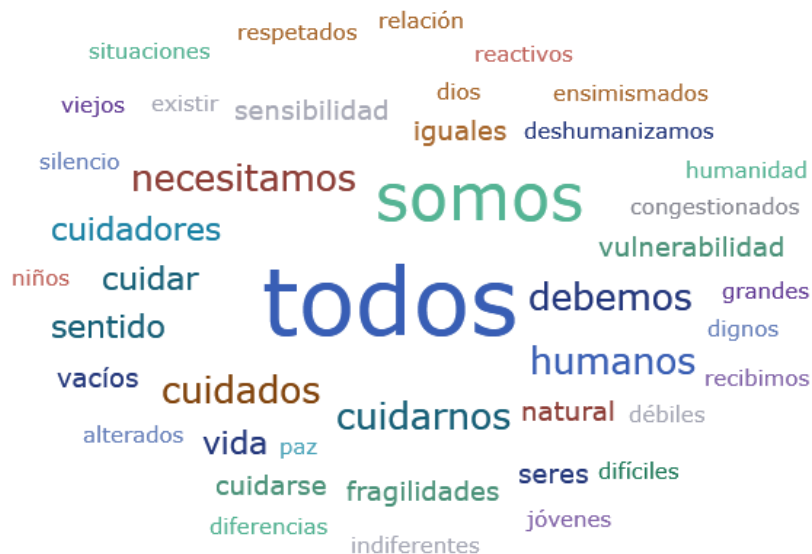


Figura 11. Condiciones del ser humano. Tomado de Atlas.Ti. Elaboración propia.

En la figura se puede apreciar un sentido básico basado en las palabras repetidas: “*todos necesitamos, debemos, cuidarnos*”, que, refieren ellas, se asocia a ciertas condiciones que como humanos, compartimos. Condiciones como la fragilidad, debilidades, vulnerabilidad, vivencias

de situaciones difíciles, una época de reactividad, deshumanización y ensimismamiento, visibilizan que los seres humanos somos sujetos de recibir y brindar cuidado. Sobre este sentido, quiero enunciar algunas de las expresiones de las participantes, que recogen la significación general de esta reflexión:

- “Todos: grandes, viejos, niños, todos. Porque somos humanos. La humanidad necesita cuidado” (Inés)
- “Todos también tenemos nuestros vacíos y nuestras fragilidades” (Bernardita)
- “Todos están viviendo situaciones duras, difíciles” (Grupo 1)
- “Debemos ser cuidados y cuidadores” (Bernardita)

3.2 Prácticas de cuidado

Pasando a una nueva red, encontramos la figura 12, también relacionada al objetivo general, ahora enfocado a describir las expresiones de cuidado identificadas en los encuentros, a partir de las preguntas orientadoras sobre formas de cuidado en escenarios donde llevaban a cabo sus labores como trabajadoras por la paz.

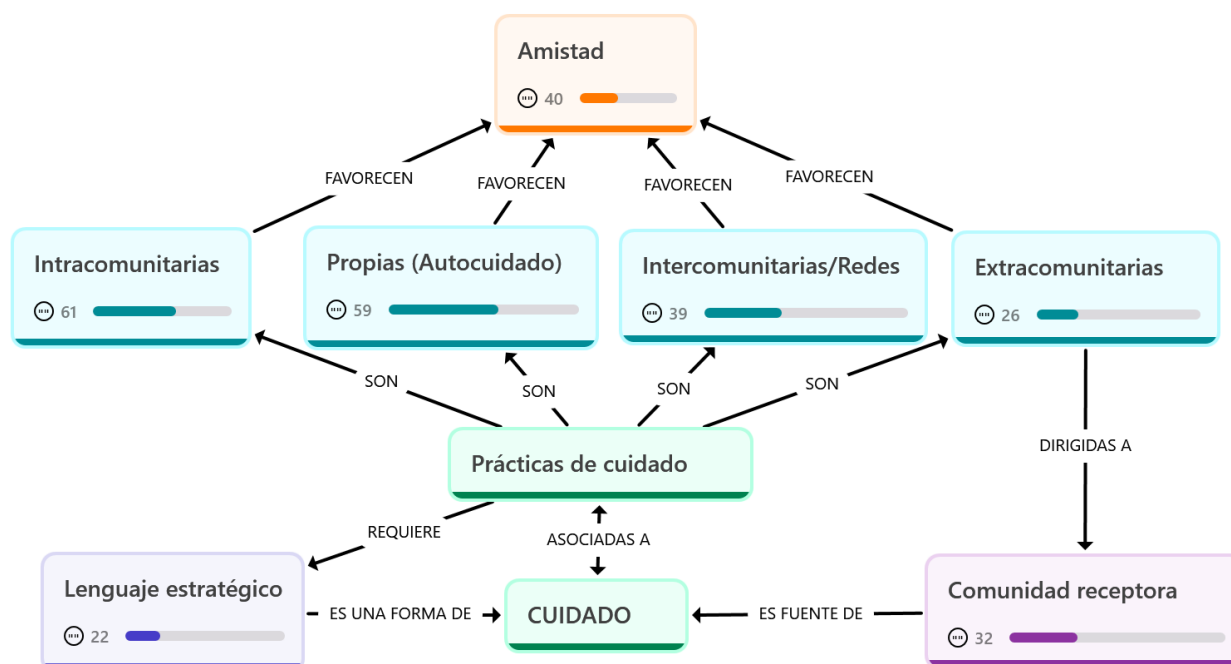


Figura 12. Prácticas de cuidado. Tomado de Atlas.Ti. Elaboración propia.

El código central se denominó *prácticas de cuidado*, el cual permite comprender el cuidado como una experiencia fuertemente relacional, tejida entre distintos actores. En este punto, el cuidado se asocia directamente a prácticas concretas cotidianas, manifestadas y dirigidas en cuatro dimensiones: prácticas *intracomunitarias*, *intercomunitarias*, *extracomunitarias* y *prácticas propias* (que se asociaron al autocuidado) (ver tabla 4).

Tabla 4. *Prácticas de cuidado*

Código emergente	Descripción	Ejemplos de citas de referencia
Intracomunitarias	Prácticas dentro de la CHSJE	“nos comunicamos mucho, estamos pendientes las unas de las otras” (Inés)
Propias - Autocuidado	Prácticas individuales de atención a sí mismo	“Dormir bien, cuidar la salud, que la alimentación sea buena” (Grupo 2)
Intercomunitarias	Prácticas entre redes de apoyo, profesionales y otras comunidades religiosas	“una red muy interesante entre religiosos y organizaciones que trabajaban en la zona” (Bernardita)
Extracomunitarias	Prácticas dirigidas a la comunidad receptora	“ayudar a que sacaran todo eso a través del teatro, del arte, bueno, de diversas formas lúdicas” (Grupo 2)

Nota: Elaboración propia

Mencionemos ahora las prácticas concretas más representativas por dimensión. Inicialmente, de las prácticas intracomunitarias sobresalieron: espacios lúdicos y de formación, retiros espirituales, comunicación, expresión física del cariño, ejercicio físico colectivo, espacios de descanso, estar siempre acompañadas. Las prácticas de autocuidado reconocidas fueron: buena alimentación, conocimiento de sí, inteligencia emocional, espacios de ocio y descanso, reconocimiento de límites, ejercicio físico, el humor y el distanciamiento de los contextos por periodos de tiempo. Respecto a las prácticas intercomunitarias, sobresalieron: espacios de formación y vinculación académica, preparación de los espacios de vivienda, consecución colectiva de recursos, espacios de escucha. De las prácticas de cuidado extracomunitaria, las más

recurrentes fueron: atención a enfermos, gestos de dignidad y humanización, espacios de ocio, visita a familias, préstamo de bienes materiales, acogida y protección en sus casas.

Al analizar las relaciones de esta red, surgió algo interesante, y fue la concepción de la *Amistad* (que se describirá en la sección 3.7) como eje transversal y movilizador en las cuatro dimensiones previas, por lo que se convirtió en un código importante.

Por otro lado, al codificar la información, un aspecto relevante fue ver que las participantes describieron a las comunidades receptoras como fuentes de cuidado, mencionando que: les brindaban conocimiento del contexto, aportaban información sobre horarios y sitios de protección, eran personas de confianza, les daban reconocimiento, apoyaban las iniciativas y compartían estrategias de protección; por esto, las prácticas extracomunitarias, también se retroalimentaban de lo que las comunidades receptoras brindaban en apoyo mutuo.

Finalmente, en la red, surgió un elemento valioso, al que denominamos *lenguaje estratégico*¹¹, el cual se identificó como una forma particular de cuidado, y que, además, identificaron como requisito para las distintas prácticas de cuidado; aquí se destaca la importancia del silencio como parte de este lenguaje, en pro de la prevención:

- “Decir lo que uno debe decir y callar lo que debe callar” (Fabiola)
- “aprender el lenguaje de las poblaciones” (Inés)
- “reservar información me permite cuidarme” (Susana)
- “El lenguaje de claves... Nos cuidaban en el lenguaje. Ejemplo: ‘no vengán a la misa que está lloviendo’; era porque había una tanqueta por el sector” (Bernardita)

¹¹ Emerge como una categoría que resalta el lenguaje como una herramienta clave para las trabajadoras por la paz, pues les permite interactuar eficazmente con las comunidades, construir confianza, afrontar contextos de tensión, reconocer y crear lenguajes propios; así, el lenguaje se concibe como una “táctica” que se usa de forma planificada y reflexiva con el fin de proteger la vida, facilitar el diálogo y lograr acuerdos, siendo así un recurso crucial para el cuidado y la resistencia.

3.3 Recursos y estrategias para resistencia y afrontamiento

Ahora bien, buscando responder a otros intereses de la investigación, encontramos la figura 13, referente a la tercera red, que permite tener un contexto para los objetivos relacionados con las estrategias y recursos empleados e identificados por las participantes para la resistencia y afrontamiento en escenarios de conflicto armado; al indagar sobre este tema, resultaron vinculados los aspectos comunitarios, espirituales y la amistad, sobre los que se codificó información relevante.

Las apreciaciones de las participantes sobre los recursos y estrategias para el afrontamiento y resistencia se agruparon en cuatro códigos: *vínculos*, *amistad*, *efectos favorables* y *lenguaje estratégico*.

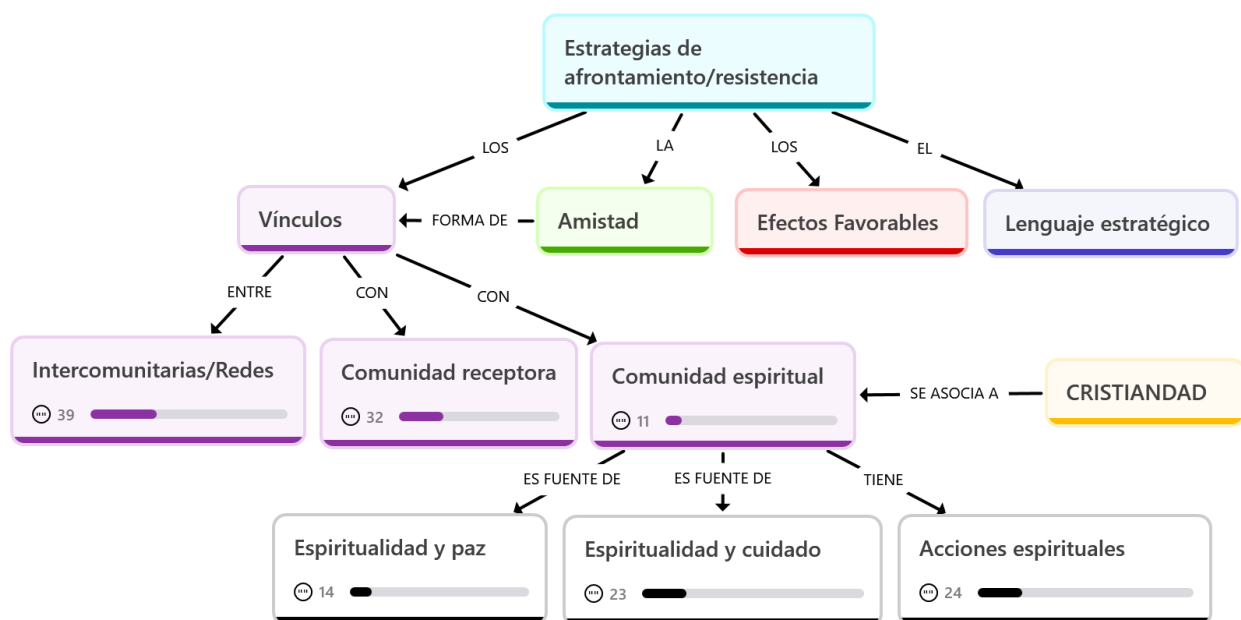


Figura 13. Estrategias de afrontamiento y resistencia. Tomado de Atlas.Ti. Elaboración propia.

El código de mayor densidad es el de “vínculos”, que tiene relación con cuatro grandes actores: 1) las redes intercomunitarias: profesionales de apoyo y otras comunidades religiosas que brindan acciones protectoras y educativas; 2) la comunidad receptora: a quienes se dirigen

las acciones de la CHSJE, pero quienes, además, son fuente de conocimiento profundo sobre los contextos, formas de protección, el lenguaje comunitario y las dinámicas con los actores armados; 3) la comunidad espiritual: referido a los recursos encontrados dentro de la CHSJE, y 4) las amistades que encuentran en las tres anteriores. Es así como, los distintos vínculos, incluida la amistad, y sus prácticas cotidianas, son fuente de afrontamiento y resistencia.

Ya hicimos referencia a los códigos “vínculos” y “amistad” (diferenciados por el grado de intimidad, que se detallará en la sección 3.7), y ahora se retoma aquí el “lenguaje estratégico”, ya no como condición para las prácticas de cuidado (visto en la figura 12), sino como una forma de resistencia y afrontamiento, puesto que se identifica como un recurso central para la prevención y el mantenimiento de la vida, por lo que las participantes hacían énfasis en el aprendizaje de los códigos del lenguaje que tenía la comunidad receptora, y la necesidad de establecer claves internas que favorecieran el cuidado de la información y así de las personas involucradas.

El cuarto y último código central asociado a esta red, es el de los “efectos favorables” que en este punto cobra gran relevancia, en la medida que las participantes lo reconocen como parte de las resistencia y afrontamiento, debido a que hace referencia a todas las consecuencias beneficiosas que, como trabajadoras por la paz y cuidadoras, reconocen recibir; lo que indica que son efectos que les permiten mantenerse y resistir en contextos complejos asociados al conflicto armado. En un apartado posterior (3.4 *Relación entre conflicto, cuidado y paz*) se profundizará sobre cuáles son esos efectos favorables que facilitan la resistencia y afrontamiento.

De esta tercera red, hace falta profundizar sobre un subcódigo nodal que emergió, y es la espiritualidad, asociada a la *Cristiandad*, que a su vez se asocia a la CHSJE como *comunidad*

espiritual. Quiero acentuar acá las tres ramificaciones que surgen de esa relación en la red, y cómo estas se vuelven ejes que sostienen las formas de afrontamiento y resistencia previas.

Tabla 5. *Subcódigos de la Comunidad espiritual*

Código emergente	Descripción	Ejemplos de citas de referencia
Espiritualidad y paz	Relación entre el significado de paz desde la fe cristiana	“ver a Dios a través de ese actor violento y tener otra imagen, descubrir a un Dios también que sufre, aún en medio de las armas, en medio de la violencia” (Grupo 2)
Espiritualidad y cuidado	Relación entre el significado de cuidado desde la fe cristiana	“un Dios que cuida, que me cuida, que nos cuida, que cuida a través de nosotros la naturaleza” (Grupo 1)
Acciones espirituales	Obras cotidianas con propósito a partir de la fe cristiana	“meditar la palabra de Dios...oración...experiencia de fe” (Grupo 1)

Nota: Elaboración propia

Estos tres subcódigos, lo que indican es la profunda riqueza espiritual que como comunidad comparten, donde la fe y la espiritualidad motivan, sostienen y dan sentido a su presencia en esos escenarios, lo que les permite sostenerse en medio de la adversidad; por una parte desde las reflexiones frente al sentido de la paz a partir de su fe (la trascendencia, esperanza, aceptación), por otro lado, desde las reflexiones del cuidado desde su espiritualidad (sentir confianza de la protección de Dios), y finalmente, desde las acciones concretas asociadas a su fe y prácticas litúrgicas como herramientas de resistencia (estudio de la biblia, oración, el amor, toma de perspectiva).

3.4 Relación entre conflicto, cuidado y paz

La siguiente red, representada en la figura 14, permite obtener información que facilita la aproximación a un nuevo objetivo, que buscaba explorar la relación entre la construcción de paz y la ética del cuidado, a partir de la descripción de las expresiones del cuidado, ahora

identificadas como prácticas de cuidado. La información que permitió las relaciones entre códigos para este diagrama, nació de conversaciones espontáneas que no estaban contempladas dentro de las preguntas orientadoras, ya que ninguna se enfocaba en preguntar directamente sobre lo que las participantes pensaban sobre el conflicto per se, pero fue información que derivó de la reflexión colectiva en torno a los efectos que tiene el conflicto armado, por un lado, en los cuidadores/pacificadores (que fue la manera como se describieron a sí mismas), y por otro lado, en las poblaciones donde ellas ejercieron sus labores. Por lo anterior, el código central que emergió fue propiamente el *conflicto*, relacionado a estos dos efectos. Dentro de dichas reflexiones surgió una bastante relevante, que hace referencia a la condición *contextual* tanto del conflicto como de la paz, es así como, en este punto, a partir de dichas conversaciones, se vinculó y asoció el conflicto y la paz.

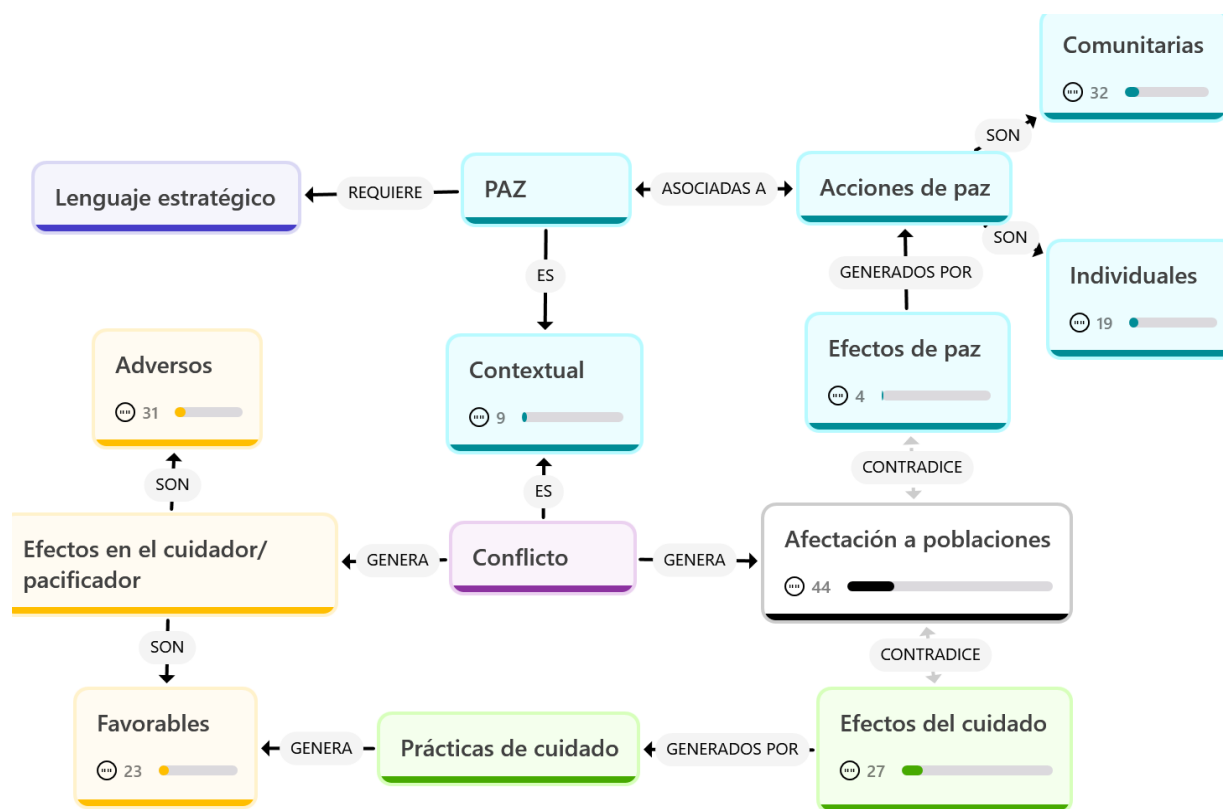


Figura 14. Red de efectos del conflicto, paz y cuidado. Tomado de Atlas.Ti. Elaboración propia.

Uno de los hallazgos que destaco, es que se entendió la paz de forma contextual y cotidiana, lo que se evidencia en citas como:

- “En masa, no creo, no creo en eso. Pero sí en lo cotidiano, si en las cosas más cercanas” (Inés)
- “El hecho de preocuparme por la otra persona, de estar con la otra persona, de yo cuidarme, yo creo que esos son los hechos de paz que necesitamos” (Susana)
- “Yo creo que la paz se construye en cada día, en cada momento, en cada acción” (Victoria)

Ahora bien, para continuar con la descripción de esta red, propongo dividirla en tres grandes segmentos: 1) efectos de la paz, 2) efectos del cuidado, y 3) efectos del conflicto en los cuidadores/pacificadores.

Detallemos entonces el primer segmento. Inicialmente, recordemos que la paz se contempla como una categoría contextual. En el diagrama, se asocia nuevamente al lenguaje estratégico, pues es un elemento necesario para que la paz opere en medio de escenarios de conflicto. Ahora bien, la paz se asocia a *acciones* concretas, que las participantes identificaron como *colectivas e individuales*, las cuales son el resultado de los *efectos de la paz*, efectos que se identifican como contrarios a las afectaciones generadas por el conflicto armado. Las participantes, refirieron en sus narraciones que los efectos del conflicto en las poblaciones afectadas son: angustia, zozobra, sufrimiento, maltrato, violencia, dolor, agresiones; en respuesta a esto, los efectos de la paz son contrarios: sanación y tranquilidad, los cuales son generados por: 1) acciones colectivas que como comunidad realizaban (espacios educativos y de diálogo con comunidades receptoras, acompañamiento a procesos de desmovilización, adecuación de viviendas, facilitación de materiales, acogida de víctimas en sus casas, defensa de las víctimas, rompimiento de estructuras institucionales, compromiso comunitario por la paz), y 2) acciones individuales que también identificaron (perdón, ayuda particular, brindar consuelo, construirse como agentes de paz individual, visitas personales a familias víctimas, humanización de actores armados, poner a disposición los saberes individuales).

Describamos ahora el segundo segmento, relacionado con los efectos del cuidado, que al igual que los efectos de la paz, las participantes los identificaron como respuesta contraria a las afectaciones que el conflicto armado trae a las poblaciones víctimas. En ese sentido, se encuentra que las prácticas de cuidado (descritas en el apartado 3.2), generan dos efectos: 1) efectos favorables en los cuidadores/pacificadores, y 2) efectos del cuidado en las comunidades receptoras o poblaciones afectadas. De los primeros, hablaremos en el análisis del tercer segmento; de los segundos, las mujeres referían que gracias a las prácticas de cuidado que brindaban, las comunidades receptoras recibían: prevención, paz interior, seguridad, fortaleza, fraternidad, escucha y relaciones de confianza.

Por último, veamos el segmento que la red muestra sobre los efectos que recibe el cuidador/pacificador al estar expuesto al conflicto. Se codificaron efectos tanto favorables como adversos, los cuales se ven reflejados en las nubes de palabras de la figura 15 (recordemos que, los efectos favorables se convierten en un recurso de afrontamiento y resistencia - figura 13).



Figura 15. Efectos en el cuidador/pacificador: favorables y adversos. Tomado de Atlas.Ti. Elaboración propia.

Del lado izquierdo en la figura 15, se encuentra que el mayor efecto favorable referido por las participantes fue la satisfacción, también se encuentra la gratificación, el aprendizaje, la capacidad de afrontamiento, el vivir con intensidad, y sentir que están aportando y siendo ejemplo para los demás, lo que conlleva alegría y felicidad personal. Del lado derecho, encontramos los efectos adversos que como cuidadoras/pacificadoras en contextos de conflicto

armado tuvieron: miedo, zozobra, pérdida de sueño, desconfianza, dolor, rabia, incertidumbre, exposición a hechos violentos como asesinatos y bombardeos, generando tensiones, impotencia y decepción.

3.5 Jesús: fundamento de paz, cuidado y amistad

Ya he descrito los hallazgos relacionados a dos de las grandes variables de interés: cuidado/ética del cuidado y paz/construcción de paz; ahora, se dará paso a la descripción de la tercera variable, asociada a la espiritualidad y comunidades religiosas. Al igual que la red anterior, surgió de las conversaciones espontáneas evocadas desde las preguntas orientadoras en torno a los aspectos comunitarios que inciden en los trabajos por la paz y el cuidado. Así, se dio lugar a una nueva red (figura 16) con un concepto nodal: *comunidad espiritual*.

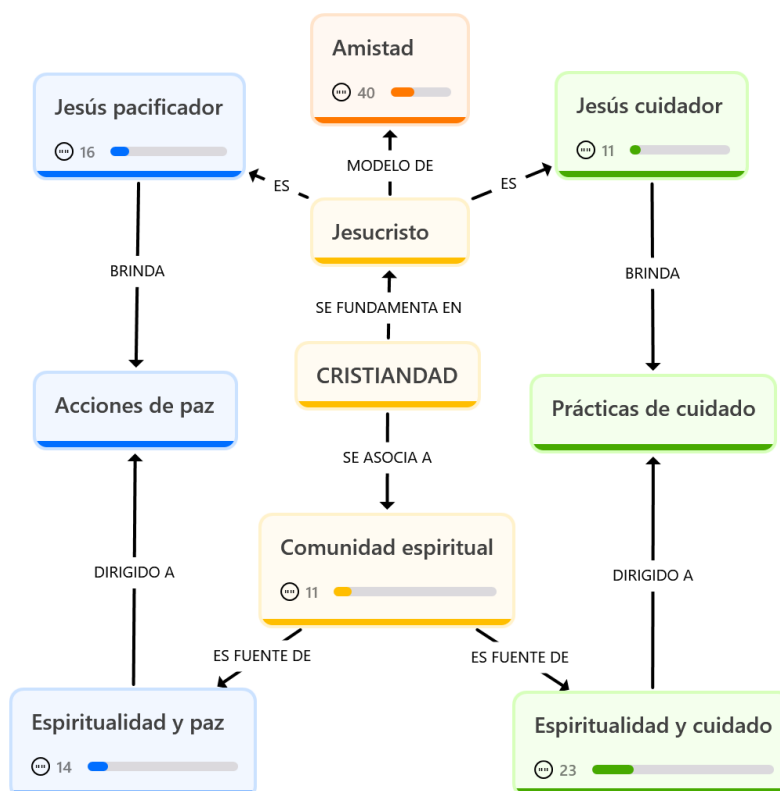


Figura 16. Comunidad espiritual y cristiandad en relación a la paz y el cuidado. Tomado de Atlas.Ti. Elaboración propia.

Como se ha comentado, el código *comunidad espiritual* se refiere a los recursos comunitarios de la CHSJE, quienes se asocian a la cristiandad, que se fundamenta en la persona de *Jesucristo*. En este punto del análisis de las narraciones con las participantes, surgieron dos nuevos códigos relevantes con base en la vida de Jesús: es *pacificador* y *cuidador*, cuyas obras en su paso por la historia de la humanidad, las mujeres relacionan a acciones de paz, prácticas de cuidado y modelo de amistad.

La información contenida en la tabla 6, ligada a los significados y relaciones que tienen en sus narraciones las participantes, da cuenta de tres grandes reflexiones, asociadas a la red de la figura 16: 1) las acciones de paz (comunitarias e individuales descritas en el apartado 3.4), brindadas por la comunidad, que es fuente de una reflexión espiritual de la paz, están directamente relacionadas a las acciones de Jesús como ser pacificador; 2) las prácticas de cuidado (en las cuatro dimensiones tratadas en la sección 3.2), brindadas por la comunidad, que es fuente de una reflexión espiritual del cuidado, están directamente relacionadas a las prácticas de Jesús como ser cuidador; y 3) la amistad, favorecida por las prácticas de cuidado y como fuente de afrontamiento y resistencia, tiene como modelo los vínculos de la vida de Jesús.

Tabla 6. *Jesús como modelo para la CHSJE*

Código emergente	Descripción	Ejemplos de citas de referencia
Jesús pacificador	Jesús es pacificador y tiene acciones de paz	<p>“el valor que tiene Jesús como el portador de la paz” (Grupo 1)</p> <p>“a Jesús que cuando lo hirieron y todo eso, no profería amenazas, sino que los perdonó” (Grupo 2)</p> <p>“como diría Jesús, a dar la vida por el otro” (Bernardita)</p> <p>“decisión radical de amar profundamente, y hasta las últimas consecuencias como Jesús” (Grupo 1)</p> <p>"El poder entregar, el poder estar ahí al pie de esas mujeres, que eran las que eran menos tenidas en cuenta en ese entonces” (Victoria)</p>

Jesús cuidador	Jesús es cuidador y tiene prácticas de cuidado	<p>“Jesús es el buen pastor... está cuidando unas ovejas. ¿Y cómo las cuida?, las reúne, las protege” (Grupo 1)</p> <p>“Curó un leproso, multiplicó los panes para darle comida a los que no tenían, resucitó una niña. Cada acción de Jesús era un cuidado” (Inés)</p> <p>“la vida humana de Jesús, su sensibilidad, y desde su sensibilidad tan atento a cuidar de los otros” (Grupo 1)</p> <p>“Él se iba al monte, hacía sus ratos de silencio. Se escabullía. Hubo momentos que lo buscaban y él se les perdía; o sea que se protegía” (Victoria)</p>
Jesús modelo de amistad	Jesús como modelo de amistad	<p>“alaba a Dios porque la amistad es un don. Ser amigo es hacer al amigo todo el bien. Qué bueno es saber amar.” (Hilda)</p> <p>“Él como figura de amistad y sus amigos, los discípulos. O sea, tampoco nunca caminó solo” (Grupo 1)</p> <p>“Tenía a sus amigos, San Juan era su amigo íntimo... También sus amigos en Betania” (Victoria)</p>

Nota: Elaboración propia

Para la CHSJE, Jesús es una gran influencia, fundamento, modelo y fuente de inspiración. Con relación a esto, una profunda reflexión aparece, y es la transversalidad del amor, tanto para las obras que realizan frente a la construcción de paz y cuidado, como para la creación y sostenimiento de sus vínculos. De esta manera, podemos identificar que estos aspectos comunitarios que comparten, dada su comunidad espiritual, han incidido positivamente en las vivencias de las mujeres participantes.

3.6 Interrelación: cuidado, paz y cristiandad

Una vez presentadas las anteriores descripciones en las que se relacionaron y detallaron las tres categorías centrales en función del análisis de los encuentros con las participantes, realicé una última red, que permite evidenciar la relación entre los tres ejes de interés (figura 17).

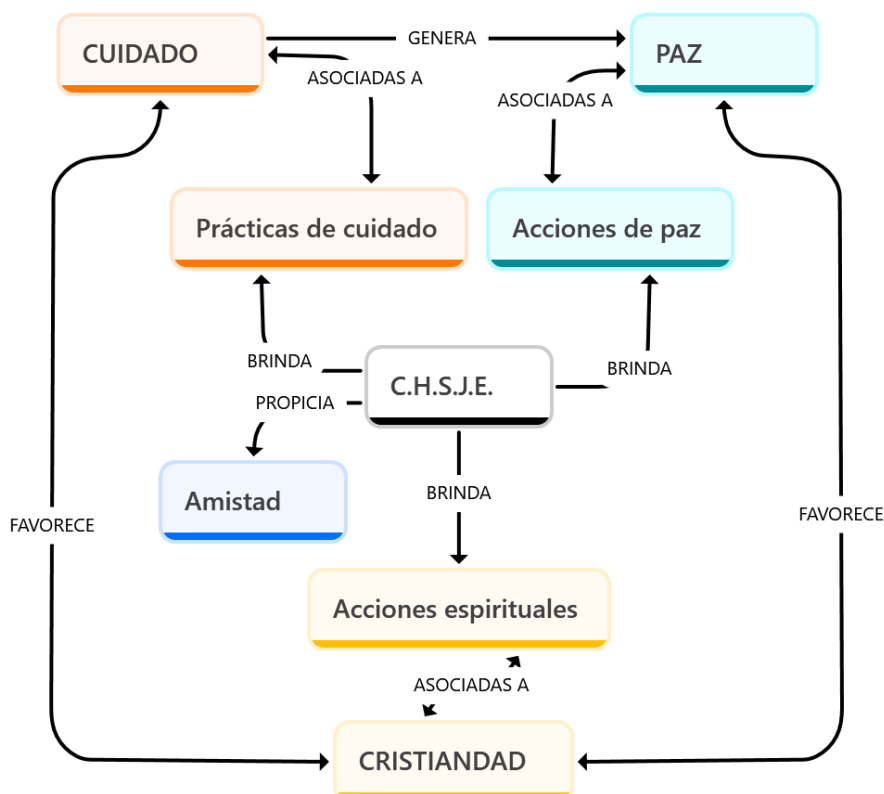


Figura 17. Relación entre cuidado, paz y cristiandad, para la CHSJE. Tomado de Atlas.Ti. Elaboración propia.

El elemento articulador central del diagrama es la CHSJE, ya que quise resaltar a la comunidad como agente principal, que es generadora de tres elementos clave: prácticas de cuidado, acciones de paz, y acciones espirituales asociadas a la cristiandad como contexto espiritual-comunitario, el cual favorece tanto a la paz como al cuidado. Además, sobresale el aspecto de que la vivencia cristiana auténtica se fortalece cuando hay relaciones pacíficas y de cuidado.

El diagrama evidencia que el cuidado se traduce en prácticas, y que la paz sin acciones no es realizable. Por otro lado, se destaca el papel del código de amistad, como base relacional profunda de las prácticas y acciones de la CHSJE, donde las participantes reconocen que es un aspecto necesario para su vocación y labores, pues la reciben como un regalo de Dios, que las

provee de cariño, atención, protección, tranquilidad, apoyo, motivación, confianza, corrección y aprendizaje; aspectos fundamentales para un tejido comunitario que favorezca el bienestar en medio de los escenarios complejos. Finalmente, surgió una relación llamativa dentro de las narraciones, y fue el sentido de causalidad entre cuidado y paz, donde las participantes referían que “no hay paz sin cuidado”.

3.7 Amistad

La categoría emergente *Amistad*, fue uno de los hallazgos más conmovedores y dicientes en los diálogos individuales y colectivos; si bien, como investigadora tenía la noción de la importancia de las relaciones en los temas de referencia, fue durante los primeros encuentros que noté la relevancia de la amistad, no como parte de una categoría de relaciones generales, sino de manera muy particular. Inicialmente, sobresale la aparición de esta categoría en los diálogos respecto a las expresiones de cuidado que se tradujeron en prácticas de cuidado. Al analizar las relaciones de esa red (figura 12), surgió algo interesante, y fue la concepción de la *Amistad* como eje transversal y movilizador en las cuatro dimensiones identificadas (prácticas intracomunitarias, intercomunitarias, extracomunitarias y prácticas propias/autocuidado). Al codificar, encontré que todas las prácticas se favorecen cuando hay vínculos afectivos profundos, es decir, amigos que las reciben y las brindan, independientemente de si hacen o no parte de la CHSJE. Así mismo, las prácticas de cuidado en las cuatro dimensiones sostienen y favorecen la amistad. Sobre este punto, quiero resaltar algo interesante que llamó mi atención, y es que las participantes identificaron la amistad como una forma de autocuidado, lo que refiere que tener amigos hace parte de una forma de cuidado propio. Traduciendo sus palabras frente a esa red: las prácticas de cuidado en todas las dimensiones se fortalecen cuando se brindan a los amigos y se reciben de los amigos, y en el otro sentido, las amistades fortalecen las prácticas de cuidado.

Un segundo momento en el que se le dio relevancia a la amistad, fue en la discusión sobre las estrategias de afrontamiento y resistencia (figura 13). Las participantes distinguieron entre vínculos y amistad, propiamente; respecto a los vínculos se habló en la sección 3.3, donde las narraciones estaban enfocadas en personas de la CHSJE, personas de las comunidades receptoras de las labores y personas de otras instituciones como redes de apoyo, con quienes las participantes tenían una relación relevante. Sin embargo, en sus diálogos, reconocían que no todos eran amigos, debido al grado de intimidad, cercanía y cotidianidad que las amistades sí tienen. La amistad, como una forma de vínculo, mereció una diferenciación, dada la implicación e impacto positivo en las resistencias y afrontamiento para las participantes, quienes reconocían que fue posible permanecer y sostener sus labores de cuidado y paz, gracias a que compartían sus experiencias con sus amigos y amigas en los diversos contextos.

En la red referente a la comunidad espiritual (figura 16), vuelve a tener relevancia la categoría de amistad, esta vez en relación con Jesús como modelo de amistad; como comunidad, tienen un lema: “Somos un grupo de amigas con un amigo común: Jesús” (Grupo 2), de manera que la amistad es un pilar para ellas y se fundamenta en las acciones y prácticas de Jesús como amigo y con sus amigos (que se comentó en la sección 3.5). La última red, en la que la amistad apareció luego de la codificación, fue en la que se graficó la relación entre cuidado, paz y cristiandad (figura 17); allí, la amistad aparece como una expresión de la CHJSE, lo que se relaciona con la reflexión sobre la red anterior, sin embargo, destaco acá el papel transversal que tiene la amistad, al acompañar tanto a la espiritualidad, la construcción de paz y la reflexión ética del cuidado, siendo así, un elemento emergente relevante para las interrelación que se hace evidente en la investigación.

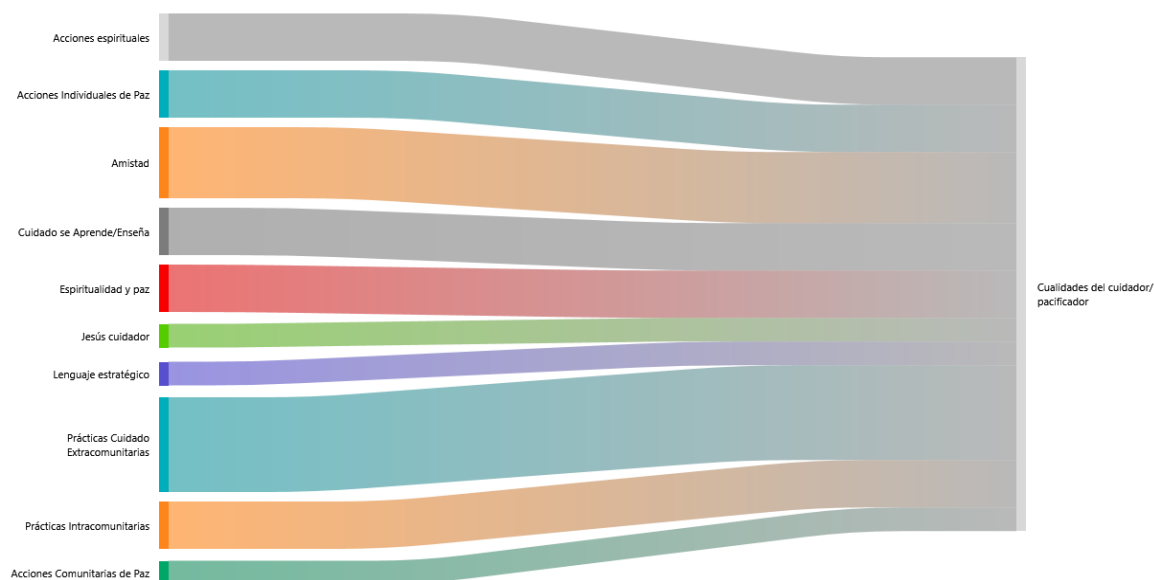


Figura 19. Mención de cualidades por código. Tomado de Atlas.Ti. Elaboración propia.

Las narraciones sobre prácticas de cuidado extracomunitarias son las que más cualidades del cuidador/pacificador tienen asociadas, lo cual tiene un sentido y significado valioso, pues es el contexto donde las participantes reconocían y describían qué actitudes, capacidades y habilidades son necesarias para brindar cuidado y paz a la comunidad receptora. El diálogo sobre la amistad fue el segundo tema que evocó dichas cualidades, seguido de las reflexiones sobre acciones espirituales, acciones individuales de paz, la enseñanza y aprendizaje del cuidado, la espiritualidad y la paz, y finalmente las prácticas intracomunitarias.

4. TEJIENDO REFLEXIONES

Una vez presentados los hallazgos y las descripciones relevantes en función de los objetivos planteados a raíz de la pregunta de investigación, quiero destacar la relación entre diversos conceptos que fueron desarrollados dentro del marco referencial inicial, y otros conceptos y categorías emergentes de las narraciones sostenidas en los encuentros. Esto da cuenta de la importancia del reconocimiento del lugar de enunciación de las participantes, donde,

al escuchar sus voces, se permite tener nociones diversas que enriquecen los referentes previos. Los siguientes análisis se realizarán en función de los conceptos centrales, es decir que no se seguirá estrictamente la línea anterior en la que se presentaron los hallazgos.

Respecto a lo concerniente al concepto del cuidado, sobresale que, desde el análisis de las categorías y subcategorías emergentes, para las participantes no hay una reducción de este a acciones repetitivas técnicas o afectivas, sino que se configura como una práctica integral holística y que, por su fuerte sentido transformador, implica un proceso de creación. Tronto (1993), en relación con lo anterior, refiere que practicar el cuidado es un acto de creación que permite el sostenimiento de la vida, por lo tanto, el cuidado se convierte en una forma de resistencia en sí mismo; además, la noción de cuidado que emergió, refuerza y complementa lo señalado por Boff (2002) donde evidenciamos que hablaba sobre un cuidado que involucraba lo físico, emocional, social y contextual.

Por otro lado, respecto a las características del cuidado que emergieron, vimos que traspasan las dimensiones corporales, generacionales, individuales, colectivas y contextuales, lo cual se relaciona con uno de los fundamentos de la ética del cuidado, en donde el cuidado se define por su carácter relacional (lo que es un aspecto común a las distintas perspectivas que abordan este tema), enfatizando que el cuidado no es solamente una disposición individual, sino que es una postura ética y relacional con los otros, a partir de la relación “uno a uno” e “individual - colectivo” que, en las redes de cuidado presentadas, señalan una relación de complementariedad. Además, resaltando la configuración contextual-relacional del cuidado que surgió dentro de las reflexiones de las participantes, cabe referir lo que enuncia Emmanuel Lévinas, quien concebía el cuidado como una relación ética centrada en el respeto, la responsabilidad y la proximidad con el otro, siendo la comprensión del otro como distinto

(alteridad), lo que moviliza este cuidado. Para Lévinas, el contexto vital del otro también es fundamental para responder adecuadamente a su necesidad, lo que implica una responsabilidad ineludible de responder al sufrimiento ajeno, sin vulnerar su autonomía moral (en Gundelanch, 2016). En este punto es posible evidenciar una nueva relación con los diálogos sostenidos con las religiosas participantes, quienes constantemente recalcaron que el reconocimiento de la diferencia no debe ser un punto de distancia sino un punto de encuentro, además, señalaban la importancia de conocer los contextos individuales, colectivos y del territorio para ejercer el cuidado adecuado. Finalmente, sobre las características emergentes, resalto la conexión de la noción y características del cuidado para las participantes, con lo que expusimos sobre la importancia de enseñar y aprender el cuidado visto en la sección anterior con Comins y Gilligan.

Frente a la tensión nombrada *contracuidado*, remarco algo relevante que implica traer de vuelta la última fase del cuidado descrita en el marco de referencia sobre la ética del cuidado, donde Tronto hace hincapié en la recepción del cuidado; es así que, características emergentes en la categoría “contracuidado”, permiten identificar condiciones individuales (actitudes, egoísmo, miedo), contextuales (rivalidades, pocos espacios comunes), e incluso generacionales e históricas (consumismo, estructuras que aíslan), que dificultan que se de esta última fase, asumiendo entonces que no hubo “éxito” en la relación de cuidado que se identificó, se pretendió brindar, pero no se recibió.

En relación con las prácticas del cuidado, exploradas desde la indagación de las expresiones de cuidado, revelan la fuerte concentración ética y política, pues son prácticas situadas y sostenidas comunitariamente. Esto se vincula con la visión de Tronto (1993) respecto a la noción de la ética del cuidado, viéndolo como práctica política, democrática y estructural, que, para nuestro caso, la CHSJE lo encarna como responsabilidad colectiva. Siguiendo esta

reflexión, la autora refiere que el cuidado es un proceso que atraviesa fases en función del contexto y las relaciones interdependientes; así, el cuidado no es solo brindado, sino identificado, evaluado, y también recibido tras la reflexión ética. De esta manera, prácticas de autocuidado, intracomunitarias, inter y extracomunitarias, no responden a una postura individualista, sino a una afirmación de dignidad y relacionamiento que sostiene la vida en medio de la fragilidad y vulnerabilidad humana para su agencia y posibilidades, pese al conflicto (como contemplamos en Comins, 2008). No obstante, el cuidado hacia sí mismo es visto como condición necesaria para cuidar a otros. En ese sentido, considero importante traer a la discusión los efectos en los cuidadores/pacificadores que fueron codificados, que se ligan a la vulnerabilidad de quienes ejercen dichas labores, con lo que destaco la reflexión sobre el *círculo del cuidado*, en donde hay una interdependencia y cuidado mutuo requerido: “quien cuida, necesita ser cuidado”.

Por otro lado, señalo lo que Milton Mayeroff sostenía: cuidar a los demás no solo implica atender sus necesidades, sino también contribuir a su desarrollo y bienestar; esto, además, facilita el crecimiento tanto del que cuida como del que recibe el cuidado, convirtiéndose en una experiencia transformadora y enriquecedora para ambas partes. De esta manera, el proceso de cuidar no solo favorece a quien recibe la atención, sino que también fortalece la empatía, la conexión y el sentido de propósito en el cuidador, generando un círculo de bienestar mutuo (en Gundelanch, 2016). Esta consideración, se relaciona con las reflexiones de las participantes en torno a los efectos positivos que identificaron en sus labores como cuidadoras/pacificadoras; donde, además de ser conscientes de sus acciones y prácticas hacia los demás, reconocieron consecuencias que nutrían positivamente sus vidas.

Otra consideración que quiero recalcar es aquella relacionada con las estrategias de afrontamiento y resistencia. Inicio con el *lenguaje estratégico* que se vincula a la importancia de

la comunicación para cuidarnos y protegernos, pero también ligada a una reflexión bella que hicieron las participantes sobre los silencios, lo que se enlaza a lo que analizamos en un inicio con Vásquez (2005, en Mikán, 2016), respecto al impacto que tienen las palabras, lo que callamos, y sus interpretaciones. También, sobresale en este punto la categoría relacionada con los vínculos; donde se vuelve a retomar la importancia de las relaciones, tanto para el cuidado como para las resistencias. En este sentido, resalto la reflexión en torno a las *comunidades receptoras*, donde se destaca la agencia que tienen las poblaciones que recibieron a estas religiosas en sus trabajos por la paz, aportándoles saberes, estrategias de afrontamiento y cuidado propiamente; lo que nos vincula con la construcción de paces, a partir del reconocimiento de lo cotidiano, creativo, estratégico, desde abajo, de cada comunidad, que refiero en la sección 1.2, c.

Ahora bien, otro de los grandes conceptos que nos compete es la paz, en función de la construcción de paz tratada en el marco de referencia. Las categorías emergentes dan una noción contextual y cotidiana de la construcción de paz, resultado de acciones individuales y colectivas, y estrechamente ligada al efecto de las prácticas de cuidado. Esto se relaciona con varios de los autores tratados previamente, de los que destaco a continuación algunos. Lederach (2005), desde la formulación de la *paz relacional*, alude a la construcción de paz frágil y dinámica, sujeta a la vida cotidiana de las comunidades afectadas; además, menciona que la paz no es una construcción meramente de acuerdos, sino que se sostiene y es posible por relaciones duraderas en el tiempo, donde el cuidado es pieza fundamental de confianza, escucha y reconocimiento, tanto a nivel interpersonal como intercomunitario, lo que se liga a las dimensiones de las prácticas descritas en una de nuestras redes, vinculando fuertemente el cuidado como generador de paz, y las amistades y vínculos como formas de sostenimiento. Por su parte, Philpott (2010), refiere la importancia de favorecer y buscar propuestas holísticas para la paz, donde se dé el

involucramiento de diversos actores, actividades, métodos, tradiciones y disciplinas. Lo anterior, a fin de facilitar *tensiones creativas* para construcción de paz creativas y no violentas.

Las mujeres participantes, miembros de la CHSJE, asocian parte de su identidad a la comunidad y a la fe, además, manifiestan su fundamento en Jesucristo desde la dimensión teológica y ética (como se describió a través del mensaje del Papa Francisco desde las ocho disposiciones para la cultura del cuidado); cabe señalar entonces que esta dimensión espiritual, no está exclusivamente vinculada a un ámbito religioso personal. En este sentido, las categorías emergentes relacionadas a la cristiandad, las acciones y prácticas inmersas, la comunidad espiritual y la reflexión de la paz y el cuidado desde la cristiandad, pueden vincularse a la concepción de *teología política* que ha sido postulada fuertemente a partir de la Segunda Guerra Mundial. Los siguientes párrafos están basados en la lectura de los postulados de tres de sus representantes: Moltmann, Metz y Sölle (en Corral, 2010 y Montero, 2019).

Uno de los grandes presupuestos de la teología política es la relación de la fe cristiana respecto a una postura crítica con el mundo contemporáneo, lo que conlleva a la “desprivatización” del lenguaje de fe. Un segundo postulado, hace referencia a la participación de los creyentes en la creación crítica de la paz, en dimensiones políticas y sociales. Quiero recalcar un tercer fundamento relacionado a la *praxis cristiana* ante la experiencia del dolor y el sufrimiento, como una respuesta que trasciende a lo teórico y racional. Lo anterior se relaciona a narraciones de las participantes al referir la capacidad de transformación y la esperanza desde las acciones y prácticas en las realidades de las comunidades receptoras y en su misma comunidad. Por otro lado, los autores de esta postura teológica, confieren a las instituciones religiosas (iglesia en particular) distintas responsabilidades, de las que destaco: 1) generar acciones críticas y liberadoras, pues como instituciones, hacen parte de lo social; 2) proteger al individuo de su

minimización a lo material que está en función de fabricar un futuro tecnológico; 3) enfatizar que la historia (vista como totalidad) depende de la escatología de Dios; y 4) propender por la manifestación del amor cristiano como potencia crítica. Estas responsabilidades, están ligadas a las acciones de paz y prácticas de cuidado desde la reflexión espiritual que mencionaron las religiosas de la CHSJE, bajo un enfoque crítico y reflexivo de su misma comunidad y de su vínculo con las personas fuera de ella.

Siguiendo esta línea, la teología política en lo que respecta a la paz, mantiene igualmente una postura realista que contrarresta la utopía de una “paz perfecta” sin conflictos, donde se debe propender entonces por la reconciliación (Metz en Corral, 2010); concepción igualmente relacionada a la visión de *paz contextual* que surgió de las narraciones de la exploración de esta investigación. Respecto al cuidado, esta teología lo asocia a una responsabilidad de todos, pues refiere que toda la creación es receptora de las consecuencias de las distintas acciones humanas (Sölle en Montero, 2019). Lo anterior, se liga a códigos emergentes de las narraciones, cuando se describieron las condiciones del ser humano como potenciales cuidadores y de la necesidad de ser cuidados.

Ahora bien, retomando el punto del amor, desde la postura de la teología política (Sölle en Montero, 2019), se le asigna ciertas particularidades entre las que destaco que anula la relación “amigo-enemigo”, además de tener la potencia de ser un movilizador social con poder “revolucionario” a partir de la justicia y libertad. Esto se asocia a expresiones dadas por las participantes, respecto a las expresiones de cuidado y de amistad con base en el modelo de Jesús.

Continuando y profundizando sobre la base de la cristiandad en la vida de Jesús, retomamos las narraciones, sentidos y significados de las participantes quienes referían que el eje de su comunidad, acciones y prácticas es el *amor*; pero, ¿cuál amor? En este punto, considero

relevante hacer una diferenciación con base en el griego (idioma del Nuevo Testamento, en el que se describe la vivencia de Jesús). *Ágape* es un término griego que describe una modalidad de amor incondicional, desinteresado y reflexivo, centrado en el bienestar del ser amado, en contraste con *philos* (amor de amistad) y *eros* (amor de naturaleza sexual) (Paneque, 2021). Las narraciones de amor, vinculadas a las acciones de paz y prácticas de cuidado a las que hicieron referencia las participantes, tienen que ver con el ágape, asociado al lenguaje cristiano que hace referencia al amor de Dios para con la humanidad, que se manifiesta en la vida y obra de Jesús, y el cual se materializa también en la comunidad de creyentes en torno a esta fe; tal y como señalaron las participantes en los encuentros, teniendo una visión y proyección trascendental, donde Dios se hace presente a través del otro, para el caso de esta investigación, en las prácticas de cuidado y las acciones de paz.

Una de las categorías emergentes más relevantes fue la de la amistad, ligada al amor, la paz y el cuidado como una forma de autocuidado, reforzando aquello que describimos sobre el cuidado propio visto como una práctica colectiva (Santana y Farkas, 2007). Desde las narraciones de las participantes, es vista como un vínculo fundamental para brindar y recibir cuidado, para resistir y afrontar situaciones adversas, y como expresión espiritual que crea comunidad, lo que reconoce la interdependencia. Así, la amistad se concibe como un aspecto transversal al cuidado y la paz, facilitando la humanización y construcción de comunidad. En referencia a lo anterior, traigo la noción aristotélica de la amistad (2001) como la base para la vida política virtuosa y la justicia, enfatizando que “sin amigos nadie querría vivir”, pues la concibe como el lazo relacional más noble e incluso necesario para una buena vida. Lo anterior se puede enlazar a la idea de la amistad como fuente de cuidado y resistencia (como se derivó de las narraciones de las participantes), ya que, por un lado, se refuerza la idea de que la amistad es

un punto central para la consolidación de comunidades, de las cuales derivan prácticas de cuidado, y también se vincula con la noción de resistencia y afrontamiento que señalaban las participantes al decir que: sin amigos/amigas, no hubiera sido posible permanecer en las labores de construcción de paz, lo que se asocia a la elección de vivir una vida con amigos, como señalaba Aristóteles.

Siguiendo con el pensamiento de este filósofo, quiero resaltar la interpretación que brinda Nussbaum (2003) al respecto de la amistad, enlazándola con reflexiones propias ligadas a la paz y la ética del cuidado. Como he recalcado, un hallazgo fundamental en esta investigación es el papel central que desempeña la amistad personal (la *philia* personal para Aristóteles) en la configuración ética de la vida buena y, por lo tanto, en la construcción de paz desde una ética del cuidado con inspiración espiritual Cristocéntrica. Aristóteles sitúa el núcleo de la eudaimonía (vida plena, buena vida), no como un ideal individualista o autosuficiente, sino en relaciones profundamente interdependientes (tal y como se ha señalado desde la ética del cuidado); así, el amor, la amistad y la vida política pueden concebirse como bienes intrínsecos. La *philia*, no es entonces un estado meramente afectivo privado, sino una relación recíproca que exige generosidad, justicia, benevolencia y reconocimiento. La amistad vendría siendo una dimensión constitutiva de la vida humana realizada plenamente, donde su capacidad transformadora, a través del consejo, corrección e imitación (como se pudo ver en los diálogos de las participantes), permite que se encarnen formas y prácticas concretas en la interdependencia, como lo demanda la ética cristiana. La vida solitaria no es suficiente entonces para la plenitud, pues sin la alteridad concreta del amigo, carecemos de dicha capacidad transformadora. La *philia* se revela ahora como una praxis política e incluso espiritual, dado el contexto de las participantes, que hace posible un entretrejido común desde la vulnerabilidad compartida. A partir

de estas reflexiones, podemos generar una conexión entre la idea de la amistad personal con la construcción de paz, particularmente de la paz cotidiana; esto debido a que estas paces cotidianas se consolidan desde las relaciones horizontales, desde las experiencias e interacciones diarias, teniendo como base la cooperación, fundamentos que se sostienen con ese tipo de amistad desarrollada y comprendida en el segmento anterior.

Considero necesario ahora resaltar la amistad cívica (*philía* política para Aristóteles), que va más allá de la amistad privada o personal tratada en el párrafo anterior, para generar una propuesta más abarcadora, donde no sólo se contemple la posibilidad de enlazar la relación dada entre ética del cuidado, construcción de paz y amistad, con amigos personales, sino también con amigos conciudadanos, lo que considero es un gran aporte. A esta altura, al conectar nuevamente las ideas de Aristóteles con mis propias reflexiones, fruto de la investigación realizada, resulta innegable reconocer el papel insustituible de la amistad cívica en la construcción de comunidades éticas, de cuidado y pacificadoras; pues el filósofo defiende el valor de la buena vida desde la pertenencia, la participación y los vínculos con otros en el marco de una comunidad plural. Así, la *philía* política, permite esa unidad dentro de la diversidad, mediante un consenso sobre fines comunes que orientan la buena vida. Esta forma de amistad, más necesaria aún que la justicia, posibilita la cooperación, confianza mutua y desarrollo compartido del ser, al promover una disposición afectiva hacia el otro (Farrés, 2014). Es por esto que la amistad ciudadana se muestra como una estructura ética que posibilita la construcción de paz, pues al no negar ni eliminar los conflictos, permite que las dinámicas entre conciudadanos se enmarquen en el respeto y la deliberación que fortalece la justicia. Por esto, podemos entender la *philía* cívica como una forma de cuidado, indispensable para la construcción de paz, que, al articularse con

una visión espiritual basada en la persona de Jesús, como modelo de las participantes, posibilita la práctica de la dignidad, corresponsabilidad y justicia con el prójimo.

Finalizando las consideraciones y reflexiones respecto al diálogo entre las participantes y el marco de referencia, traigo el último tema relacionado a las cualidades de los cuidadores/pacificadores identificadas por las mujeres participantes; en el apartado 1.1, d. sobre los trabajadores por la paz, se describió un perfil pensado por Dietrich desde su interpretación de algunos referentes, entre los cuales hay varias correspondencias con las nociones de las participantes. Si bien las narraciones frente al código “cualidad” se relacionaron a aspectos positivos, quiero hacer énfasis en la reflexión respecto a la construcción dinámica y aprendizaje de estas, donde las participantes recalcaron la importancia de las experiencias individuales y colectivas para forjarlas dentro de su carácter y personalidad. Además, no hay que olvidar, que estas cualidades están inmersas dentro de las condiciones de necesidad de cuidado que las participantes reconocieron tener, asociadas también a prácticas de pausa, distancia y ocio, que requieren como agentes de paz y cuidado. Lo anterior, permite advertir que las cualidades de los cuidadores/pacificadores no están puestas a disposición incondicional e incesante, pues en su misma humanidad y fragilidad, la expresión de dichas cualidades es variable.

5. CONSOLIDANDO CAMINOS

A lo largo de los hallazgos descritos, discutidos y analizados, emergieron tres grandes ejes estructurantes del trabajo investigativo: cuidado, cristiandad y paz, junto a dos categorías profundamente significativas: la amistad y la comunidad espiritual; estas categorías no se comprenden de manera aislada, sino en profunda interdependencia. Con esto en mente, a continuación, presento conclusiones que permiten dar cuenta de dichas nociones.

Una de las conclusiones más relevantes de la investigación, es la comprensión del cuidado como una práctica integral que implica un proceso creativo, entendido como principio ético y político, en la medida que no se reduce a una concepción individual o privada, sino que tiene un carácter ampliamente relacional y contextual, posible de ser aprendido y enseñado, lo que facilita la resistencia comunitaria y la posibilidad de construir paz. Se realza el compromiso tanto personal como comunitario, basado en el cuidado personal y colectivo, fundamentales para generar entornos seguros, donde la comunidad reposa también en el potencial de individuos particulares. Así, el cuidado tiene una noción preventiva pero también responsiva al dolor, al daño y al sufrimiento, pudiendo ser considerado un principio ético necesario. Se concibe, además, la experiencia del cuerpo (alimentación, ejercicio, enfermedad, cansancio, insomnio) como una dimensión central en la comprensión del cuidado; esto, unido a la dimensión relacional-comunitaria, donde la intersubjetividad es un elemento clave, y también a la dimensión espiritual, que moviliza y fundamenta el sentido y la trascendencia. Es así que el cuidado no se comprende únicamente como un refugio frente al conflicto, sino como una dimensión más compleja, activa y generadora de cambio. En este sentido, resalto la importancia de la apertura a la recepción del cuidado, ya que, sin esta, se dificulta el ejercicio relacional complejo y completo del cuidado.

El trabajo inductivo realizado a lo largo de la investigación pone de manifiesto la relevancia de los vínculos como principal forma y recurso de afrontamiento y resistencia, ya sean a nivel intracomunitario, intercomunitario o extracomunitario. La amistad, como vínculo de mayor cercanía y valía, viene a ser un recurso transversal; además, de ser paralelamente una fuente de cuidado. La amistad, personal y cívica, se enlaza entonces con la ética del cuidado, al fomentar y fortalecer el reconocimiento mutuo del valor del otro y el deseo de su bien por sí

mismo; aporta, además, a la construcción de paz, dada la capacidad de restablecer la confianza entre personas y grupos que pudieran estar en conflicto, fomentando así la reconciliación (como nos invita la ética cristiana). La amistad, a la luz de la presente investigación, podría decirse que es un catalizador de las prácticas de cuidado y las acciones de paz.

Por su parte, el rol de las comunidades tiene un valor particular para las resistencias, lo cual les otorga un espacio particular para ejercer el cuidado, por esto, se subraya la necesidad que los trabajadores por la paz tengan vínculos comunitarios, tanto en los territorios donde ejercen sus labores, como un respaldo organizacional de sus acciones. La investigación realizada, brinda una visión respecto al papel tan relevante que tienen las comunidades receptoras, donde se reconocen como fuente de cuidado, de profundo conocimiento, de creatividad, de dinámicas transformadoras con los actores armados, de resistencia y de vínculos estrechos que indican que las personas cuidan de sí, de su entorno y de su comunidad.

Ahora bien, respecto al ámbito espiritual, se abstrae una reflexión poderosa, donde la fe no es una noción abstracta, sino un movilizador de acciones concretas de servicio, defensa, transformación, crítica, acompañamiento y resistencia. Así mismo, esta fe no se entiende únicamente en un sentido individual-privado, sino en términos de comunidad; es así que la comunidad espiritual no es sólo fuente de cuidado y vínculo religioso, sino un espacio de encuentro ético, donde se propende por la vida en común desde el tejido de relaciones presentes de corresponsabilidad. En el cristianismo, esta responsabilidad no es impuesta, sino se practica y asume como una vida con vocación y respuesta al amor primero de Dios.

Siguiendo este sentido de la comunidad espiritual, el cuidado se asocia directamente con una ética relacional y espiritual, encarnada en la figura de Jesús desde una visión profundamente humana como amigo, pacificador y cuidador, quien, incluso en medio del dolor, brinda la

manifestación de una forma de amor radical, experimentando emociones, cuidando de sí mismo, pero también de los demás de forma integral. De este modo, la espiritualidad no está en oposición al compromiso de transformación de la realidad, sino que puede fundamentarlo y posibilitarlo, dando una resignificación a la cristiandad como elemento ético. De esta manera, la cristiandad puede verse como una fuerza que motiva al compromiso de dar respuesta al sufrimiento, apartándose de la pasividad, indiferencia, apatía y evasión, pues una vida centrada en el “yo”, deshumaniza y rompe vínculos de cuidado y fraternidad. En ese contexto, transmitir el valor del cuidado, de paz y de amistad (vinculadas al ágape) de forma generacional, implica el contacto humano, la sensibilidad frente al otro y el establecimiento de vínculos.

Con relación a la paz, se destaca que no es un concepto ideal inalcanzable, sino que se construye desde lo micro y cotidiano, con acciones y actitudes concretas de cuidado, amor, justicia y contacto, en pro de fomentar espacios de diálogo y armonía, entendiendo así la construcción de paz como acciones situadas.

Considero relevante mencionar que esta investigación me aportó una comprensión situada, compleja, sensible y con un gran sentido transformador sobre el cuidado como generador de paz; donde ambos, el cuidado y la paz, están vinculados a dimensiones espirituales, éticas y políticas. Así mismo, algo que encuentro como propuesta enriquecedora, es la mirada trascendente de la amistad, donde se transita tanto en un plano ético y político, como en una dimensión de resistencia y afrontamiento, no sólo material sino espiritual. En esta misma línea, la amistad se considera un puente y enlace entre el cuidado, la paz y la espiritualidad, reconociendo su sentido afectivo y vincular, pero también, político, espiritual y comunitario.

Otra conclusión que considero brinda una visión rica, tiene que ver con el análisis de los efectos del cuidado y los efectos de la paz, que surgieron en contraposición a los efectos del

conflicto en las poblaciones, lo que propone una observación dinámica y dual, donde se puede analizar las formas en las que el conflicto genera afectaciones, pero también se convierte en un escenario para estudiar cómo posibilita la aparición de prácticas y acciones con sentido y agencia, inclusive desde el sufrimiento. Así mismo, esta investigación facilitó la identificación del lenguaje estratégico como un recurso concreto de cuidado y resistencia, lo que propone una forma de cuidado activo y dinámico que aporta a la perspectiva de la ética del cuidado.

Respecto a la interrelación que se contempló entre cuidado, paz y cristiandad, quiero resaltar el aporte a distintas perspectivas que abordan estas dimensiones en términos jerárquicos o paralelos; en la red y análisis generado con las narraciones de las participantes, se revela una retroalimentación y sostén mutuo, tanto en términos teológicos, como éticos y prácticos.

Teniendo esto como base, considero importante ampliar dicha interpretación hacia escenarios de conflicto. Al poner en práctica y reflexión la interrelación de esos tres elementos, es posible facilitar la construcción de paz cotidiana, desde los principios, prácticas y acciones identificadas en la CHSJE. Es así que los aprendizajes derivados de esta investigación pueden servir como un referente reflexivo y práctico, que haga hincapié en la conformación individual dentro de una comunidad para generar impacto en diferentes esferas, es decir, que impacte desde los niveles individuales, generando un efecto multiplicador que se extienda a esferas mayores.

Resultó de interés ampliar la noción de cuidado, en relación con las experiencias y saberes de las religiosas invitadas a participar de esta investigación, y generar un vínculo con la construcción de paz desde la ética del cuidado, en el contexto particular de escenarios de conflicto armado, donde estas mujeres han podido enriquecerse tanto personal como colectivamente, en su mirada comunitaria de acciones por la paz en diversos contextos, teniendo

como referente valores como el amor, la fraternidad, la solidaridad, la libertad, la ternura, que son fundamentales para la ética del cuidado y la ética cristiana.

Dado lo anterior, puedo manifestar el aporte satisfactorio a los distintos objetivos planteados, valorando enormemente la apertura de las mujeres participantes, que, desde su sensibilidad, conocimiento, amistad y amor, me permitieron acercarme un poco más a la vida espiritual y a la comprensión del cuidado y la paz, teniendo como referente a un Dios cercano en la manifestación vivencial de Jesús.

6. ORIENTANDO PARA EL FUTURO

Como cierre del proceso investigativo formal que conllevan estas páginas, me permito señalar algunas recomendaciones en función de fortalecer el desarrollo de investigaciones que tengan similitud con la presente, así mismo, este apartado lo asumo como parte de un proceso de reflexión propia a la investigación realizada.

En primer lugar, considero importante e interesante que, para el análisis y discusión de la información, se piensen más espacios colectivos donde se involucren a las personas que prestan sus voces y tiempo a la investigación, ampliando así la noción de trabajo colaborativo; aunque comprendo que hacer coincidir tiempos en medio de una cotidianidad agitada es complejo, vale la pena realizar dicho esfuerzo.

Debido a que en esta investigación se trabajó sobre la noción de cuidado en escenarios de construcción de paz, se dificultó hacer un análisis individual y excluyente de ambas categorías (cuidado y paz), por lo tanto, sugiero considerar y plantear estrategias que faciliten la identificación diferenciada del cuidado y la paz, donde se promueva la reflexión de estos dos conceptos en escenarios y contextos de referencia distintos. En esta misma línea, considero pertinente que se formulen preguntas abiertas enfocadas a cada tema y categoría particular,

evitando (o disminuyendo) preguntas que relacionen los conceptos, ya que en las respuestas de las participantes se desdibuja la diferenciación de las acciones de paz y prácticas de cuidado.

Como posibles temas a profundizar, enuncio algunos que llamaron mi atención, y que, por los objetivos y tiempo dispuestos, se trataron superficialmente en la investigación: el cuerpo como territorio de paz, posibles tensiones internas en las comunidades, trabajo intercomunitario religioso, formas de transmisión del lenguaje estratégico, el silencio como forma de resistencia y cuidado, y la teología política en relación al cuidado y la paz. Remarco estos temas debido a que no evidencié gran material de investigación acerca de ellos en la literatura abordada para los referentes metodológicos y teóricos.

Señalando otra sugerencia para futuras investigaciones, quiero referir que en varios de los encuentros con las participantes surgió un fuerte interés en la relación *paz – justicia*. El análisis de esta relación no estaba contemplado dentro del alcance de la investigación, pero fue un elemento recurrente que merece la pena considerar, pues se evidenció en las narraciones que se conciben como categorías interdependientes, lo cual estimo valioso investigar. En este sentido, creo conveniente adicionar que hay posturas que invitan a encontrar puntos en común entre la justicia y el cuidado, como lo propone Seyla Benhabib. Esta autora sugiere que las éticas de la justicia y el cuidado representan dos formas de reconocimiento: uno generalizado, basado en derechos (justicia), y otro más profundo, que valora las particularidades del otro (cuidado); además critica la visión liberal que abstrae al sujeto y propone una teoría moral universalista que integre la singularidad del otro (Fascioli, 2010). Considero crucial seguir explorando la ética del cuidado y contrastarla con conceptos como la justicia, ya que esto podría aportar una comprensión más completa de las relaciones humanas, a la luz de la construcción de paz.

Finalmente, en lo posible, es pertinente tener un plan de seguimiento a las comunidades involucradas en las investigaciones; para este caso, al seguir vinculada laboralmente a la CHSJE se facilita este seguimiento, sin embargo, por experiencias de otras investigaciones y de sentires que las participantes refirieron, resalto la importancia de efectuar seguimientos intencionados y planeados en el tiempo con las comunidades y participantes que aportan a las distintas investigaciones. Gracias a la posibilidad de vinculación con la CHSJE, surgió el interés de las religiosas por continuar un trabajo sobre historias de vida; una de las participantes propuso ese ejercicio y se pretende abordarlo en los próximos meses.

REFERENCIAS

- Angarita, C. (2007). *Cuando se hacía la fiesta, todos vivíamos en comunidad*. Pontificia Universidad Javeriana: Servicio de Jesuitas a Refugiados.
- Aristóteles. (2001). *Ética a Nicómaco*. (Trad. J.L. Calvo Martínez). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1942).
- Bello-Urrego, A. (2022). La ética del cuidado y la construcción de paz: estrategias de re-existencia de las mujeres negras y rurales de Ladrilleros y Juanchaco en el municipio de Buenaventura. *Tabula Rasa*, (41), 125-142. <https://doi.org/10.25058/20112742.n41.06>
- Bernal-Lujano, M. (2016). Prácticas de paz desde la ética del cuidado. *Ra Ximhai*, 12(3), 249-259. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46146811016>
- Boff, L. (2002). El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra. Editorial Trotta. <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/El-Cuidado-Esencial-Boff.pdf>
- Bonilla, M. & López, A. (2016). Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada. *Cinta moebio*, 57, 305-315. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2016000300006>
- Burnyeat, G. & Gómez-Suárez, A. (2017). Comunidades e instituciones religiosas en Colombia: ¿Apoyando o torpedeando la paz? Reflexiones para quienes trabajan con o en comunidades e instituciones religiosas sobre su papel en la construcción de paz. Informe especial con miras a la visita del papa Francisco. *Cuadernos de ReD* 1, 1-7. <https://rodeemoseldialogo.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/09/cuaderno-de-red-espac3b1ol.pdf>

- Busquets, M. (2019). Descubriendo la importancia ética del cuidado. *Folia Humanística*, 12, 20-39. <https://doi.org/10.30860/0053>
- Calderón Concha, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de Paz y Conflictos*, 2, 60-81. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=205016389005>
- Camargo, P., Vanderlee, E., Philpott, J. & Duhn, L. (2022). Dando testimonio del sufrimiento: Una reflexión sobre el impacto de realizar investigación cualitativa con víctimas de trauma. *Investigação Qualitativa em Saúde: Avanços e Desafios*, 13, 1-9. <https://doi.org/10.36367/ntqr.13.2022.e675>
- Candela, T. (2015). El trabajo religioso por la paz en tiempos de conflicto: el caso de Guatemala. *Iberoamericana*, 15(59), 188-192. <https://www.torrossa.com/en/catalog/preview/3088797>
- Carabante, J. M. (2023). La ética del cuidado. Desafíos y paradojas. *Persona y Derecho*, 89(2), 75-102. <https://doi.org/10.15581/011.89.004>
- Comins, I. (2003). *La ética del cuidado como educación para la paz*. [Tesis Doctoral, Universitat Jaume I]. TDX Tesis doctorals en Xarxa. <https://www.tdx.cat/handle/10803/10455#page=2>
- Comins, I. (2007). La ética del cuidado: contribuciones a una transformación pacífica de los conflictos. *Feminismo/s*, 9, 93-105. <https://doi.org/10.14198/fem.2007.9.07>
- Comins, I. (2008). *La ética del cuidado y la construcción de la paz*. Icaria Editorial. <https://ceipaz.org/wp-content/uploads/2020/04/2.-Estica-del-cuidad0-IreneComin.pdf>
- Corral, C. (2010). La teología política de J. B. Metz. *Estudios eclesiásticos*, 85(332), 119-141. <https://revistas.comillas.edu/index.php/estudioseclesiasticos/article/view/8462/8033>
- DANE, CPEM & ONU Mujeres. (2020). *Mujeres y hombres: brechas de género en Colombia*. https://oig.cepal.org/sites/default/files/mujeres_y_hombres_brechas_de_genero.pdf

- Demera, J. (2007). Ciudad, migración y religión. Etnografía de los recursos identitarios y de la religiosidad del desplazado en Altos de Cazucá. *Theologica Xaveriana*, 57(162), 303-320. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/13242/10556>
- Díaz, C., Gómez, C., Corredor, S., Quiceno, Y. & Rodríguez, A. (2020). Herramientas de autocuidado para el profesional psicosocial como factor protector de su salud mental y bienestar. *Poiésis*, 39, 168-186. <https://doi.org/10.21501/16920945.3767>
- Diebold, J., Kim, W. & Elze, D. (2018). Perceptions of self-care among MSW students: Implications for social work education. *Journal of Social Work Education*, 54(4), 657–667. <https://doi.org/10.1080/10437797.2018.1486255>
- Dietrich, W. (2014). A brief introduction to transrational peace reserch and elicitive conflict transformation. *Journal of Conflictology*, 5(2), 48-57. <http://dx.doi.org/10.7238/joc.v5i2.1940>
- Farrés, O. (2015). La amistad cívica en Aristóteles: concordia y fraternidad. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 32(1), 41-67. https://doi.org/10.5209/rev_ASHF.2015.v32.n1.48679
- Fascioli, A. (2010). Ética del cuidado y ética de la justicia en la teoría moral de Carol Gilligan. *Revista ACTIO*, 12, 41 - 57. <http://actio.fhuce.edu.uy/images/Textos/12/Fascioli12.pdf>
- Fernandes de Freitas, G. & Siles, J. (2008). Antropología y cuidados en el enfoque de San Juan de Dios. *Index de Enfermería*, 17(2), 144-148. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962008000200015&lng=es&tlng=es
- Figley, C. R. (2002). Compassion fatigue: Psychotherapists' chronic lack of self-care. *Journal of Clinical Psychology*, 58(11), 1433-1441. <https://doi.org/10.1002/jclp.10090>

- Francisco. (2021). *La cultura del cuidado como camino de paz. Mensaje del santo padre Francisco para la celebración de la 54 Jornada Mundial de la Paz*.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20201208_messaggio-54giornatamondiale-pace2021.html
- García-González, D. (2021). Ética, creatividad e imaginación: elementos esenciales para la construcción de culturas de paz. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 23(48). 303-324.
<https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2021.i48.14>
- Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado*. Fundació Víctor Grífols i Lucas.
https://www.revistaseden.org/boletin/files/6964_etica_del_cuidado_2013.pdf
- González, F. (2019). *Feminización del cuidado y personas con discapacidad. Diagnóstico desde fuentes y registros administrativos*. Departamento de Estudios SENADIS.
<https://www.studocu.com/cl/document/universidad-del-desarrollo/psicologia-social-de-los-grupos/feminizacion-del-cuidado-y-personas-con-discapacidad/93445096>
- Granados, A. (2021). Prolegómenos para un enfoque de paces cotidianas. *Ánfora*, 28(50), 17-44.
<https://www.redalyc.org/journal/3578/357868463001/html/>
- Guajardo, E. (2019). *¿Para qué una cultura de la paz y una ética del cuidado?* Universidad Iberoamericana Puebla. <https://repositorio.iberopuebla.mx/handle/20.500.11777/4401>
- Gundelanch, P. (2016). Sustento ético del cuidar: de la filosofía a la disciplina. *Benessere Revista de Enfermería*, 1(1), 68-74. <https://doi.org/10.22370/bre.11.2016.1340>.
- Gutiérrez, M. (2018). Retos para las intervenciones psicológicas y psicosociales en Colombia en el marco de la implementación de los acuerdos de paz entre el gobierno y las FARC-EP. *Trans-Pasando Fronteras*, 11, 197-213. <https://doi.org/10.18046/retf.i11.2743>

Hermanas Juanistas. (s.f.). *Quiénes somos*. Hermanas de San Juan Evangelista. Recuperado el 18 de noviembre del 2024, de: <https://www.hermanasjuanistas.org/>.

Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.

Jiménez, J. (2020). De la paz imperfecta a la agencia pacifista. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 22(35), 35-64. <https://doi.org/10.19053/01227238.11917>

Justapaz. (2008). Las Iglesias colombianas documentan su sufrimiento y su esperanza. *Un llamado profético*. <https://www.justapaz.org/wp-content/uploads/PDF/llamado-profetico-informe3.pdf>

Lederach, J.P. (1993). *Seguir a Jesús. El camino de la ética cristiana*. Kyrios, CUPSA, Publicaciones El Faro, Comité Central Menonita de México.

Lederach, J. P. (2005). *The Moral Imagination: The Art and Soul of Building Peace*. Oxford University Press.

Melo, O. (2021). *Colombia: las razones de la guerra. Las justificaciones de la violencia en la historia del país y el fracaso de la lucha armada*. Editorial Planeta Colombiana.

Mikán, A. (2016). *Estudiando, cuidando y parchando, estrategia política y pedagógica basada en la ética del cuidado como educación para el postconflicto*. [Tesis de Maestría en Comunicación - Educación]. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. <https://repository.udistrital.edu.co/server/api/core/bitstreams/4c8c022b-1ad0-47c1-8cea-b2f3990bcd71/content>

Montero, R. (2019). *Repensar el sufrimiento desde la teología de Dorothee Sölle. Una respuesta al dolor de los inocentes*. [Tesina de Licenciatura en Teología Dogmática]. Universidad Pontificia Comillas.

<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/34426/DEA000202.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Noddings, N. (2002). *Starting at home: Caring and social policy*. University of California Press.

Nussbaum, M. (2003). *La fragilidad del bien: Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*. Machado Libros Editorial.

ONU Mujeres. (2016). *El género y el papel de las mujeres en el proceso de paz de Colombia*.

https://wps.unwomen.org/pdf/research/Bouvier_Women-in-Colombia-Peace-Process_ES.pdf

Organización Panamericana de la Salud (OPS) y Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médica (CIOMS). (2017). *Pautas éticas internacionales para la investigación relacionada con la salud con seres humanos*. Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas.

Paneque, A. (2021). Ágape y sistemas sociales. *Almogaren: Revista del Centro Teológico de Las Palmas*, 67, 137-149. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8031896>

Peña, A. (2004). Éxodo, retorno y resistencias - Una aproximación teológica al desplazamiento forzado -. *Theologica Xaveriana*, 149, 55-72.

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/20296/15581>

Pérez, V. (2016). El hecho religioso en la construcción de la paz en Colombia. *Universitas Alphonsiana*, 30, 46-67.

https://www.academia.edu/68615378/El_hecho_religioso_en_la_construcci%C3%B3n_de_la_paz_en_Colombia

Philpott, D. (2010). "Introduction: searching for strategy in an age of peacebuilding". En

Philpott, D. & Powers, G. (2010). *Strategies for peace*. Oxford University Press.

- Plata, W. & Vega, J. (2015). Religión, conflicto armado colombiano y resistencia: un análisis bibliográfico. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 20(2), 125-155.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-20662015000200006&lng=en&tlng=es
- Posada-Escobar, J., Briceño-Alvarado, P. & Munar-Moreno, Y. (2017). Análisis de experiencias y dispositivos en construcción de paz desde una perspectiva intergeneracional-intercultural. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 505-517. <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.1513222042016>
- Ríos, C. A. (2002). *Identidad y religión en la colonización del Urabá Antioqueño*. ASCUN.
https://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/files/1514/5615/3770/rios_religionuraba.pdf
- Ríos, S. (2015). *Religion, Social Memory and Conflict. The Massacre of Bojayá in Colombia*. Palgrave MacMillan London. <https://doi.org/10.1057/9781137461841>
- Santana, A. I. & Farkas, C. (2007). Estrategias de autocuidado en equipos profesionales que trabajan en maltrato infantil. *Psyche*, 16(1), 77-89. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282007000100007>
- Sharifian, B. (2019). *Examining the relationship between self-care and professional quality of life in counseling and clinical psychology trainees*. [Master thesis, The University of Texas at Tyler]. Psychology and Counseling Theses. Paper 7.
<http://hdl.handle.net/10950/1855>
- Téllez, L. (2009). *El Cuidado de la Vida y de la Salud en una Comunidad Religiosa en la Amazonia Colombiana*. [Tesis de Maestría en Salud Comunitaria]. Universidad Federal de Bahía. <https://repositorio.ufba.br/bitstream/ri/10394/1/2222222.pdf>

Tronto, J. (1993). *Moral boundaries. A political argument for an Ethic of Care*. Routledge.

Vargas, H. (2018). Las paces transraciales desde el derecho a la paz: un camino hacia la calidad de vida no violenta. *Dignitas*, 34, 51 - 84. <https://instituto.codhem.org.mx/wp-content/uploads/sites/16/2024/11/Revista-Dignitas-Numero-34.pdf>

Villa, J. (2007). “Si no fuera por Dios, nosotros ya nos hubiéramos muerto”. Víctimas, reconciliación y religión. *Theologica Xaveriana*, 57(164), 565-590. <https://www.redalyc.org/pdf/1910/191017481005.pdf>

APÉNDICES

Apéndice A. Consideraciones éticas

Fui la única estudiante responsable del presente trabajo de grado, con apoyo y supervisión de la directora, de manera que no conté con equipo de investigación. Como parte del ejercicio investigativo, se les entregó a las participantes las transcripciones de las entrevistas y grupos focales, con el objetivo de contribuir con la compilación de las memorias de las religiosas y de las obras que han realizado en la CHSJE; del mismo modo, se compartió y socializó la retroalimentación frente a los hallazgos de la investigación. Además, se les obsequió un elemento simbólico como agradecimiento por su participación. También, se propiciaron espacios de formación que les permitieron a las religiosas acceder a información sobre el tema central de la investigación, información que pueden compartir con otras religiosas que hacen parte de la comunidad, para generar un impacto comunitario positivo. Por último, se les obsequió una cartilla como material educativo, donde se sintetizaron los hallazgos respecto al significado, los recursos y estrategias de cuidado, a fin de que pueda ser utilizado por las religiosas y mujeres que, en la actualidad y el futuro de la CHSJE, decidan continuar con trabajos por la paz.

En el marco de la participación en la investigación se contemplaron riesgos a nivel psicológico, y riesgos relacionados con la privacidad y confidencialidad. Los primeros, considerando que se indagó sobre el pasado y experiencia de las mujeres, lo cual pudo ocasionar estrés o fatiga emocional; como estrategia para reducir este impacto, se implementaron espacios de escucha individuales y colectivos, para hacer el acompañamiento y apoyo pertinente; estos espacios fueron liderados por mí como investigadora, aprovechando la experiencia que tengo desde mi profesión como psicóloga. Además, cuando las participantes solicitaron un acompañamiento distinto, se contó con el acompañamiento de líderes religiosas de la CHSJE que están capacitadas para apoyar a sus compañeras de la comunidad. Finalmente, dentro del consentimiento, se hizo explícita la alternativa de retirarse de la investigación en cualquier momento, sin ninguna repercusión. Respecto al proceso de consentimiento, se redactó en un documento con la información relevante, precisa y necesaria para las participantes; en él se explicaron los riesgos, beneficios, métodos de recolección de información y manejo de datos. El proceso de aceptación y firma, se hizo de forma individual en compañía de una religiosa líder de la comunidad, quien actuó como respaldo y persona de confianza para las participantes.

En segundo lugar, los riesgos de privacidad y confidencialidad, se mitigaron mediante la opción del uso de métodos de anonimización (posibilidad de uso de seudónimos elegidos por las participantes). Para el buen tratamiento, uso y seguridad de datos e información recolectada, se almacenaron únicamente en la plataforma institucional Drive de la Universidad del Rosario, y sólo pudo ser consultada por las personas autorizadas (en este caso, la directora de tesis, y yo como investigadora). Así mismo, posterior a la transcripción y consolidación de la información, se contó con la autorización de las participantes sobre la información que quisieron que fuera publicada, de manera que tuvieron acceso a los datos e información consolidada para corregir o eliminar cualquier información que consideraron. Se debe aclarar que tanto los datos, como la información recolectada, fue exclusivamente utilizada para la redacción del trabajo de grado. Una vez finalizado el proceso de investigación, se les preguntó a las participantes si querían conservar las grabaciones o si deseaban su eliminación. Como se mencionó antes, se hizo entrega de las transcripciones y ellas, autónomamente, le darán el uso que consideren.

Por otro lado, se recolectaron los datos estrictamente necesarios, es decir, aquellos afines con el cumplimiento de los objetivos del trabajo de grado; así, el único documento con la identificación de las participantes, fue el consentimiento informado. Únicamente yo como investigadora y mi directora de tesis, conocimos los datos e información original. Al finalizar la redacción del trabajo de grado, se les preguntó a las participantes si querían mantener el seudónimo en las transcripciones o si deseaban que se conservaran sus nombres para las memorias de la CHSJE. Respecto a la institución, se aclara que la representante legal de la CHSJE, no consideró necesario usar seudónimo para la entidad, lo cual quedó explícito en un documento que ella misma redactó (ver Apéndice D.).

Como investigadora, no me vi expuesta a peligros inminentes; sin embargo, se consideraron riesgos psicológicos por la exposición a las historias de vida de las participantes y el riguroso ejercicio académico. Estos riesgos se mitigaron con una red de apoyo consolidada, la cual estuvo activa durante todo el proceso de investigación.

Los hallazgos de la investigación se manejaron con transparencia y veracidad. Al ser un trabajo de grado en el marco de una maestría, estará disponible con libre acceso en el repositorio institucional de la Universidad del Rosario. Por otro lado, los hallazgos fueron compartidos con las participantes y con las directivas y líderes de la CHSJE, dando reconocimiento y agradecimiento por el apoyo, tiempo y disposición.

Para el caso del trabajo de grado que se presenta, la asignación de autoría fue para mí como investigadora principal; se realizó el reconocimiento a la directora de tesis, quien estuvo presente durante el proceso de recolección de información, consolidación, redacción del documento, y cierre.

Cabe mencionar que este trabajo de grado se llevó a cabo bajo las recomendaciones de la OPS y la CIOMS (2017), en las que se resalta el respeto, la preocupación por el bienestar y derechos de las mujeres participantes y la no discriminación. Según las mismas entidades, es importante destacar que hubo involucramiento de la comunidad, en este caso la CHSJE, donde las directivas y líderes dieron el aval y realizaron el acompañamiento de la investigación, reconociendo su relevancia, riesgos, beneficios, disposición de la información y formas de monitoreo; se resalta que dicho involucramiento contribuye a “asegurar el valor social y ético y el resultado de la investigación” (pp. 27).

Apéndice B. Métodos de recolección

Método 1: Entrevistas individuales

Las siguientes, fueron las preguntas orientadoras para las entrevistas individuales:

- Para usted, ¿qué es el cuidado?
- ¿Cuáles formas o prácticas de cuidado y de autocuidado identifica en su práctica laboral en los escenarios de conflicto?
- ¿Cuáles formas de cuidado colectivo implementaban en su práctica laboral en los escenarios de conflicto?
- ¿Qué acciones realizaba en los escenarios de conflicto para mantenerse bien?

- ¿Cuáles cualidades, recursos y redes de apoyo, considera que le facilitaron su cuidado dentro del contexto de trabajo en la construcción de paz?

Método 2: Grupos focales

A continuación, las preguntas orientadoras para los grupos focales:

- Discutamos sobre qué es el cuidado.
- ¿Qué acciones tenían para su cuidado en los escenarios de conflicto?
- ¿Qué hicieron para vivir y sobrevivir en esos escenarios?
- ¿Cuáles formas de cuidado colectivo implementaban en su práctica laboral en los escenarios de conflicto?
- ¿Qué aspectos comunitarios inciden positivamente en el afrontamiento y resistencia de las adversidades que viven las trabajadoras por la paz?
- ¿Cómo creen que el cuidado propio y el cuidado colectivo influye en los trabajos para la construcción de paz?
- ¿De qué manera influyó la amistad que tenían y tienen unas con otras, en esos escenarios?
- ¿Qué recursos y estrategias les transmitirían a futuros trabajadores por la paz, a partir de sus experiencias?

Apéndice C. Consentimiento informado

Este documento de consentimiento informado está dirigido a mujeres religiosas adultas mayores, pertenecientes a la Comunidad de Hermanas de San Juan Evangelista (CHSJE). Por favor, lea cuidadosamente la información que a continuación se describe sobre el estudio de investigación. Siéntase en completa libertad de preguntar a la estudiante todo aquello que no entienda. Una vez haya comprendido la información, se le preguntará si desea participar del estudio. Si decide hacerlo, deberá firmar este documento y recibirá una copia. Si decide no participar, su información no será tomada en cuenta para la realización del estudio. Recuerde que su participación es voluntaria y en cualquier momento podrá retirarse y retirar sus datos del proyecto si así lo desea.

1. DESCRIPCIÓN GENERAL DEL PROYECTO:

El proyecto se enmarca como trabajo de grado de la maestría en Conflicto, memoria y paz de la estudiante investigadora. Dado el vínculo y relación que la estudiante ha tenido como profesional psicosocial en el Hogar San José, se interesó en la experiencia que las mujeres religiosas de la CHSJE han tenido en escenarios de conflicto armado en Colombia. Esta investigación es relevante por distintas razones, pues busca: vincular las experiencias y saberes de las participantes con la ética del cuidado para la construcción de paz; visibilizar la labor de una población poco reconocida como lo son las religiosas adultas mayores; conocer y divulgar estrategias de cuidado y autocuidado; identificar la importancia de la comunidad y la amistad para el cuidado; finalmente, promover una cultura de cuidado en trabajadores por la paz.

2. OBJETIVO DEL ESTUDIO:

El objetivo es identificar el concepto de cuidado y sus expresiones, así como la relación de la ética del cuidado con la construcción de paz, a partir de las estrategias y recursos de cuidado empleados por mujeres trabajadoras por la paz, y así consolidar un referente para actuales y futuros trabajadores por la paz.

3. ¿POR QUÉ FUE USTED ELEGIDA PARA PARTICIPAR EN ESTE ESTUDIO?:

Usted fue elegida por la estudiante, dada su experiencia como promotora y trabajadora de paz en escenarios de conflicto armado en Colombia. Además, por el hecho de ser mujer, adulta mayor, que goza de una salud integral que no limita su autonomía.

4. ¿CÓMO SERÁ SU PARTICIPACIÓN EN EL ESTUDIO?:

4.1. Su participación es completamente voluntaria. Una vez aceptada su participación, la investigadora le dará la opción de elegir su seudónimo, para mantener su confidencialidad y evitar que pueda ser reconocida por terceros.

4.2. El lugar para realizar esta investigación serán las instalaciones del Hogar San José. Se acordará el espacio pertinente entre la investigadora y usted, de tal manera que se conserve su privacidad, seguridad y tranquilidad.

4.3. Se acordarán fechas para dos entrevistas individuales de acuerdo a su cronograma y al de la investigadora. En estas entrevistas no estará presente ninguna otra persona. La estudiante realizará preguntas relacionadas con su autocuidado y cuidado colectivo, así como recursos y estrategias que tuvo durante su ejercicio como trabajadora por la paz. Las respuestas serán registradas por medio de una grabadora, e inmediatamente serán almacenadas en la plataforma digital de la Universidad del Rosario, avalando la seguridad de las mismas, de tal manera que la investigadora pueda guardar fielmente sus respuestas. Estas grabaciones no se harán públicas.

4.4. Junto con las demás participantes, compañeras de su comunidad, se acordarán fechas para realizar dos grupos focales. Se citará a las participantes en el lugar acordado del Hogar San José. Los grupos, se harán en una sala donde se encuentren únicamente las mujeres participantes y la investigadora. Se realizarán preguntas relacionadas al tema del cuidado, las formas de cuidado colectivo, la importancia de la comunidad y de la amistad para el cuidado en escenarios de conflicto armado, en relación al ejercicio de sus trabajos por la paz. Las respuestas serán registradas por medio de una grabadora, e inmediatamente serán almacenadas en la plataforma digital de la Universidad del Rosario, avalando la seguridad de las mismas, de tal manera que la investigadora pueda guardar fielmente sus respuestas y diálogos. Estas grabaciones no se harán públicas.

4.5. Posteriormente, la investigadora realizará el proceso de transcripción y codificación de la información. El resultado se compartirá con usted, para que decida si desea corregir o eliminar cualquier información que considere.

4.6. Se hará un último encuentro grupal, con fecha acordada por todas las participantes, donde usted y las demás compañeras entrevistadas, reciban la retroalimentación y discusión final sobre el trabajo de grado.

5. BENEFICIOS:

El estudio cuenta con beneficios tanto individuales como para la Comunidad de Hermanas de San Juan Evangelista. Se le entregarán las transcripciones de las entrevistas y grupos focales, con el objetivo de contribuir con la compilación de las memorias de las religiosas y de las obras que han realizado en la CHSJE; del mismo modo, se compartirá y socializará la retroalimentación frente a los hallazgos de la investigación. Además, se le obsequiará un elemento simbólico como agradecimiento por su participación.

También, se buscarán espacios de formación, que le permita acceder a material educativo, que pueda ser compartido con otras religiosas que hacen parte de la comunidad. Por último, se proyecta generar una cartilla o baraja de cartas, donde se sinteticen los hallazgos, a fin de que puedan ser funcionales para las religiosas y mujeres que, en la actualidad y el futuro de la CHSJE, decidan continuar con trabajos por la paz.

6. RIESGOS:

La participación en la investigación no implica riesgos considerables para usted como participante. No obstante, pueden presentarse riesgos a nivel psicológico, y riesgos relacionados con la privacidad y confidencialidad. Los primeros pueden presentarse considerando que se indagará sobre su pasado y experiencia, lo cual podría ocasionar estrés o fatiga emocional; como estrategia de mitigación, se implementarán espacios de escucha individuales y colectivos, para hacer el acompañamiento y apoyo pertinente. Los riesgos de privacidad y confidencialidad, serán mitigados mediante el uso de métodos de anonimización, y también con el almacenamiento seguro e inmediato de la información, en la plataforma institucional de la Universidad del Rosario: Drive. Además, este trabajo de grado se llevará a cabo bajo recomendaciones de organizaciones nacionales e internacionales, en las que se resalta el respeto, la preocupación por el bienestar y derechos de las mujeres participantes y la no discriminación.

7. COSTOS:

Participar de esta investigación no tiene ningún costo para usted como participante. Adicionalmente, es importante mencionar que ninguna persona involucrada en la investigación, recibirá algún beneficio económico por la participación.

8. MANEJO DE LOS DATOS PERSONALES Y LOS DATOS DE INVESTIGACIÓN:

Se recolectarán los datos e información estrictamente necesarios, es decir, aquellos afines con el cumplimiento de los objetivos del trabajo de grado; así, el único documento con su identificación, será este consentimiento informado. El documento publicable, no revelará información que permita identificarla a usted. Con el objetivo de proteger su privacidad, podrá salvaguardar su identidad con el uso de un seudónimo que desee; esto con el fin de no utilizar su nombre o información que permita que terceros la identifiquen. Para el buen tratamiento, uso y seguridad de datos e información recolectada, serán almacenados únicamente en la plataforma institucional Drive de la Universidad del Rosario, y sólo podrá ser consultada por las personas autorizadas (en este caso, la directora de tesis y la investigadora). Únicamente la investigadora y la directora de tesis, conocerán los datos e información original. Posterior a la transcripción y consolidación de la información, se contará con su autorización sobre la información que quiera que sea publicada, de manera que tendrá acceso a los datos e información consolidada para corregir o eliminar cualquier información que usted considere. Se debe aclarar que tanto los datos, como la información recolectada, serán exclusivamente utilizados para la redacción del trabajo de grado, es decir, no se usará su información ni datos para otro propósito. Una vez finalizado el proceso de investigación, se le preguntará si quiere conservar las grabaciones o si desea su eliminación; también se le hará entrega de las transcripciones y usted, autónomamente, les podrá dar el uso que considere. Al finalizarse la redacción del trabajo de grado, se le preguntará si quiere mantener el seudónimo en las transcripciones, o si desea que se conserve su nombre para las memorias de la CHSJE. Por último, es relevante que sepa que podrá contactar a la investigadora o líder de su Comunidad, para informar cualquier anomalía, en cualquier momento de la investigación.

9. ¿CÓMO SE REALIZARÁ LA DIVULGACIÓN DE RESULTADOS?:

Los hallazgos de la investigación se manejarán con transparencia y veracidad. Al ser un trabajo de grado en el marco de una maestría, el escrito final estará disponible con libre acceso en el repositorio institucional de la Universidad del Rosario. Los hallazgos serán compartidos con las participantes y con las directivas y líderes de la CHSJE, dando reconocimiento y agradecimiento por el apoyo durante el desarrollo del trabajo de grado. La información original recolectada en las entrevistas y grupos focales, se mantendrá confidencial, de la misma forma que sus datos como participante.

10. PARTICIPACIÓN VOLUNTARIA:

La participación en esta investigación es completamente voluntaria, de manera que usted elige si desea o no participar. Así mismo, es importante mencionar que podrá retirarse en cualquier momento si así lo desea, sin que esto afecte su relación con la CHSJE ni con la investigadora, de manera que su retiro no tendrá ninguna repercusión. En caso que se hayan recolectado datos e información y usted decida retirarse en cualquier fase de la investigación, usted podrá elegir si desea o no eliminarlos. Su deseo de retiro, debe ser manifestado directamente a la investigadora.

11. ACEPTACIÓN A PARTICIPAR:

Por medio del presente, expreso que he leído y que me han explicado completamente el documento de consentimiento informado y que, además, se me han aclarado las dudas. Es así que, acepto participar voluntariamente en la investigación presentada. Entiendo que tengo el derecho de retirarme de la investigación en cualquier momento sin repercusiones, sin que afecte de ninguna manera mi bienestar, mi relación con la Comunidad de Hermanas de San Juan Evangelista, ni con la investigadora.

Firma de la participante

Nombre:

Tipo de documento: CC Otro Cuál: _____

Número de Documento Identidad:

Fecha firma (___ / ____ / ____)

Como investigadora principal del Proyecto de Investigación, me comprometo a guardar la identidad de _____ como participante. Acepto su derecho a conocer los hallazgos de todas las entrevistas y grupos focales realizados, y a retirarse del estudio a su voluntad en cualquier momento. Me comprometo a manejar la información, datos y resultados de esta investigación de acuerdo a las disposiciones del Comité de Ética en Investigación - Sala de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad del Rosario, así como a las normas para la realización de esta investigación como: Resolución 8430 de 1993, Ley 1581 de 2012 para la protección de datos personales, los principios formulados por el Consejo Nacional de Bioética, y la Ley 1090 de 2006.

INFORMACIÓN DE CONTACTO

Si en algún momento desea obtener información adicional sobre el estudio puede contactar a:

Investigadora principal:

María Angélica Muñoz Bulla

Cargo/Profesión: Profesional psicosocial del Hogar San José / Psicóloga

Celular: +57 324 550 89 14

Correo electrónico: mariaange.munoz@urosario.edu.co / angelicamunoz.ps@gmail.com

Apéndice D. Carta de la CHSJE



HERMANAS DE SAN JUAN EVANGELISTA HOGAR SAN JOSE

NIT. 39903470-1

El presente documento se dirige al Comité de Ética en investigación de la Universidad del Rosario, sala de ciencias sociales, con el fin de dar a conocer el contexto y posición de nuestra entidad frente al trabajo de grado de maestría de nuestra profesional psicossocial, vinculada hace 4 años a una de nuestras obras de trabajo con adultas mayores, el Hogar San José.

La comunidad de Hermandad de San Juan Evangelista, identificada con el NIT. 39903470-1, es una entidad sin ánimo de lucro de origen canónico con domicilio en la ciudad de Bogotá. Está establecida canónicamente en la Arquidiócesis de Bogotá desde el 26 de abril de 1950. Es una entidad de Derecho Pontificio, reconocida por el Decreto Prot. N° 101192 del 22 de junio de 1970.

Como representante legal inscrita, yo *Hermandad de San Juan Evangelista* en mi condición de Superiora General, identificada con cédula de ciudadanía 30.404.007 de *Hermandad de San Juan Evangelista*, certifico que tengo conocimiento del trabajo de grado a realizar por la estudiante María Angélica Muñoz, identificada con cédula de ciudadanía 100334643 de *Hermandad de San Juan Evangelista*, vinculada a la maestría en Conflicto, memoria y paz de la Universidad del Rosario. Dicha investigación se titula: Relación entre construcción de paz y ética del cuidado, a partir de las estrategias y recursos empleados por adultas mayores, trabajadoras por la paz en escenarios de conflicto armado en Colombia, vinculadas a la Comunidad de Hermandad de San Juan Evangelista.

Como entidad, aprobamos que la estudiante referenciada realice el trabajo de grado con las religiosas adultas mayores que deseen participar voluntariamente, con el fin de dar cumplimiento a los objetivos de la investigación. Así mismo, certifico que autorizamos el uso del nombre de la entidad en su forma original, sin uso de ningún seudónimo, pues nos interesa la participación y reconocimiento en dicha investigación.

Ante cualquier duda, a continuación, se encuentran los números y correo de contacto.

Cordialmente

C.C. 30.404.007

Representante legal

Correo electrónico: hnasjuanistascasageneral@hotmail.com

Teléfono 6012327472- Telefax 601245 8136
Correo electrónico: juanistashogarsanjose@gmail.com